

La moneda para otra economía

María Adela Plasencia

La moneda para otra economía

Aportes en torno a la exclusión monetaria, el
atesoramiento, la oxidación y la acumulación



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

María Adela Plasencia

La moneda para otra economía. Aportes en torno a la exclusión monetaria,
el atesoramiento, la oxidación y la acumulación.

1a ed. Buenos Aires: Imago Mundi, 2012.

160 p. 22x15 cm

ISBN 978-950-793-125-3

1. Economía. I. Título

CDD 330

Fecha de catalogación: 10/11/2011

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Provincia de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7578

email: ediciones@ungs.edu.ar

website: www.ungs.edu.ar/ediciones

© De esta edición, Ediciones Imago Mundi.

Distribución: Av. Entre Ríos 1055, local 36 - (1437) CABA.

email: info@imagomundi.com.ar

website: www.imagomundi.com.ar

Colección Lecturas de Economía Social

Diseño de tapa: Andrés Espinosa, Departamento de Publicación UNGS

Diseño y armado de interior: Alberto Moyano, hecho con \LaTeX 2 ϵ

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. Tirada de esta edición: 700 ejemplares

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados



Licencia Creative Commons 4.0

Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd)

A mis padres, Paquita y Adrián

Índice general

Agradecimientos	XI
Introducción	XIII
I Moneda, acumulación y atesoramiento	
1 El dinero. Concepto, funciones y destinos	3
2 El atesoramiento y la tasa de interés	13
3 Atesoramiento, acumulación y capitalismo	21
4 Monedas alternativas	27
II La oxidación monetaria	
5 Silvio Gesell y la oxidación	37
6 La oxidación en la práctica	45
7 La oxidación de la moneda de curso legal y la moneda alternativa	57
III La moneda social oxidable. El caso de Venado Tuerto	
8 Génesis y evolución	73
9 Caracterización	77
10 El sistema monetario	87
11 La oxidación en Venado Tuerto	91
12 Oxidación, Economía Social y Solidaria y emancipación en el Trueque de Venado Tuerto	101
Conclusiones.	111
Epílogo	117
IV Anexo I	
Breve reseña de las experiencias con moneda alternativa en el mundo y del Trueque en Argentina	121

V Anexo II

Imágenes y fotos	127
Bibliografía	131

Agradecimientos

Este trabajo es producto del estímulo y apoyo que he recibido de la universidad pública argentina: de la Universidad de Buenos Aires que me formó como economista e investigadora; de la Universidad Nacional de Luján que me permitió desarrollarme como docente; de la Universidad Nacional de General Sarmiento que me dio herramientas para pensar, y luego enseñar, cómo hacer *otra economía*; y de la Universidad Nacional de Moreno, que hoy me da la posibilidad de empezar a plasmar, en planes y programas de estudio, lo hasta aquí aprendido.

Agradezco a los maestros que tuve: a Julio Cesar Neffa, quien me acompañó, desde el PIETTE del CONICET, en los primeros tramos de mi tarea como investigadora y permaneció siempre dispuesto a atender mis inquietudes; a Carlos Cansanello, que desde el EPHyD de la UNLU creó un espacio para que, junto con otros compañeros, trabajáramos esta temática y nos dio el apoyo institucional y material necesario; y a José Luis Coraggio, quien desde la UNGS me brindó sus enseñanzas, su consejo y su ejemplo, mostrándome otro modo de ser economista.

Agradezco a Daniel Ilari y el «Grupo de Economía Naturalista» de Venado Tuerto (Pcia. de Santa Fé), a Tomasa del «Trueque San Expedito» de Gral. Rodríguez, y a los técnicos del Instituto Municipal de Desarrollo Local de Moreno (con quienes realizamos la experiencia del «Trueque Uno por Otro»). Con todos ellos he podido intercambiar ideas, realizar propuestas, someter a prueba innovaciones, revisar conclusiones anteriores, y así avanzar –juntos– en el conocimiento de las características que sería conveniente tuviera la moneda (o las monedas) para *otra economía*.

A Alejandro Balozote y Ricardo Diéguez quienes leyeron las primeras versiones de este trabajo y realizaron muchas y muy valiosas observaciones. A Heloisa Primavera de la UBA, Georgina Gómez de la Universidad de La Haya y Jérôme Blanc de la Universidad de Lyon, quienes me orientaron en diversos puntos de este trabajo.

A todos los integrantes del equipo de investigación del proyecto «Monedas, mercados y financiamiento para otra economía» de la UNLU en especial a los estudiantes –en su mayoría hoy graduados– que realizaron sus tesis de grado sobre estos temas, enriqueciéndome con sus estudios de casos.

María Adela Plasencia

En especial a Carla Costa, Rosa Herrera, Valeria Freitas, Nicolás Cagliani y Florencia Magnoli. Y a Cristina Gutiérrez, Ricardo Orzi, Vanesa Repetto, Ricardo Borello, Pedro Tsakoumagkos, Guillermo Bertoni, Gonzalo Vazquez y Laura Massa por sus contribuciones a la reflexión teórica.

Guardo particular gratitud para con mis estudiantes, mis compañeros y mis profesores de la Maestría en Economía Social de la UNGS, quienes me estimularon con sus preguntas, me mejoraron con sus críticas y me permitieron ir compartiendo los avances que esta investigación me iba proporcionando.

A Candelaria Logares y Joaquin Salzberg, quienes me brindaron una gran ayuda al corregir los manuscritos, revisar la claridad en la exposición y hacer sugerencias.

A Ignacio, que me ha apoyado en todo el camino recorrido, apoyo que no ha sido solo afectivo sino, también, «con los músculos», quedándose solo (¡y a cargo de nuestros 4 hijos!) por varios días, en varias oportunidades, mientras yo escribía este documento. Y también a mis hijos, mis hermanas, mis padres y a los amigos, que han sabido disculpar mis ausencias durante el tiempo que este trabajo me insumió y hoy se alegran conmigo, por su publicación.

María Adela Plasencia

Introducción

La meta de esta investigación es contribuir al diseño, creación y gestión de sistemas monetarios que favorezcan el desarrollo de *otra economía*.

Diversas escuelas han planteado, desde principios del siglo pasado, una discusión teórica referida al mercado y la moneda, de la que participan sociólogos, antropólogos y economistas de diversas corrientes: ortodoxos, heterodoxos y críticos, tanto marxistas, como neoclásicos, austríacos, keynesianos, etc. Estos aportan elementos importantes para nuestra meta: nos permiten comprender qué es la moneda, cómo funciona bajo relaciones capitalistas, cómo ha funcionado en sistemas no capitalistas, cuáles son los problemas que se derivan de su atesoramiento, cómo se pueden resolver, y cuándo surgen estos problemas, entre otros aspectos.

El atesoramiento del dinero juega un rol delicado en el sistema económico por que suele ser determinante en la difusión de las crisis económicas. Pero este rol ha permanecido bajo cierta confusión teórica al menos hasta el desarrollo de la teoría keynesiana y permanece aún confuso en muchos análisis hechos desde la perspectiva de una economía alternativa, que asocian, equivocadamente, la exclusión monetaria de los sectores populares a un exceso de atesoramiento por parte de quienes tienen dinero.

La cuestión del atesoramiento fue el centro de las reformas monetarias propuestas por Silvio Gesell a principios del siglo pasado. Para evitar el atesoramiento excesivo, Gesell propuso la oxidación de la moneda, que consistía en la aplicación de una tasa o impuesto por el dinero que fuera atesorado, de modo que se provocara la depreciación preprogramada del valor de la moneda. Sus ideas se llevaron a la práctica durante la Gran Depresión de la década del treinta del siglo pasado en Europa central y en EEUU, mediante la creación de monedas alternativas a las de curso legal, de circulación local, cuyos billetes tenían vencimiento, momento en el cual debía pagarse un sello para revalidarlos.

Por otro lado, en las últimas dos décadas han surgido (o resurgido) en el mundo, en los cinco continentes, experiencias de creación de *monedas alternativas* a las de curso legal (monedas de origen popular, monedas sociales,

locales, etc.). Blanc¹ menciona que son alrededor de 3.000 las experiencias de este tipo. Su surgimiento ha sido impulsado por distintas circunstancias e ideologías, unas veces desde la esfera estatal, otras desde la privada o comunitaria; unas veces movidas por la resistencia a la pobreza y el desempleo, otras desde movimientos ecologistas, o desde líneas emancipatorias, etc. Algunas de estas experiencias incorporan la oxidación en su diseño monetario, siguiendo los aportes de Gesell y los avances referidos a la moneda, de los autores contemporáneos vinculados al pensamiento económico alternativo, quienes señalan que una moneda con pretensiones emancipatorias no debería ser atesorada.²

Pero cuando pensamos en una moneda alternativa oxidable, empiezan a fundirse en la concreción de una moneda, dos problemas teóricos distintos: la cuestión de la moneda alternativa y la cuestión de la oxidación de la moneda (cuestión esta última, que se puede referir tanto a la moneda alternativa como a la de curso legal). Tal es el caso de la moneda de Venado Tuerto, que se analizará más adelante. La correcta evaluación de los sistemas de este tipo exige mantener claridad analítica en lo siguiente: lo que la moneda oxidable puede resolver no es lo mismo que lo que puede resolver la moneda alternativa. La moneda oxidable se plantea como una solución al problema del atesoramiento. La moneda alternativa permite abordar otras cuestiones (ecologistas, emancipatorias, etc.), de las cuales en este trabajo trataremos especialmente su capacidad para actuar sobre el problema de la exclusión monetaria.

En suma, si bien hemos elegido introducir este trabajo como un tratamiento de la cuestión de la oxidación, también sería correcto decir que trata sobre la cuestión del atesoramiento, ya que la oxidación intenta limitar la tendencia al atesoramiento. Y si bien lo presentamos como un estudio sobre las características posibles en el diseño de una moneda alternativa, específicamente de la moneda social, también podría considerarse que trata de la exclusión monetaria, ya que la moneda social intenta ser una solución a tal problemática.

1. Jérôme Blanc. *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. París: Ed. Económica, 2006.

2. Paulo Peixoto Albuquerque. «Moneda social II». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004; Heloisa Primavera. «Moneda social I». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004; Bernard Lietaer. *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller, 2006; María Adela Plasencia y Ricardo Orzi, compiladores. *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: CICCUS, 2007.

El trabajo está organizado en tres partes y dos anexos. La primera parte tendrá un contenido teórico, la segunda parte un contenido histórico y la tercera parte uno empírico.

La primera parte, tratará sobre los conceptos y buscará realizar precisiones teóricas que consideramos necesarias para el abordaje de los siguientes capítulos. Nos preguntaremos ¿qué es el dinero? y veremos cómo esta cuestión ha sido abordada por las distintas escuelas. Nos detendremos en el análisis de sus funciones, cuestión fundamental para el análisis de la oxidación monetaria. Avanzaremos en la conceptualización de las monedas alternativas (locales, comunitarias, sociales, populares, etc.). Precisaremos qué entendemos por acumulación, qué por ahorro y qué por atesoramiento, a fin de poder ubicar adecuadamente el fenómeno de la oxidación. Plantearemos así una primera aproximación al concepto de oxidación monetaria, ubicándolo teóricamente en relación a la moneda y sus funciones. Veremos qué tipo de problemas puede resolver la oxidación y cuáles no. Concluiremos que la exclusión monetaria en la economía popular, no tiene que ver con el excesivo atesoramiento del medio de circulación, sino con la dinámica estructural del sistema capitalista, el cumplimiento de la ley del Valor y sus efectos sobre la competencia.

A partir de esto podremos definir la necesidad de una moneda alternativa para la economía popular y cuestionaremos el tratamiento que algunos autores ligados al pensamiento económico alternativo han dado a la oxidación, al vincularla con la moneda social.

Luego retomaremos el problema del atesoramiento preguntándonos: ¿es el atesoramiento siempre un problema?, Veremos que el atesoramiento no es un fenómeno exclusivo del capitalismo, como lo evidencian diversos estudios de antropología económica. Ciertamente es en el capitalismo donde el atesoramiento del medio de circulación puede resultar excesivo, porque en este sistema económico el dinero funciona no solo como medio de cambio, sino también como reserva de valor: el régimen de propiedad privada, la lógica de la ganancia, la noción de riqueza y más en general, el conjunto de valores e instituciones sobre los que este sistema se sustenta, permiten, en determinadas coyunturas, tal exceso de atesoramiento de dinero.

El capítulo final de esta primera parte intentará retomar la pregunta principal que mueve este trabajo: ¿qué sería una moneda no capitalista?, para lo cual revisaremos algunos señalamientos de Marx, de la antropología económica y de los debates llevados adelante en algunos países que están (o estuvieron) bajo el socialismo «real».

En la segunda parte analizaremos la oxidación en perspectiva histórica. Nos preguntaremos ¿qué antecedentes teóricos y empíricos existen sobre la oxidación? Revisaremos los antecedentes a la obra de Gesell, su propio pen-

samiento sobre la cuestión y las opiniones de Keynes, Fisher y otros teóricos actuales al respecto. Luego revisaremos todas las experiencias de oxidación monetaria (de las que hemos encontrado información), tanto remotas, como cercanas. Nos detendremos brevemente en un análisis sobre la forma técnicamente concreta con que la oxidación puede operativizarse a la luz de la experiencia histórica.

En la tercera parte nos preguntamos: ¿qué puede decirse, con fundamento empírico, sobre la utilidad de la oxidación de las monedas sociales? Abordaremos esta cuestión con un estudio de caso: el de Venado Tuerto, ciudad de la provincia de Santa Fe, distante unos 360 km de la Capital de la Argentina. Esta experiencia, según entendemos la de mayor duración hasta la actualidad en el mundo, servirá para adentrarnos en la evaluación de los efectos de la oxidación sobre las percepciones de las personas con respecto a la moneda, al atesoramiento, la acumulación, etc. Esto nos permitirá aportar elementos para pensar cómo se construye una nueva subjetividad, necesaria para que las experiencias económicas alternativas se enmarquen efectivamente en un proceso emancipatorio.

Finalmente se han incluido dos anexos. El primero contiene imágenes y fotos de la moneda social de Venado Tuerto y de otras monedas oxidables. El segundo contiene una breve caracterización de lo que fue la experiencia del Trueque en Argentina y de su estado actual.

Por último, resulta necesario realizar dos aclaraciones sobre los alcances de este trabajo, dado el recorte del objeto de estudio efectuado.

En primer lugar, si bien se estudian la moneda y el mercado como tecnologías sociales (capaces de favorecer la coordinación entre las necesidades sociales por un lado, y las posibilidades de producción, por otro), tal consideración es solo un recorte, sumamente grueso, de lo que efectivamente son la moneda y el mercado, en una sociedad cualquiera, y en las propuestas de Economía Social y Solidaria, especialmente. La utilidad de mercados y monedas, no se reduce a ser tecnologías sociales facilitadoras de tal coordinación. Existen muchos otros aspectos de igual o mayor importancia que el mencionado: su capacidad para favorecer el desarrollo de redes sociales, para constituirse en un espacio de socialización, las posibilidades que brinda desde la perspectiva de género, su capacidad incluyente, su incidencia para considerar la problemática de los adultos mayores, sus efectos como estrategia de supervivencia, la relevancia de constituir ambos – moneda y mercado – aspectos del lazo social mismo, entre otros. Estos aspectos constituyen un programa de investigación para los que nos interesamos por la cuestión de las monedas sociales, y el presente trabajo, que trata solo sobre algunos aspectos del diseño de una moneda social – la oxidación – intenta aportar a tal conjunto.

En segundo lugar, aunque en el análisis haremos referencia a las crisis económicas, especialmente monetarias y financieras, no es la finalidad de este trabajo aportar al estudio de las crisis *en – ni del –* capitalismo, como tampoco abordar la discusión sobre la política monetarias y solo indirectamente se indaga sobre las propuestas de reformas del sistema monetario. En verdad, el diálogo que se busca entablar no es con la teoría marxista, ni con la keynesiana (aunque se acude a ellas reiteradas veces, en busca de auxilio), sino con los teóricos y los actores enmarcados en la búsqueda de otra economía, en especial los de la Economía Social y Solidaria (ESS) entendida como «la propuesta y las prácticas de construcción consiente de otro sistema económico».³

3. José Luis Coraggio. «Territorio y economías alternativas». En: *I Seminario internacional de planificación regional para el desarrollo nacional. Visiones, desafíos y propuestas*. La Paz. Bolivia, 30 de julio de 2009.

I

Moneda, acumulación y
atesoramiento

Capítulo 1

El dinero. Concepto, funciones y destinos

Al intentar esbozar cómo debería ser una moneda para otra economía nos topamos, en primer lugar, con la dificultad de saber qué es en realidad la moneda. En este capítulo mostraremos que si bien es posible tener una idea intuitiva de tal cosa, su cabal conceptualización no ha sido lograda, de un modo indiscutido, por ninguna escuela económica.

En este libro iremos realizando muchas aclaraciones sobre diversos aspectos referidos al dinero que, a nuestro entender, generan confusión en el lector no especializado. La primera de ellas se refiere a si «moneda» y «dinero» son, o no, lo mismo. Tal confusión existe ya que en castellano, la palabra «moneda» tiene dos sentidos: en ciertos casos se refiere a las monedas acuñadas en metal, pero en otros se usa como sinónimo de «dinero» (concepto que incluye tanto a las monedas acuñadas que están en circulación, como a los billetes, los depósitos bancarios, y otros activos que son aceptados habitualmente para realizar pagos).¹

Tres aproximaciones a la idea de dinero

La segunda cuestión a tratar es qué es el dinero. Esta pregunta no tiene una respuesta única, sino que ha recibido diferentes respuestas de los distintos autores según el marco teórico-ideológico al que adscriban y según el grado de profundidad con el que se aborde el tema. En este capítulo queremos dar cuenta de esta variedad. En función del grado de profundidad con el que se trata tal pregunta encontramos tres aproximaciones, que podemos agrupar como *intuitivas*, *funcionales* y *esenciales*.

1. El inglés es menos ambiguo en esta cuestión, ya que para dinero se emplea la palabra *money*, en cambio a las monedas acuñadas se las denomina *coins*.

Las definiciones *intuitivas* de dinero

La primera aproximación al concepto de dinero que realizan los textos de estudio básicos de economía señalan que el dinero «es todo lo que se acepta generalmente como medio de cambio»;² «es el medio de cambio generalmente aceptado».³ Estas aproximaciones resaltan la función de facilitador del intercambio que se le atribuye al dinero.

Existen también otros textos básicos de economía, que resaltan otro aspecto del dinero, no centrado en su carácter de mediador de los intercambios, sino en el hecho de ser un activo.⁴ Así, dinero es «el conjunto de activos de la economía que utilizan los individuos normalmente para comprar bienes y servicios».⁵ Por ejemplo: «es un activo ampliamente aceptado como medio de pago en la economía»;⁶ «los activos financieros que pueden utilizarse directamente para comprar bienes se denominan dinero».⁷ En rigor, se considera que dinero es el activo más líquido, entendiéndose por liquidez a la facilidad con que un activo puede ser usado para realizar pagos.⁸

Podemos ver que entre las primeras aproximaciones y las segundas, la diferencia central está dada por la función que cumple el dinero. Así, surge una aproximación más profunda a la idea de dinero, un abordaje de tipo funcional.

Las definiciones funcionales de dinero

Una segunda aproximación, de mayor profundidad que la anterior, al concepto de dinero define a este por sus funciones y es el tratamiento que la

2. Paul Samuelson y William Nordhaus. *Economía*. Barcelona: Mac Graw Hill, 2005, pág. 467.

3. F. Mochón y V. Beker. *Economía principios y aplicaciones*. 3.^a ed. Barcelona: Mc Graw Hill, 2003, pág. 445.

4. Un activo es, en el lenguaje económico, una forma de conservar la riqueza. Los activos pueden ser no financieros (como los inmuebles, las obras de arte, las joyas preciosas), o financieros. Estos últimos pueden ser monetarios (el dinero propiamente dicho) o no monetarios (los bonos, las acciones, etc.).

5. Gregory Mankiw. *Principios de macroeconomía*. Santiago de Chile: Mc Graw Hill, 1998, pág. 552.

6. Robert Hall y Marc Lieberman. *Macroeconomía*. México, DF: Ed. Thomson, 2005, pág. 284.

7. Oliver Blanchard y Daniel Pérez Enri. *Macroeconomía. Teoría y política económica con aplicaciones a América Latina*. Buenos Aires: Prentice Hall, 2000, pág. 86.

8. Por tal motivo, no es fácil trazar una línea divisoria entre los activos que pueden llamarse dinero y los demás, ya que muchos activos pueden ser aceptados para realizar pagos además de los billetes y monedas, los cheques, etc. Y, en consecuencia, existen varias medidas empíricas de la cantidad de dinero, dependiendo del grado de liquidez de los activos que se incluyan como dinero.

ciencia económica, en general, le da al tema. Por su relevancia para nuestro objeto de análisis le dedicaremos cierta atención.

Las escuelas económicas más importantes tienen, como lo veremos en el punto siguiente, diferencias profundas en cuanto a definir la esencia del dinero. No obstante, todas aceptan que el dinero tiene ciertas funciones que nos permitimos agrupar del siguiente modo.

Medio de cambio

El dinero funciona como un facilitador de los intercambios que permite evitar los inconvenientes del trueque (la necesidad de «doble coincidencia»). Esta es la función que para muchos autores determina que algo sea o no dinero: «es el mecanismo para realizar transacciones»;⁹ «es un artículo que los compradores entregan a los vendedores cuando quieren comprar bienes o servicios».¹⁰ Una revisión de los manuales clásicos de economía indica que medio de pago, medio de intercambio, medio de cambio, medio compra, medio de circulación, etc., son diversas formas de denotar esta misma función.

«El dinero es (...) medio de pago; es decir, puede emplearse para comprar cosas»;¹¹ «el dinero es el medio de cambio o de pago»;¹² «como mediador de la circulación mercantil, el dinero asume la función de medio de circulación».¹³

Una primera mirada nos lleva a considerar estas denominaciones como similares. Un examen más minucioso nos conduce, al contrario, a encontrar diferencias importantes sobre lo que cada uno de estos términos denota. Los estudios antropológicos señalan que la función de medio de pago fue la primera que tuvo la moneda, en relación al pago del tributo al templo. Para Marx, el dinero funciona primero como medio de circulación, pero cuando el sistema mercantil se va desarrollando, se separa de su función de medio de pago, que queda escindida incluso de la circulación de mercancías en la medida en que se desarrolla el sistema de crédito. Como medio de pago es medio de cancelación de una deuda que puede provenir de la previa entrega de una mercancía (es decir de una compra), pero también de la unilateralidad del tributo, de multas y compensaciones legales, etc.¹⁴

9. Abel Andrew y Ben Bernanke. *Macroeconomía*. Madrid: Ed. Pearson. y Addison Wesley, 2004, pág. 279.

10. Mankiw, *Principios de macroeconomía*, pág. 553.

11. Hall y Lieberman, *Macroeconomía*, pág. 284.

12. Rudiger Dornbusch, Fischer Stanley y Richard Startz. *Macroeconomía*. Barcelona: Mc Graw Hill, 1998, pág. 242.

13. Karl Marx. *El capital*. México, DF: FCE, 1986, pág. 139.

14. Marx señala que en el proceso de circulación se da el pago y el cambio, pero no tienen porque darse simultáneamente y ciertamente, en el capitalismo desarro-

A través del tiempo, la función del dinero, que habitualmente había sido ocupada por alguna mercancía (como el oro), fue lentamente reemplazada por dinero-signo. Al principio un dinero signo convertible en dinero mercancía (oro o plata) pero, finalmente sin tal convertibilidad, por lo que su aceptación como medio de cambio depende, en última instancia, de la confianza.¹⁵ En este sentido, Albuquerque señala que el hecho de que la validez de la moneda dependa de su confianza, muestra que esta no es reductible a ninguna cuestión puramente económica, sino que tiene que ver con condiciones políticas, sociales y culturales.¹⁶

Reserva de valor (o medio de atesoramiento, o depósito de valor, o tesoro o reserva)

Esta función indica que el dinero puede usarse para transferir poder adquisitivo del presente al futuro. Señala Keynes que «la importancia del dinero surge esencialmente de que es un eslabón entre el presente y el futuro».¹⁷

Schuldt señala que mientras la función de ser medio de pago, de cambio y de circulación está en la esfera de la producción y circulación, la de reserva de valor se vincula con la esfera financiera.¹⁸

Hay una vinculación estrecha entre la primera y la segunda función. La función de medio de cambio la puede cumplir el dinero, porque es también reserva de valor (y puede conservar valor entre una transacción y otra). El problema, relevante en esta investigación, es que esta segunda función puede tener una tendencia contrapuesta a la primera función ya que el dinero se puede guardar en el colchón, el bolsillo, etc., en lugar de ser depositado en el sistema bancario. El atesoramiento es una no-circulación. Es en torno a este problema que se desarrolla la propuesta de oxidación monetaria. Incluso desde la teoría económica neoclásica algunos autores sostienen que el dinero reuniría el doble carácter de ser un bien privado y un bien público

lado el momento de pago se separa progresivamente del de cambio. En Marx, *El capital*, pág. 92.

15. Existe un gran avance teórico sobre la cuestión de la confianza en la moneda, desarrollado por autores vinculados a la escuela de la regulación francesa, en especial Michel Aglietta y André Orléan. *La Monnaie souverainie*. París: Ed. Odile Jacob, 1998; y J. Servet. *Una économie sans argent : les systèmes d'échange local*. París: Seuil, 1999.

16. Paulo Peixoto Albuquerque. «Moneda social II». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004.

17. J. Keynes. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, DF: FCE, 1981, pág. 261.

18. Jurgen Schuldt. *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Barcelona: Universidad del Pacífico, 1997.

(entendiendo por bien público a aquel que tiene las características de no rivalidad y no exclusión): el dinero, en su función de medio de cambio, es un bien público, pero en su función de reserva de valor es un bien privado.¹⁹

Unidad de cuenta

El dinero funciona como unidad de cuenta porque con él se marcan los precios de los bienes y servicios (de modo similar a la función del metro para las medidas de longitud), se llevan las cuentas, registran deudas, etc. Junto a esta función se mencionan las de ser patrón de precios (considerando sus múltiplos y submúltiplos) y medida de valor de los bienes.

Entre los representantes del paradigma neoclásico keynesiano la función de medida de valor no siempre aparece. Algunos autores señalan que el dinero «es unidad de cuenta por ser el patrón que utilizan los individuos para marcar los precios y registrar las deudas».²⁰ Pero otros afirman que «es la unidad básica para medir el valor económico»;²¹ «se utiliza como unidad de cuenta porque sirve de medida de valor, es decir para calcular cuánto valen los diferentes bienes y servicios»;²² «el dinero se utiliza como unidad de cuenta, es decir, como unidad con la que se mide el valor».²³

Para Marx ser medida de valor no es tanto una función de la moneda como la esencia misma de esta, de la que provienen la función de patrón de precios y unidad de cuenta. Esta función, como la primera (medio de circulación), surge de la esencia del dinero, de lo que el dinero es: la mercancía equivalente general de todas las otras y por lo tanto capaz de representar la riqueza material de la sociedad. Señala Marx que «La mercancía que funciona como medida de valor (...) es el dinero».²⁴

Patrón de pago diferido

Esta función se refiere a que el dinero brinda la posibilidad de especificar el valor de pagos futuros: «los pagos que han de efectuarse en el futuro generalmente se especifican en este dinero».²⁵ Esta función monetaria derivada de la conjunción de la tercera función –*unidad de cuenta*– con la segunda –*reserva de valor*–.

Si ponemos en perspectiva histórica, todas estas funciones que el dinero puede tener, veremos que en una determinada comunidad pueden circular

19. *Ibíd.*

20. Mankiw, *Principios de macroeconomía*, pág. 553.

21. Andrew y Bernanke, *Macroeconomía*, pág. 279.

22. Mochón y Beker, *Economía principios y aplicaciones*, pág. 382.

23. Samuelson y Nordhaus, *Economía*, pág. 470.

24. Marx, *El capital*, pág. 88.

25. Mochón y Beker, *Economía principios y aplicaciones*, pág. 382.

uno o varias monedas que cumplan todas o algunas de estas funciones, y de hecho, en general, siempre existe alguna moneda que cumpla cada función.

Godelier explicaba que la moneda inglesa –la libra esterlina– fue aceptada, como medio de cambio, por los Baruya de Nueva Guinea (quienes tenían su propia moneda –la moneda de sal–) recién cuando se vio que servía para algunas compras en ciertas tiendas. Después, con el paso del tiempo empezó a ser utilizada también como reserva de valor y mucho después llegó a ser medida de valor.²⁶ Por otro lado, ya lo hemos afirmado, en muchos casos la moneda surge primero como medio de pago (de injurias, de cancelación de deudas mediante la construcción de un esquema de indemnización, etc.) mientras que la función de medida de valor es la última que adquiere. La historia demuestra así, que el origen de una moneda puede venir de la mano de una sola de estas funciones y con el tiempo desarrollar (o no) las otras.

La moneda de origen estatal nace habitualmente como unidad de cuenta, y se va volviendo medio de cambio a medida que su aceptación se va generalizando.²⁷ El dinero aceptado en un país puede cumplir la función de unidad de cuenta, pero no necesariamente. Del mismo modo Marx señala que si existen dos monedas (oro y plata, en su ejemplo) solo una de ellas operará como medida de valor y la otra se referenciará a aquella.²⁸ La función de depósito de valor, por otra parte, también la ocupan otros bienes. En presencia de alta inflación, la moneda de curso legal sigue funcionando como medio de cambio pero pierde paulatinamente su función como medida de valor. En períodos de hiperinflación no solo cede su función de reserva a alguna otra moneda (divisa extranjera en general), sino que también desaparece como unidad de cuenta.

Las definiciones *esenciales* del dinero

Una tercera serie de aproximaciones, busca identificar la *esencia* del dinero. Nos encontramos aquí con dos grupos teóricos.

Por un lado, Marx (y algunos marxistas contemporáneos), para quienes el dinero es la medida del valor de todas las mercancías, por ser la mercancía «equivalente general».²⁹ Como el análisis de Marx supone competencia

26. Maurice Godelier. «Sobre las monedas y sus fetiches». En: *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México, DF: Siglo XXI, 1974.

27. María Adela Plasencia y Ricardo Borello. «Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero». En: *Revista de Ciencias Sociales*: (2010). Ed. por Universidad Nacional de Quilmes.

28. Marx, *El capital*, cap. 3, vol. 1.

29. Señala Marx que funciona como dinero la mercancía «que tiene como función social específica (...) el desempeñar el papel de equivalente general». En *ibíd.*, pág. 35.

perfecta, el tratamiento del dinero desde esta perspectiva marxista, deberá enfrentar la cuestión de la influencia de la competencia imperfecta en el valor de las mercancías en general, y de la mercancía dinero en particular, en cuanto ella se erige como medida de valor.

Por otro lado, encontramos un grupo de teóricos, tanto ortodoxos como críticos, quienes formulan también una definición esencial del dinero: es «un acuerdo». Para Lietaer es un «acuerdo entre los integrantes de una comunidad de utilizar algo como medio de pago».³⁰ Para Aglietta es el lazo social mismo objetivado;³¹ es, en sí mismo, señala Ingham,³² una relación social.³³

El primer grupo considera que el dinero, en cuánto mercancía equivalente general, guarda relación con el trabajo (esa «substancia creadora de valor»). El segundo grupo se caracteriza por ver al dinero no como una cosa, sino como un acuerdo, una relación o lazo social, por lo que se los conoce como los teóricos de la «desmaterialización» del dinero. El núcleo del debate proviene del hecho de que el razonamiento de Marx acerca del dinero se basaba en un dinero metálico, el oro, que era en sí mismo una mercancía producto del trabajo humano, por lo que la Teoría del Valor Trabajo se le aplicaba plenamente. Las discrepancias entre marxistas surgen al tener que aplicar tal razonamiento a la modalidad actual que reviste el dinero: dinero fiduciario,³⁴ en el que ha desaparecido la relación directa del dinero con el valor-trabajo. Por otra parte, una posición opuesta a la de la «desmaterialización» del dinero puede encontrarse en Astarita³⁵ quien señala (y aporta datos significativos), que el dinero que cumple la función de reserva de valor, en el ámbito internacional sigue siendo el oro, con lo

30. Bernard Lietaer. *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller, 2006, pág. 111.

31. Michel Aglietta y André Orléan. *La violencia de la moneda*. México, DF: Siglo XXI, 1990.

32. Geoffrey Ingham. "On the underdevelopment of the sociology of money". En: *Acta sociológica*, nº 41: (1998).

33. Los autores de este grupo provienen de diversas profesiones, disciplinas y corrientes académicas: Michel Aglietta es economista enmarcado en la escuela francesa de la Regulación, Ingham Geofry es sociólogo de la corriente poskeynesiana. Bernard Lietaer, es economista, conocedor del mundo financiero, que ha sido presidente del Banco Central de Bélgica y uno de los creadores del euro.

34. El dinero fiduciario carece de valor intrínseco y su aceptación se basa en la confianza en la autoridad que lo respalda. El dinero-papel bajo el sistema del patrón oro no era dinero fiduciario sino dinero-signo. Luego del abandono total de los acuerdos de Bretton Woods por parte de EEUU a mediados de los setenta, casi todo el dinero circulante en el mundo es dinero fiduciario.

35. Rolando Astarita. *Concepciones sobre el dinero, el rol del oro y cuestiones monetarias*. 2005. mimeo.

cual sostiene la vigencia de la ley del Valor en la determinación del valor del dinero.

Los tres destinos del dinero: gasto, ahorro en el sistema financiero o atesoramiento

Como hemos dicho, la moneda tiene varias funciones siendo las más notables las de medio de cambio, reserva de valor y unidad de cuenta. El hecho de que un mismo objeto –la moneda– pueda cumplir, simultáneamente, todas estas funciones y que estas puedan contraponerse, es el núcleo problemático que este trabajo busca dilucidar. La aplicación de la idea marxista de valor y valor de uso, nos permite afirmar que cuando hablamos del dinero, hablamos en verdad de tres valores de uso distintos que se han corporizado en un mismo objeto pero que pueden encontrarse por separados en otros objetos: un inmueble puede tener valor de uso (además del que deviene de su habitación) y ser reserva de valor; los cigarrillos fueron usados, en los campos de concentración nazis, como medios de circulación, además de ser bienes de consumo, etc.

Dadas sus distintas funciones, el dinero puede tener distintos destinos. En primer lugar el dinero puede destinarse al gasto o al ahorro. Se denomina ahorro a la parte del ingreso que no se gasta.³⁶ El dinero ahorrado, a su vez, puede tener dos destinos: puede ser depositado en el sistema financiero o puede ser guardado en el bolsillo, el colchón, o la caja fuerte. Solo en el caso en que el dinero ahorrado no sea colocado en el sistema financiero, decimos que se ha atesorado.³⁷

Conjugando las funciones del dinero con sus destinos, vemos que existen tres posibilidades:

1. Si el dinero es gastado en el mercado de bienes y servicios, estará siendo usado como medio de circulación. Este dinero vuelve al circuito producción-consumo.
2. Si permanece en el bolsillo de las personas (o en la caja fuerte o en el «colchón», etc.) estará funcionando como reserva de valor. En

36. El gasto no solo lo realizan las unidades domésticas, sino las organizaciones de todo tipo (empresas privadas, asociaciones, fundaciones, organismos estatales, etc.).

37. Keynes parte de estas tres posibilidades de uso del ingreso (gasto, ahorro en el sistema financiero y atesoramiento) para explicar el error de los economistas de su tiempo, quienes al no comprender los resortes del atesoramiento, consideraban que finalmente todo el dinero no gastado, es decir ahorrado, iba a ingresar al sistema financiero, error que Keynes definió como la «dicotomía clásica».

este caso decimos que la moneda es atesorada. Este dinero sale del circuito producción-consumo.³⁸

3. Si ingresa al sector financiero (a través de depósitos de ahorros, plazos fijos, compra de bonos, títulos, acciones, etc.), estará siendo usado, también, como reserva de valor por parte de quien la deposita. En este caso decimos que el dinero, en lugar de ser atesorado, está siendo ahorrado en el circuito financiero. Este dinero reingresa así al circuito producción-consumo, pues quien pide y recibe este dinero en préstamo, lo usará nuevamente como medio de circulación.

En el tercer destino, usada como reserva de valor, la moneda reingresa al circuito económico cuando es prestada como medio de circulación, para la compra de bienes de inversión o de consumo a través del sistema financiero. Pero la vuelta del dinero al circuito económico a través del sistema financiero tiene un costo: una tasa de interés positiva.

38. En términos de Keynes, el atesoramiento del dinero se denomina «demanda de liquidez». También este autor realiza un análisis de los motivos por los cuales se atesora dinero. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*.

Capítulo 2

El atesoramiento y la tasa de interés

En el capitalismo, el sistema financiero debe ofrecer, a los poseedores de dinero, una retribución –el interés– para que estos acepten desprenderse de su dinero y prestarlo. A la vez, quien pide prestado dinero debe pagar más que lo que recibirá el poseedor del dinero, para solventar la actividad de intermediación financiera. La tasa de interés deberá ser más alta cuanto mayor es la tendencia a atesorar (para desincentivar tal conducta).

¿Qué sucede entonces, en una sociedad, si el atesoramiento del dinero (segundo destino) se vuelve excesivo? Entonces se reducirá el dinero disponible para el consumo y el financiamiento de la producción (primero y tercer destino).

Hemos dicho que en el primer destino faltará dinero que «aceite» el circuito de producción y consumo, lo cual deprimirá la actividad económica. En el tercer destino faltará dinero que retorne al circuito productivo mediante el crédito del sistema financiero, por lo cual este último deberá ofrecer tasas de interés positivas (para incentivar al atesorador a que preste su dinero). Pero las tasas de interés positivas tienen consecuencias profundas en la dinámica del sistema.

Las consecuencias sistémicas de la tasa de interés positiva: la especulación financiera, la concentración de la riqueza y el deterioro ambiental

Entre las consecuencias de la tasa de interés positiva, tres son muy importantes para la búsqueda de otra economía.

La especulación financiera es favorecida al elevarse la tasa de interés, en detrimento de las actividades productivas. Por un lado, si una empresa necesita financiamiento para la producción deberá pagar tasas muy elevadas. Por otro, quien tiene dinero (particulares o empresas) encontrará más

rentable poner el dinero en el circuito financiero que arriesgarlo en la producción, lo que impulsa la creación de «burbujas» especulativas.

La concentración de la riqueza es favorecida por la tasa de interés, pues quien tiene dinero puede acrecentarlo fácilmente haciéndolo «trabajar» en el circuito financiero. Quien, en cambio, pide prestado dinero deberá transferir una porción importante de su excedente a los acreedores.

Por esta razón la usura es condenada en todas las grandes religiones (judaísmo, budismo, islamismo, hinduismo, catolicismo). La usura fue entendida, en la antigüedad y el medioevo, como el cobro de intereses. Luego del advenimiento del capitalismo, pasó a ser considerada usura solo el cobro desmedido de intereses. Weber señala que la prohibición regía solo para con los congéneres o individuos de la misma tribu y si bien se fundaba en consideraciones sobre la protección al más débil, existieron razones militares pues «el hermano de linaje no debe incurrir en deudas y quedarse así perdido para el ejército».¹ La prohibición se fue perdiendo con el desarrollo de la economía monetaria, el advenimiento del protestantismo y el desarrollo de la actividad bancaria incluso dentro de la Iglesia de Roma.²

El deterioro ambiental es impulsado por la tasa de interés. Este hecho es menos manifiesto que los dos anteriores, porque proviene de la forma en que en el sistema capitalista se evalúa la rentabilidad de los proyectos de inversión: si se quieren realizar inversiones productivas, la evaluación de proyectos favorecerá a aquellos proyectos de resultados inmediatos en detrimento de los de lenta maduración. La razón estriba en que, para comparar la rentabilidad de los distintos proyectos se considera el valor actual de la corriente de ingresos que cada proyecto proporcionará. Para hacer este cálculo, se utiliza la tasa de interés, pues permite «descontar» valores futuros llevándolos a valores presentes. La matemática financiera demuestra que cuanto mayor es la tasa de interés, menos valor actual representa un ingreso muy lejano en el tiempo. Esto hace que los proyectos de lenta maduración (por ejemplo un proyecto ecoturístico en un bosque natural) resulten menos rentables que los proyectos que rinden ingresos rápidos (como talar un bosque virgen).³

1. Max Weber. *Historia económica general*. Buenos Aires: FCE, 1975, pág. 232.

2. Calvino consideró que si bien la prohibición de la usura pretendía «proteger a los pobres contra la falta de amor al prójimo» también «protegía a los ricos que hacían operaciones con dinero prestado». *ibíd.*, pág. 235.

3. Para profundizar en esta explicación véase Bernard Lietaer. *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller, 2006, pág. 377; o Margrit Kennedy. *Dinero sin inflación ni tasas de interés*. Buenos Aires: Nuevo Extremo, 1998, puede, también, encontrarse el tema (pero no expuesto en forma crítica) en cualquier manual de microeconomía (el tema del VAN lo he visto también en varios manuales de macro en la parte de teorías de la inversión) intermedia o de matemática financiera.

Lejos de cualquier prescripción religiosa, Keynes abogó por la «eutanasia del rentista» señalando que «hoy el interés no recompensa de ningún sacrificio genuino, como tampoco lo hace la renta de la tierra. El propietario del capital puede obtener interés porque aquel escasea, lo mismo que el dueño de la tierra puede percibir renta debido a que su provisión es limitada. Pero mientras posiblemente haya razones intrínsecas para la escasez de tierra, no las hay para la de capital».⁴

Algunas soluciones propuestas para reducir la tasa de interés. Keynes y Gesell

Keynes propuso que el Estado interviniera aumentando el volumen de capital de modo de eliminar la escasez de este:

«... en la práctica podríamos proponernos (y esto no sería nada imposible) lograr un aumento en el volumen de capital hasta que deje de ser escaso, de manera que el inversionista sin funciones no reciba bonificación alguna».⁵

Pero veinte años antes Silvio Gesell (1862-1930) había formulado otra propuesta: la oxidación monetaria.⁶ La oxidación consiste en la depreciación programada del valor de la moneda, lo que se logra aplicando un impuesto a la tenencia de dinero en el bolsillo. El procedimiento a tal efecto consistía en hacer que los billetes en circulación tuvieran que ser «sellados» con estampillas (lo cual implicaba un costo para el poseedor del billete). Gesell pensaba que debía aplicarse una desvalorización del orden del 0,5 mensual (6 % anual).⁷

Gesell consideraba que la solución que se propusiera para desalentar el atesoramiento tenía que lograr

4. J. Keynes. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, DF: FCE, 1981, pág. 331.

5. *Ibíd.*

6. Silvio Gesell (1862-1930) fue un comerciante alemán que desarrolló parte de su vida en Argentina donde fueron editados sus primeros escritos. Como reformador social, sus ideas gozaron de numerosos adeptos durante las décadas del veinte y treinta en la Europa de la Gran Depresión. Varios autores sostienen que su influencia fue relevante en la Argentina en la reforma monetaria de Tornquist por la que el país abandonó la convertibilidad con el oro durante la presidencia de Roca y la ley de 1899, por la que se eliminan los requisitos de respaldo en oro para la emisión de moneda nacional. Lietaer, *El futuro del dinero*.

7. En la segunda parte se tratará específicamente el tema de la oxidación, sus antecedentes remotos y cercanos, tanto en la teoría como en la historia y las distintas formas concretas en que ha sido puesto en práctica.

1. asegurar la circulación efectiva del dinero;
2. reducir la tasa de interés a un nivel ínfimo.⁸

Con la oxidación se lograrían, en el análisis de Gesell, ambos objetivos simultáneamente: si la tenencia de dinero es penalizada de algún modo, se elevaría, por un lado, la velocidad de circulación del dinero (impulsando los negocios) y por otro, se impulsaría la capitalización de los productores (que podrían acceder a crédito barato) y el desarrollo consecuente de la economía.⁹

Otras propuestas que surgieron en la década del treinta del siglo xx, como salida a la situación de excesivo atesoramiento fueron la del «Crédito Social» de Douglas¹⁰ y la del «respaldo 100 %» de Fisher,¹¹ cuyo análisis excede las posibilidades de este trabajo.

Las causas del atesoramiento. Aportes de la antropología económica

Hemos explicado que el atesoramiento tiene efectos negativos sobre la dinámica de la producción y el consumo y que la oxidación es una forma de desincentivo al atesoramiento.

La escuela keynesiana explica que en el capitalismo se atesora moneda porque es el «activo más líquido» y la liquidez es valorada por distintos motivos (para transacciones, por precaución, por especulación), que tienen su dimensión en la propia sociedad capitalista (a diferencia de lo que podría ocurrir en una sociedad organizada de otro modo).

En este marco puede comprenderse el señalamiento crítico que realiza Keynes a la propuesta de oxidación de Gesell, a saber: que si se le quitara al dinero, mediante la oxidación, la ventaja que tiene para ser atesorado,

8. Ciertamente Gesell hacía hincapié en el problema del interés alto que lleva a la concentración de la riqueza. Pero no realizó una propuesta que envuelva prohibición alguna (como las contenidas en las teorías económicas del medioevo), sino una reforma monetaria estructural.

9. Gesell no reducía la salida de la crisis a una reforma monetaria. Esta era una de las tres reformas por él pensadas. Las otras herramientas eran una reforma agraria y una tributaria, que no analizaremos en este trabajo, pero sin las cuales la reforma monetaria (la oxidación) no podría llevar a una mejoría permanente.

10. Louis Even. *En esta era de abundancia*. Rougemont: Peregrinos de San Miguel Arcangel, 2007.

11. Jurgen Schuldt. *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Barcelona: Universidad del Pacífico, 1997.

aparecerían otros activos sucedáneos cercanos (como las propiedades inmobiliarias), que se emplearían para el atesoramiento.¹²

La antropología económica nos brinda también algunos aportes para pensar otra economía: ¿en sociedades precapitalistas no existió atesoramiento? ¿O en aquellas sociedades el atesoramiento no tenía efectos negativos sobre la producción y el consumo? ¿Cuándo el atesoramiento tiene efectos negativos?

¿Es el atesoramiento propio del sistema capitalista?

El atesoramiento no es propio del capitalismo. Señala Godelier¹³ que ya Malinowsky y otros mostraron que el hombre primitivo no estaba solo preocupado por subsistir, sino también por atesorar objetos preciosos: adornos de pluma, perlas, dientes de cerdo, de delfín, placas de cobre, etc. Estos objetos eran atesorados y transformados, mediante las hábiles estrategias de dones y prestaciones diversas, en «fondo de poder», de medios para acceder a las funciones y a los estatutos más valorados de su sociedad.

En este sentido, si bien en las sociedades primitivas se atesoran objetos preciosos, no se atesoran para ser usados como capital (invertidos para obtener beneficios y apropiarlos en forma privada) sino para:

- Crear una relación social (matrimonio, ingreso en una sociedad secreta, alianza política entre tribus, etc.).¹⁴
- Borrar una ruptura en las relaciones sociales (mediante ofrendas a los antepasados, compensación por homicidios u ofensas, etc.)
- Crear o simbolizar una posición social superior (como en el *potlash*, con objetos de lujo acumulados y redistribuidos por hombres importantes).

¿Para qué se atesora?

En esta lista podemos encontrar el *qué* y el *para qué* del atesoramiento: se atesora aquello que en una sociedad determina el acceso al poder y al prestigio. *Se atesora para acceder al prestigio y al poder.*

12. Keynes señala que Gesell no parece desconocer este problema, al acompañar su propuesta de reforma monetaria, con una reforma agraria y otra tributaria, aunque no lo explicita.

13. Maurice Godelier. «Sobre las monedas y sus fetiches». En: *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México, DF: Siglo XXI, 1974.

14. Aunque también el *no atesoramiento* construye una *relación social* como surge en Malinowski sobre la circulación del *Kula* en los Vaygua. Bronislaw Malinowski. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta Agostini, 1986.

Y ¿qué es lo que en nuestra sociedad proporciona el acceso al prestigio y al poder? Indudablemente la riqueza material en general y el dinero en particular. Godelier¹⁵ explica el lugar de *objeto precioso* que el dinero ocupa en nuestros sistemas modernos, así como el lugar de *objeto sagrado* que ocupa aquello que le sirve de respaldo.¹⁶

¿Cuándo el atesoramiento se vuelve un problema?

Entonces nos preguntamos si el atesoramiento ha existido también en sociedades precapitalistas ¿ha tenido efectos negativos sobre la dinámica de la producción y el consumo? O bien ¿cuándo el atesoramiento se vuelve un problema?

No nos centramos en esta investigación en las consecuencias de que la riqueza atesorada se vuelva capital, cuestión inherente al estudio del capitalismo en sí y alguno de cuyos aspectos trataremos más abajo. Más bien, nos preguntamos por qué no sucede siempre tal conversión, y por qué, en ocasiones, la parte atesorada se vuelve excesiva.

Para ilustrar esto, consideremos la «moneda de sal» estudiada por Godelier¹⁷ en una tribu, los Baruya de Nueva Guinea, en 1967. Dicha moneda consistía en barras de sal producidas mediante un proceso de cierta complejidad. Se trata de dinero-mercancía, porque servía como equivalente general en los intercambios con otras tribus, pero también servía para salar, para usos rituales, etc. Estas barras de sal contenían todas las características de una moneda (no perecedera, divisible, transportable, etc.) y también sus funciones (medida de valor, medio de cambio y reserva de valor).

No obstante servir como reserva de valor, nadie acumulaba sal para prestarla y realizar un beneficio. Incluso cuando existían grandes beneficios que obtener, si se le hubiera dado este uso. Según narra Godelier:

«Si un hombre deseaba comprar una cerda joven a otra tribu necesitaba disponer por lo menos de 4 grandes barras de sal. La mayor parte de las veces le faltaba 1 o 2 barras de sal y las pedía prestadas (a un hermano o un cuñado). Luego, cuando la cerda paría una camada, entregaba un cochinito por cada barra tomada en préstamo. Un cochinito equivale a entre 2 y 3 barras de sal. Por lo tanto el que pidió prestado terminaba

15. Maurice Godelier. *El enigma del don*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

16. El autor da herramientas para comprender por qué el oro fue constituyéndose a lo largo del tiempo, lentamente, en *respaldo* de la moneda: su vínculo con lo sagrado en las sociedades arcaicas, su capacidad de ser depositario de las proyecciones sobre lo que es riqueza para grupos diversos, su larga etapa (previa a volverse respaldo) de ser él mismo dinero mercancía, etc.

17. Godelier, «Sobre las monedas y sus fetiches».

devolviendo entre 2 y 3 barras de sal, si el cochinito era macho, y entre 3 y 4 si era hembra».¹⁸

¡Una tasa de entre el 100 y el 400%! De modo que nos preguntamos con el autor ¿por qué, entonces, nadie acumulaba sal para prestarla?¹⁹

«Se obtiene, ciertamente, una ventaja material y un prestigio moral por el hecho de haber prestado, pero nadie busca el beneficio en detrimento del deudor. El principio y la finalidad de los cambios siguen siendo la satisfacción de las necesidades sociales, el consumo y no la búsqueda de un beneficio. *La autoridad política y el prestigio social de un clan, de un linaje o de un individuo residen, no tanto en su riqueza en tierra o en sal, como en sus funciones rituales o guerreras, en el número de sus mujeres o de sus hijos*».²⁰

Esto nos ayuda a comprender por qué el *atesoramiento del medio de cambio* puede no ser un problema en sociedades no regidas por la lógica del valor de cambio: en estas, el medio de cambio no está ligado (como sí lo está en el capitalismo), al prestigio y al poder.

18. *Ibíd.*, pág. 295.

19. Lo que en términos keynesianos equivaldría a preguntarse por qué no se «demanda dinero» (sal) por «motivo especulación», es decir, a la espera de la posibilidad de prestarlo a tasa alta.

20. *Ibíd.*, pág. 296; el resaltado es nuestro.

Capítulo 3

Atesoramiento, acumulación y capitalismo

En los aportes teóricos y experienciales de una economía alternativa, se considera frecuentemente que la acumulación es enemiga en la búsqueda de *otra economía*.

El término acumulación es usado sin embargo de un modo confuso: unas veces para hacer referencia al ahorro, otras al atesoramiento y otras a la acumulación *de capital*. Pero es necesario, a los fines de este trabajo, precisar mejor las diferencias.

Ya hemos definido qué entendemos por ahorro y qué por atesoramiento: el primero se refiere a la parte del ingreso que no se gasta, el segundo a la parte del ahorro que permanece fuera del circuito económico (en el bolsillo, el colchón, la caja fuerte, etc.). En cambio, al hablar de acumulación nos referiremos al incremento de medios de producción.

Acumulación de medios de producción vs. acumulación de capital

Podemos ver que la acumulación de medios de producción no es necesariamente acumulación de capital. Pero puede serlo.

Para el avance de otra economía, es necesario que se produzcan más medios de producción y no solo bienes de consumo. Esta producción deberá ser hecha respetando la sustentabilidad humana y ambiental (que la lógica capitalista no respeta), cuestión posible bajo otro sistema de valores como lo demuestran las experiencias de otra economía.¹

La diferencia que Marx hace entre reproducción simple y reproducción ampliada, nos permite clarificar esto:

1. Cuestión también extensible a toda la economía, bajo otro marco jurídico regulatorio.

«En los más diversos tipos económicos de sociedad, nos encontramos no solo con la reproducción simple, sino también, aunque en diferente proporción, con la reproducción a escala ampliada. La producción y el consumo van aumentando progresivamente, aumentando también, como es lógico, la cantidad de productos convertidos en medios de producción. *Pero este proceso no presenta el carácter de acumulación de capital ni por tanto el de función del capitalista mientras no se enfrentan con el obrero, en forma de capital, sus medios de producción y, por consiguiente su producto y sus medios de vida*».²

De esta cita se deduce que el dinero – un dinero no capitalista – podría funcionar favoreciendo la reproducción ampliada, sin revestir por ello la forma capital y, por lo tanto, sin que esta reproducción ampliada pueda denominarse acumulación de capital.

Las propuestas económicas alternativas, en especial aquellas basadas en el trabajo asociado (como las cooperativas) estarían enmarcadas en este caso, puesto que, si la propiedad de los medios de producción es colectiva, la apropiación del excedente también será colectivo.³ Y, en este sentido, podremos hablar de un dinero no capitalista.

¿Qué sería una moneda no capitalista?

Este libro se titula *La moneda para Otra Economía*. Pero ¿qué sería tal cosa?, ¿se trata de una moneda no capitalista? Y ¿qué es una moneda no capitalista?, ¿una moneda que no permita la acumulación?, ¿que no permita el atesoramiento?, ¿que no permita la explotación?, ¿que no exacerbe lo competitivo en detrimento de lo cooperativo? ¿Qué esperamos que sea – o que no sea – una moneda no capitalista?

Para avanzar en tan importante cuestión es necesario un trabajo lento de diagnóstico en donde precisemos conceptos, revisemos la experiencia histórica y encadenemos causalidades: ¿el problema es la moneda?, ¿el mercado?, ¿el capitalismo?, ¿la explotación? A este fin deseamos realizar algunos aportes.

El uso capitalista del dinero

En primer lugar consideramos que la pregunta acerca de qué sería una moneda no capitalista es incorrecta: una moneda no puede ser capitalis-

2. Karl Marx. *El capital*. México, DF: FCE, 1986, pág. 504; el resaltado es nuestro.

3. Lo mismo vale para las economías socialistas en que la apropiación no es privada ni colectiva, sino estatal.

ta ni no-capitalista. No existe una cosa tal como dinero capitalista. Existe un uso capitalista del dinero.⁴ El dinero, sea cual sea su esencia (según el debate en torno a esta que vimos en el primer capítulo) tiene existencia social, es producida por las relaciones sociales, no existe sin ellas, y el conjunto de reglas que conforman el sistema monetario vigente colabora con la reproducción de dichas relaciones sociales.

Godelier señala que el dinero hace aquello que le hacen hacer las relaciones mercantiles que se entablan entre individuos y entre grupos: «El dinero no es ni moral ni inmoral, es neutro. Digamos que es útil».⁵

El dinero ha existido en sociedades anteriores a la capitalista y esto apoya la idea de que es posible pensar su existencia en una sociedad futura no capitalista, como lo plantean las diversas propuestas de economías alternativas. El dinero, señalan Bloch y Perry, ha tenido una carga moral o inmoral dependiendo del sistema económico en el que estaba inserto y las investigaciones de antropología económica muestran que la moralidad del dinero está ligada al hecho de si permite –o por el contrario impide– la reproducción social en el largo plazo.⁶

Pero, ¿qué es el uso capitalista del dinero?: es usar el dinero como capital –como valor que engendra un valor mayor– y apropiarse este plusvalor en forma privada. Es revertir el dinero en capital, comprando fuerza de trabajo y medios de producción para ponerlos en marcha en el proceso de producción y luego vender el producto con beneficio para el propietario del capital.

Aún en sociedades donde se ha desarrollado la circulación mercantil simple, señala Marx, el dinero no funciona aún como capital. Esto recién sucede con el desarrollo de la circulación capitalista de mercancías. En la circulación mercantil simple⁷ (que Marx esquematiza como M-D-M), el dinero es medida de valor y medio de circulación. Eventualmente puede salir de circulación y ser atesorado, pero no es por ello dinero-capital. En cambio en la circulación capitalista, cuyo esquema es D-M-D, el dinero, conservando las mismas funciones que en el caso anterior, es usado como capital. Lo que cambia entre la circulación mercantil simple y la circulación capitalista no son los elementos sino la motivación, la finalidad que impulsa el movi-

4. Marx usa el término «capital-dinero» y «capital-mercancía» para explicar dos momentos distintos de la circulación capitalista de mercancías.

5. Maurice Godelier. *El enigma del don*. Buenos Aires: Paidós, 1998, pág. 29.

6. M. Bloch y J. Parry. *Money and the morality of exchange*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

7. Marx, *El capital*, cap. 3 y 4, vol. 1.

miento.⁸ Podemos afirmar que bajo relaciones capitalistas «algo» se usará como capital, sea el medio de cambio u otra cosa.⁹

Es oportuno subrayar este punto: lo propio del uso capitalista del dinero no es el hecho de engendrar un valor mayor (esto debe ser realizado por cualquier sistema económico que busque reproducirse en forma ampliada, incluso si se trata de una economía alternativa). Lo propio, es la *apropiación privada* de este valor mayor –plusvalor– que pasa a revestir, entonces, la forma de ganancia del capitalista.¹⁰

El uso no capitalista del dinero. Los socialismos reales

Entonces ¿qué es el uso no capitalista del dinero?: es no usar el dinero como capital. El dinero puede revertirse en un nuevo ciclo productivo, incluso favorecer la reproducción ampliada, pero la apropiación del excedente así obtenido no se realiza en forma privada, como lo hemos señalado al tratar de diferenciar acumulación de acumulación de capital.

Algunos de los aportes más importantes a esta cuestión provienen de los debates teóricos y las experiencias concretas llevadas adelante en los socialismos reales.

El dinero y los bancos fueron considerados por Marx, Engels y Lenin como instrumentos útiles para llevar adelante el socialismo. En *El manifiesto comunista*, Marx y Engels señalaban que, entre las diez medidas que se debían adoptar para la revolución, una de ellas era la centralización del crédito en manos del Estado, por medio del banco estatal con régimen de monopolio. Y Lenin, en vísperas de la Revolución de octubre de 1917 señalaba que:

«Los grandes bancos constituyen el aparato del Estado que necesitamos para realizar el socialismo y que tomamos ya for-

8. La finalidad, en la circulación mercantil simple es la obtención de valores de uso. En la circulación capitalista es la obtención de una ganancia.

9. En ciertas operaciones entre empresas capitalistas, el capital adelantado consiste en inmuebles y otras propiedades materiales o intelectuales, como maquinarias, herramientas, patentes, etc. Las empresas capitalistas también pagan en especies, realizan trueque directo y no por ausencia de dinero en estas transacciones, ellas dejan de ser capitalistas. Lo que torna capitalista una transacción es su finalidad no la forma que revisten sus componentes. Esto explica porque Gesell es considerado un reformista y no un revolucionario: intenta quitarle al dinero su función de reserva de valor, pero no pretende abolir al capitalismo. Tampoco Keynes señala que se le puede quitar al dinero la función de ser reserva de valor, pero aparecerían sucedáneos (por ejemplo: la propiedad inmobiliaria).

10. O las otras formas que puede adoptar el plusvalor: renta de la tierra, interés, etc.

mado del capitalismo; aquí nuestra tarea consiste en extirpar todo aquello que desfigura al modo capitalista ese magnífico aparato, en hacerlo aún mayor, aún más democrático, aún más universal (...). Un banco único del Estado, el más grande de los grandes, con sucursales en cada distrito, en cada fábrica, supone ya nueve décimas partes del aparato socialista. Supone una contabilidad nacional, un cálculo nacional de la producción y distribución de los productos; es, por así decirlo, como el esqueleto de la sociedad socialista».¹¹

En la URSS, luego de la toma del poder por los bolcheviques se nacionalizaron los bancos. Después de un primer período de «comunismo de guerra» (1918-1920), en que las operaciones monetarias fueron reducidas a un mínimo, se estableció el Banco del Estado de la URSS (el Gosbank), quien cumplió la función de ente emisor de dinero, de control de pagos y crédito.

En Cuba, se realizó también la nacionalización del sistema bancario al triunfar la revolución en 1961, conservando el control de la emisión de dinero para el Banco Nacional de Cuba. En los años siguientes, el Che Guevara, a cargo del Ministerio de Industria, sostuvo un debate con Marcelo Fernández Font, presidente del Banco Nacional de Cuba, sobre el rol del Banco Nacional.

Fernández Font consideraba, siguiendo a Lenin y la experiencia de la URSS, que el organismo supremo de control de la contabilidad de toda la economía cubana, debía ser el sistema bancario bajo la centralización del Banco Nacional. Pero el Che Guevara no coincidió con este punto de vista. Guevara aceptaba algunas de las funciones de este banco en la economía socialista cubana en la transición, principalmente las referidas a la emisión de dinero, su control, el control de divisas, etc. Pero se oponía a la centralización de toda la contabilidad social en el sistema bancario socializado. Si bien reconocía que la idea de Lenin era «la consolidación de todo el aparato financiero, para que cumpla la función principal, ya apuntada por Marx, de la contabilidad social» (...), Guevara sostenía que «la centralización (...) puede obtenerse dando todas las responsabilidades al Ministerio de Hacienda, que sería el supremo aparato de contabilidad y control de todo el Estado», por que veía en el sistema bancario incluso socializado, «la dualidad de un Estado dentro de otro Estado».¹²

11. Citado en Marcelo Fernández Font. «Desarrollo y funciones de la banca en Cuba». En: *El gran debate. Sobre la economía cubana*. La Habana: Ocean Press, 2006, págs. 275-276.

12. Ernesto Guevara. «La banca, el crédito y el socialismo». En: *El gran debate. Sobre la economía cubana*. La Habana: Ocean Press, 2006, pág. 294.

Capítulo 4

Monedas alternativas

«La niña llega del colegio. Está angustiada. La madre le pregunta qué le pasó.

Niña: En el recreo, yo y otras compañeras, queríamos jugar con otras chicas. Ellas hacían un juego nuevo. Pero no nos dejaron.

Madre (acariciándole la cabeza): ¿Cuál era el juego?

Niña: Uno que tenés que ir saltando unos casilleros dibujados en el piso. Le llaman Rayuela.

Madre: Pero hija... la Rayuela no es un juego nuevo ies muy viejo! La próxima, agarra una tiza y dibuja otra rayuela para jugar vos y las que quieran.

Niña (enojada): Pero ino puedo!; ino ves que no puedo!

Madre: ¿Por qué no podés?

Niña: Porque ellas dicen que ... ison las dueñas del juego!».

Moneda alternativa, comunitaria, complementaria, local, popular, social...*

Moneda alternativa es el término empleado para referir a una moneda no oficial. Blanc, ha contabilizado para el año 2000, tres mil experiencias, repartidas por más de cuarenta países.¹ En el anexo puede encontrarse una

*. Un desarrollo más completo de algunas de estas definiciones se pueden encontrar en Heloisa Primavera. «Moneda social I». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004 y en Jérôme Blanc. *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. París: Ed. Económica, 2006.

1. *Ibíd.*, pág. 11.

descripción breve del panorama mundial. En este capítulo queremos referirnos a la cuestión conceptual.

Las expresiones monedas comunitarias, complementarias, populares, locales, sociales, etc., denotan a veces el mismo fenómeno monetario, otras veces un fenómeno distinto.² Pero sabemos, como lo señala Blanc, que la terminología no es inocente, ya que los términos elegidos circunscriben los fenómenos observados, focalizando la atención sobre ciertas facetas y orientando así, el análisis que se ha de realizar.³

«Ni siquiera los términos “monedas complementarias”, “monedas comunitarias” y tantos otros (habida cuenta de las especificidades lingüísticas del inglés así como de otros idiomas, por ej., en los países en los que se habla en lengua latina, es frecuente emplear expresiones como “moneda social”) se emplean del mismo modo por activistas, estudiosos, responsables políticos o usuarios. En consecuencia no existe una tipología común compartida (...).»⁴

El término moneda comunitaria, señala Blanc, es de uso anglosajón (*community currency*) y se refiere a monedas creadas por una comunidad preexistente, con adherentes formalmente constituidos, para su uso exclusivo dentro de dicho grupo. Williams, de la Universidad de Leicester, es el propulsor de estas experiencias.⁵

Moneda complementaria (*complementary currency*), se refiere a las monedas locales o regionales, surgidas porque el sistema monetario legal es incompleto. Bernard Lietaer es uno de los propulsores de este término.⁶

La expresión moneda local es un término empleado ampliamente, en francés, inglés y castellano. Engloba a monedas vinculadas a territorios locales y regionales. Estas surgen a partir de una asociación de personas (formal o informal) o bien por iniciativa gubernamental. Su circulación construye una comunidad *ad-hoc* más amplia, entre quienes la aceptan como medio de pago.⁷ Coraggio sostiene, que es posible caracterizar la moneda

2. El euro también es adjetivado como moneda comunitaria, pero no se trata de una moneda alternativa a la de curso legal, sino de la moneda de curso legal en los países de la Unión Europea, que efectivamente conforman una comunidad, pero no de personas individuales sino de naciones.

3. Blanc, *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*.

4. Jérôme Blanc. *Classifying “CCs”: Community, complementary and local currencies’ types and generations*. 2011. URL: <http://conferences.ish-lyon.cnrs.fr/index.php/cc-conf/2011/paper/view/136/4>, pág. 1.

5. Blanc, *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*.

6. Bernard Lietaer. *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller, 2006.

7. Señala Blanc que este sería también el caso de regiones con problemas de financiamiento que, a partir de iniciativas gubernamentales, emiten su propia mo-

emitida por las redes de trueque más grandes que llegaron a existir en la Argentina (la Red Global del Trueque, la Red de Trueque Solidario y la Red de Trueque Zona Oeste) como monedas locales:

«El mercado capitalista no valida las producciones de baja calidad (. . .). Pero las capacidades están allí, y también las necesidades insatisfechas. El problema es volver a unir las, por ejemplo, mediante la producción para propio consumo individual o regenerando un segmento de mercado comunitario segregado o segmentado (. . .). Esta red de intercambio entre los excluidos del mercado capitalista debe facilitar la circulación creando su propia unidad de cuenta y medio simbólico de cambio: un dinero local. El dinero, como convención social, cumple su función en tanto los miembros de la red lo acepten como representante de valor de cambio y base de contratos».⁸

Coraggio, al analizar ciertos aspectos del funcionamiento de esta moneda, observa que no se trata de dinero, sino de *cuasi-dinero* por no constituir un equivalente general aceptado en toda la sociedad. Y advierte que cuando una moneda local se intercambia por dinero oficial, estableciendo una tasa de cambio, se comienza a perder esa autonomía de regulación de las transacciones y la pretendida calidad de las relaciones de intercambio. «Esto puede no ser malo, si el objetivo es reincorporar al sistema excluyente, a los excluidos. No da lo mismo si el objetivo es preservar a la comunidad de la intrusión de los valores y de la presión de las fuerzas del mercado».⁹

Un término que puede ser útil para denominar un gran número de estas experiencias de monedas alternativas que existieron y existen aún en Argentina, es el de monedas populares: no son monedas locales porque su circulación no se restringe a un recorte territorial (la moneda de la Red Global del Trueque, tuvo alcance nacional e incluso se usó en países limítrofes), no se originan en la esfera estatal, pero tampoco tienen un claro origen comunitario, sino que pueden aparecer ligadas al liderazgo de una única persona o de un pequeño grupo que no comparte con el resto de

neda. Las monedas provinciales surgidas en la Argentina de fines de los noventa –como los patacones– así como el bono emitido por el propio gobierno nacional –los lecop– son de este tipo.

8. José Luis Coraggio. «Las redes de trueque como institución de la economía popular». En: *Trueque y economía solidaria*. Ed. por Susana Hintze. Buenos Aires: UNDP, UNGS y Prometeo, 2003, págs. 260-261.

9. José Luis Coraggio. «Hacia un proyecto de economía social centrada en el trabajo: contribuciones de la antropología económica». En: *Seminario Internacional PEKEA. Un saber político y ético para las actividades económicas*. CEPAL. Santiago de Chile, 2002.

los participantes ni su creación ni su gestión, de modo que son escasas las instancias participativas que se desarrollan; la componente solidaria no siempre está presente, ni en el discurso, ni en la intención de quienes llevan adelante la experiencias, sino tan solo con intenciones de ampliar las estrategias de supervivencia de los excluidos del sistema.¹⁰

Blanc realiza un recuento de las distintas tipologías empleadas y hace un aporte especial a su clasificación en función del proyecto que envuelven y de la articulación de los criterios de redistribución, reciprocidad y mercado que emplean. Distingue así cuatro generaciones de modelos de monedas de este tipo: sistemas comunitarios inconvertibles, modelos de intercambio de tiempo puro, modelos convertibles con objetos económicos locales, y modelos múltiples.¹¹

La moneda social

A la noción de moneda social le cabe la misma observación que se le suele hacer al concepto de economía social, desde la economía política: resultan términos redundantes. La moneda (como la economía de cualquier tipo), supone la preexistencia de una sociedad con una estructura de relaciones sociales que le da origen y a la que a su vez contribuye a reproducir. La moneda «es» social siempre, tanto como la economía «es» social siempre. Entre los objetivos en este trabajo no está, entonces, el de proponer una definición, sino el de indagar los criterios y rasgos propios de lo que entenden por moneda social los investigadores, según surge de la bibliografía existente.

Así, del análisis de un grupo de investigadores sobre la temática en Latinoamérica tales como Albuquerque, Primavera, Coraggio, Melo Lisboa, así como Blanc en Francia, surge que, al momento de denominar a una moneda

10. La moneda popular distaría de la moneda social lo que la economía popular dista de la Economía Social y Solidaria. La economía popular no es lo mismo que la economía informal y no supone necesariamente valores como la solidaridad. «Sucintamente, llamamos economía popular al sector de la economía organizado por los trabajadores en pos de la reproducción de la vida de sus miembros (. . .). Es usual la combinación de inserciones: trabajo para el autoconsumo doméstico, trabajo por cuenta propia, asalariado, asociativo, comunitario, participación en redes de ayuda mutua, cooperación en la producción, en la comercialización, producción para el autoconsumo de bienes públicos a niveles locales, etc. con relaciones de reciprocidad pero también de fuerte competencia egocéntrica». José Luis Coraggio. «Territorio y economías alternativas». En: *I Seminario internacional de planificación regional para el desarrollo nacional. Visiones, desafíos y propuestas*. La Paz. Bolivia, 30 de julio de 2009, pág. 12.

11. Blanc, *Classifying «CCs»: Community, complementary and local currencies' types and generations*, pág. 1.

alternativa como moneda social se recurre a criterios diversos: unas veces se la define por sus funciones, otras por su origen, otras por su objetivo y también puede ser llamada así por la modalidad que adopte su gestión.¹²

Por sus funciones

Con referencia a las funciones del dinero que mencionamos más arriba se dice que, para que una moneda alternativa sea considerada una moneda social, su función como reserva de valor debe estar acotada por normas y mecanismos que desestimulan su atesoramiento. Esto es necesario porque en verdad, en la medida en que el atesoramiento es una no-circulación, si el atesoramiento es excesivo faltará dinero, como medio de cambio, en el circuito de producción e intercambio. Este problema será analizado con mayor profundidad más adelante.

Por su origen

En el segundo caso se subraya que una moneda social lo es en la medida en que su origen ha sido comunitario, es decir, decidido por un grupo de personas organizadas y de forma autónoma. Primavera, por ejemplo, señala que una moneda social «es la creada, administrada y regulada por grupos humanos y comunidades. . .».¹³

Por su objetivo

Jérôme Blanc considera que las monedas sociales tienen tres objetivos o motivaciones:¹⁴

1. Proteger el espacio local.
2. Dinamizar los intercambios locales.

12. El hecho de que todo el proceso de creación y gestión de una moneda social envuelva en sí misma rasgos de una moralidad alternativa es común a todas estas concepciones. Paulo Peixoto Albuquerque. «Moneda social II». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004; Primavera, «Moneda social I»; Blanc, *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*; Blanc, *Classifying «CCs»: Community, complementary and local currencies' types and generations*; Coraggio, «Las redes de trueque como institución de la economía popular».

13. Primavera, «Moneda social I», pág. 307; en el mismo texto señala también que la moneda social ha de tener solo dos de las tres funciones del dinero: ser unidad de cuenta y medio de pago, pero no la de ser depósito (reserva) de valor, lo que constituye un modo de definir: por sus funciones.

14. Blanc, *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*, págs. 31-37.

3. Transformar la naturaleza de los intercambios.

Este autor señala que el primer objetivo es común también a las monedas locales, siendo el tercero el que define lo propio de una moneda social.¹⁵ En este sentido, insiste Blanc, la transformación se desarrolla en tres planos:

1. Transformando a las personas (de consumidoras o productoras en «prosumidoras», es decir personas que con esta moneda satisfacen necesidades de consumo realizando sus compras pero también producen y venden el producto de su trabajo).
2. Transformando la relación que establecen las personas (mediante la «re-inmersión», en términos de Polanyi, de la transacción en una relación humana que la exceda y le dé sentido).¹⁶
3. Alejando a los intercambios de la estricta lógica mercantil.

Por su forma de gestión

Pero la moneda social puede ser entendida como herramienta hacia la emancipación social. Si por emancipación entendemos «el proceso ideológico e histórico de liberación de comunidades políticas o de grupos sociales, de la dependencia, tutela y dominación en las esferas económicas, sociales y culturales»,¹⁷ para que las monedas alternativas colaboren en este proceso es necesario (aunque de ningún modo suficiente) que los involucrados decidan colectivamente su creación, conozcan el proceso mediante el cual esta opera, y por sobre todo, tomen las decisiones de gestión en forma participativa.

15. La dimensión local, o regional, de las monedas sociales tiene una lectura positiva y una negativa y, por supuesto, una tensión entre ambas: puede ser comprendida como un elemento que otorga una herramienta de acción concreta a cualquier comunidad, permitiéndole grados de autonomía mayor respecto a poderes centralizados, una democratización en el nivel de las decisiones monetarias, cierto grado de planificación económica y, en general, un rol activo en su proceso emancipatorio. Pero también puede ser vista como un factor que acota su potencial transformador de lo social.

16. Blanc ha traducido el término *embedded*, empleado por Polanyi, en Karl Polanyi. *La gran transformación*. México, DF: FCE, 2007; como «inmersión», Blanc, *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*, pág. 39; Le Velly, lo traduce como *enclassement*, en R. Le Velly. «Le problème du désenclassement». En: *Revue du MAUSS*, n° 29: (2007), existe un largo debate sobre el sentido que Polanyi dio a este término. Las traducciones castellanas lo refieren como «incrustación», «encastramiento», «integración», «arraigo», etc.

17. D. Cattani, ed. *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004, pág. 221.

¿Por qué damos tanta importancia a la gestión participativa?, porque la percepción que tenemos la mayor parte de los humanos respecto de la moneda es un tanto misteriosa, fantasmagórica. Hay fetichismo en la moneda, porque esta aparece a nuestras mentes como dotada de vida propia, proveniente de un poder superior, sacralizada, como si no fuera creada, gestionada, y controlada por seres humanos.

Mediante la gestión participativa de una moneda se impulsa la toma de conciencia sobre su naturaleza y los mecanismos de su creación, disminuyendo el grado de fetichización que ella puede envolver.¹⁸ Colabora con la emancipación en la medida en que facilita la desacralización de la moneda.

Este rasgo, el de la gestión participativa, en el que nosotros consideramos pertinente poner el acento, nos acerca a la idea de Blanc en el sentido de que es el objetivo de transformar la naturaleza de los intercambios, lo que nos permite diferenciar la moneda social de las llamadas monedas alternativas, locales, complementarias, populares, etc.

18. María Adela Plasencia y Ricardo Orzi, compiladores. *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: CICCUS, 2007.

II

La oxidación monetaria

Capítulo 5

Silvio Gesell y la oxidación

«— Querría comprarle un huevo, por favor, dijo Alicia con timidez. ¿Cuánto cuesta?

— Quince céntimos uno, cinco céntimos dos, respondió la oveja.

— Entonces, ¿dos cuestan más barato que uno?, preguntó Alicia asombrada sacando el monedero.

— Es que si compras dos huevos, tienes que comerte los dos, explicó la oveja.

— En ese caso me llevaré solo uno, por favor, concluyó Alicia».

Extraído de *Alicia en el país de las maravillas*

Significado del término oxidación

Hemos dicho que la oxidación es la depreciación programada del valor de la moneda y explicamos, en la primera parte, que la idea central es alentar a las personas a que no guarden el dinero, de modo que este no falte en los circuitos económicos que lo utilizan como medio de circulación.

Esta depreciación programada se logra mediante la aplicación de un arancel o tasa que debe pagar quien mantenga dinero en su bolsillo (colchón, caja fuerte, etc.). En castellano se denomina «tasa de oxidación». Uno de los términos más difundidos para denominar a la oxidación es *demurrage*, idea que remonta a la práctica ferroviaria de cobrar un arancel por los vagones que quedan inactivos, a modo de tasa de estacionamiento o aparcamiento. Silvio Gesell llamó a la moneda oxidable, «libre moneda». Ha recibido también otras denominaciones: Bernard Lietaer usa el término tasa de sobreestadía o arancel antiatesoramiento; Idving Fisher la denominó

stamp scrip, tasa de interés negativa e impuesto ambulatorio. El proceso de oxidar la moneda fue llamado por Rudolf Steiner envejecimiento del dinero. Por su parte John Maynard Keynes lo denominó dinero sellado.¹ Otras denominaciones, señala Godschalk han sido moneda que expira, moneda neutral, etc.²

La teoría de Silvio Gesell

Las propuestas de Gesell surgieron en la segunda década del siglo xx y tomaron fuerza en contexto de la crisis de los treinta, crisis a la que pretendían dar solución. Pero tuvieron muchos antecedentes previos.

Antecedentes

El problema generado por el atesoramiento excesivo parece haber sido conocido ya en la antigüedad, así como la idea de que la solución sería una moneda que pierda valor si se la atesora.

En el 2300 ac, señala Schuldt, Diógenes, hijo de un banquero muy rico, propuso que en la circulación se sustituyera el dinero-metálico por «dinero-esquelético»: uno fabricado con huesos, cuyo uso (y pestilencia creciente en el tiempo) le haría perder valor y aceleraría su circulación. En cambio, se podría usar el dinero-metálico como reserva de valor.³

Mucho más tarde, Licurgo de Esparta⁴ sugería sustituir las monedas de oro por otras de hierro: este tenía muy poco valor y quien quisiera guardar su fortuna en este dinero tendría que llenar varios almacenes lo que representaría, también, un costo.

Entre los señalamientos de los que tenemos conocimiento, durante los siglos xvii al xix se encuentran la crítica de Boisguilbert (1646-1714), John Law (1671-1729) y de Proudhon (1809-1865) al sistema monetario. Algunas de sus propuestas envuelven el mismo razonamiento que luego desarrollará Gesell.

Boisguilbert veía que el atesoramiento reducía la producción (rompiendo así la fluidez del circuito de intercambio) y que esto sucede porque el

1. J. Keynes. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, DF: FCE, 1981, pág. 316.

2. Hugo Godschalk. «Why Demurrage?» En: *Primer coloquio Internacional Trilingüe sobre Monedas Sociales y Complementarias*. Lyon, 2011. URL: <http://conferences.ish-lyon.cnrs.fr/index.php/cc-onf/2011/paper/viewFile/48/52>.

3. Jurgen Schuldt. *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Barcelona: Universidad del Pacífico, 1997.

4. Legislador de Esparta que Aristóteles ubica en el siglo viii Ac. Otros cronógrafos griegos lo sitúan en el siglo xi ac.

dinero es una mercancía «mejor». Como solución proponía una reforma tributaria que reemplazara el impuesto a los productos por un impuesto personal al ingreso.

John Law señaló que la circulación monetaria debía ser incesante para que la producción nacional alcance un nivel satisfactorio. Proponía para esto (y además lo llevó a la práctica pues era un hombre de las finanzas) la creación de dinero-papel sin respaldo – dinero «de la nada» – por parte de la banca privada (o pública), para crear empleo. Dicho dinero se debía emitir al nivel requerido por la demanda, observación que refleja la conciencia que tenía de la relación entre los objetivos del pleno empleo, los precios y la cantidad de dinero.

Pierre-Joseph Proudhon toma de Boisguilbert su concepción del dinero como una mercancía de estatus mayor a las demás por lo cual era atesorado, produciendo un déficit de demanda y, consecuentemente, caída en la producción y el empleo.⁵ La reforma monetaria que proponía se centraba en un sistema de crédito que debía ser gratuito (a tasa cero) para elevar las demás mercancías al estatus del dinero.

Contemporáneo a Gesell aparecen las ideas de Rudolf Steiner (1861-1925), pensador social austríaco, quien sostenía que si la moneda no era reintroducida a la circulación debía «envejecerse» (perder valor) después de un tiempo.⁶

La propuesta de Silvio Gesell

La obra de Gesell abarca 18 volúmenes y fue escrita en idioma alemán. En inglés solo se publicó su libro más importante *Natural Economic Order* (*El orden económico natural*), de 1918.⁷ En este libro, especialmente en sus capítulos «Libretierra» y «Libre moneda», Gesell señalaba con fuerza la relevancia de la contradicción a la que podían llegar las dos funciones del dinero mencionadas en el primer capítulo (medio de intercambio y reserva de valor) en la explicación de la crisis y del desempleo, y subrayaba la necesidad de ciertas reformas que permitirían una economía de mercado

5. Para Proudhon las crisis y las desigualdades tenían así su origen en la esfera de la *circulación* de bienes. Este punto, entre otros, fue fuertemente criticado por Marx para quien tales problemas se originan en la esfera de la producción.

6. Mayores aportes de estos autores a la cuestión específica de la moneda puede verse en *ibíd.*

7. Puede encontrarse la traducción al castellano pero solo en versión digital, en Silvio Gesell. *El orden económico natural*. 1936. URL: http://www.laeditorialvirtual.com.ar/pages/silviogesell/elordeneconomiconatural_t1.pdf, Editorial Hurqualyan, de España, acaba de lanzar la primera edición castellana en papel, del tomo I.

no capitalista entre las cuales tiene relevancia, para nosotros, la reforma monetaria.⁸

En opinión de Gesell – a diferencia de Marx y en la línea de Proudhon de quien se pronunciaba seguidor – el origen de la crisis se encontraba en la esfera de la circulación y no de la producción. Es el uso del dinero como «reserva de valor» lo que provoca la crisis:

«El dinero debe ser “la llave para abrir las puertas del mercado, no el perno para cerrarlas”, debe ser un camino y no una puerta de peaje, debe asistir al intercambio y no impedirlo. Y está claro que el dinero no puede ser simultáneamente el medio de intercambio y el medio de ahorro, estimular y frenar simultáneamente.

Si no puedes poner tu dinero en la circulación voluntariamente, que el Estado, por el castigo, te obligue a que hagas así, puesto que tu comportamiento es perjudicial para el bien común.

Solamente si el dinero queda anticuado como un periódico, se pudre como las papas, se herrumbra como el hierro, se evapora como el éter, será capaz de pasar la prueba y ser un instrumento para el intercambio de papa, de periódico, hierro y éter. Tal dinero no será preferido a las mercancías por un comprador o un vendedor. Entonces daremos nuestras mercancías por dinero solo porque necesitamos dinero como medio de intercambio no porque contemos con una ventaja en la posesión de dinero».⁹

Es así que la reforma monetaria tendría, como componente central, la penalización del atesoramiento. Para esto se proponía que el dinero se «oxidara o envejeciera» artificialmente. El procedimiento a tal efecto consistía en hacer que los billetes en circulación tuvieran que ser «sellados» con estampillas (lo cual implicaba un costo para quien lo tenía). Gesell pensaba que debía aplicarse una desvalorización del orden del 0,5 mensual (6% anual). Esto equivale efectivamente a un impuesto por mantener dinero

8. Además de una reforma monetaria, Gesell proponía una reforma agraria y una reforma tributaria, como ya lo mencionamos. La propuesta de Libretierra consistía, por un lado, en socializar la propiedad inmueble para eliminar las relaciones feudales y semif feudales y, por otro, implantar un derecho matrístico sobre la tierra, para terminar con las relaciones patriarcales sobre la mujer y sus hijos. Por esto, y por su fuerte crítica al matrimonio como institución, algunos autores señalan a Gesell como «el primer hombre anarcofeminista». En Schuldt, *Dineros alternativos para el desarrollo local*.

9. Véase Silvio Gesell. *The Natural Economic Order*. Trad. por Philip Pye. 1916. URL: <http://www.geokey.de/literatur/doc/neo.pdf>.

inactivo (de forma semejante a la tarifa por estacionamiento de un vehículo).¹⁰

«Del mismo modo que el Estado construye caminos para el transporte de mercancías, proporciona un invento moderno, el dinero, para el intercambio de mercancías. Y del mismo modo en que el Estado insiste en que nadie debe interrumpir el tráfico en la calle (...) debe también insistir que nadie interrumpirá o retrasará el intercambio reteniendo el dinero».¹¹

Un dinero de este tipo –que penaliza a quien lo atesora– tendería a fijar una tasa de interés «básica» nula,¹² porque solo si el atesoramiento de dinero es penalizado (es decir su rendimiento es negativo) la tasa de interés bancaria necesaria para atraer el dinero a los depósitos puede ser nula.

De este modo, pensaba Gesell, no desaparecería la acumulación –las personas podrían seguir acumulando riqueza libremente en base a su trabajo, su creatividad, su libre iniciativa y asunción de riesgo– pero sí sería el fin de la acumulación autopropulsada, exponencial y destructiva.¹³ Subyace en estas ideas un diagnóstico sobre la crisis, centrado en la circulación, que era común en su tiempo. Según este diagnóstico, el surgimiento de la crisis se podría evitar con una reforma monetaria como la oxidación. La teoría de las crisis ha progresado desde Gesell y también la documentación empírica,¹⁴ pero no olvidemos que el programa de Gesell incluía también una reforma agraria y una tributaria.

El pensamiento de Gesell en opinión de Keynes y Fisher

Con la consideración por parte de Keynes (1883-1946) y Fisher (1867-1947), de la obra de Gesell, la propuesta de oxidación monetaria penetra

10. Nótese que con la «oxidación» Gesell sigue el camino contrario a Proudhon al tender a rebajar al dinero al estatus de cualquier otra mercancía en vez de elevar estas al estatus del dinero. Schuldt, *Dineros alternativos para el desarrollo local*.

11. Gesell, *The Natural Economic Order*.

12. Gesell, al igual que luego Keynes, reconocía otras componentes de la tasa de interés que consideraba legítimas como la prima de riesgo y los costos de administración de los créditos. La tasa «nula» en ambos autores se refiere a la tasa de interés «básica».

13. Por estas afirmaciones, las ideas de Gesell han sido vistas como de «socialismo no marxista» y de «mercado sin capitalismo». En Schuldt, *Dineros alternativos para el desarrollo local*.

14. Michel Aglietta. *Regulación y crisis del capitalismo*. Madrid: Siglo XXI, 1979; R. Boyer. *La teoría de la regulación: un análisis crítico*. Buenos Aires: Humanitas, 1989; Anwar Shaik. *Valor, acumulación y crisis*. Buenos Aires: Ediciones r y r, 1991.

las esferas académicas más acabadas y es elevada a la consideración por parte del poder político.

Keynes, en su obra principal –*La teoría general*– hace una síntesis de estas ideas de Gesell –sobre la oxidación de la moneda mediante la implementación del dinero sellado– las discute críticamente y de un modo verdaderamente elogioso para este autor:

«La idea base del dinero sellado es sólida. Es posible, ciertamente, que pudiera encontrarse medios de aplicarla en la práctica en corta escala».¹⁵

Considera que la idea del dinero sellado conduciría a lo que él formula como la «eutanasia del rentista» y en 1944 propuso para Bretton-Woods, con el fin de evitar los efectos perversos del comercio internacional, un sistema monetario que incorporaba una forma de penalización a la acumulación.¹⁶

También Irving Fisher profesor de la Universidad de Yale y teórico célebre por sus análisis en torno a la teoría cuantitativa del dinero, manifestó su admiración por la obra de Gesell y en particular por el «dinero “sellado”» (que Fisher denominaba *stamp script* cuya traducción más precisa sería «cupones sellados») propuesta que consideraba debía regir en los sistemas monetarios a escala nacional.¹⁷

Fisher declaró de sí mismo «... soy un humilde alumno de Gesell». Este autor estudió el experimento en donde se aplicó una moneda de tipo geselliana (en el Municipio de Worlg del que hablaremos más adelante) y le dio difusión, asesorando a diversas comunidades de EEUU que iniciaron sus propios sistemas de billetes de estampillas, en la década del treinta, para hacer frente a la Gran Depresión.

15. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, pág. 316.

16. Esta propuesta de Keynes no fue aceptada por los países dominantes en ese tiempo. Consistía en que, para evitar que algunos países acumularan superávit comerciales y otros déficits, se creara una moneda internacional (como lo fueron luego los DEG). Esta moneda serviría para las transacciones en el comercio internacional. Los países con superávit o déficit superiores al 25 % (de una determinada cuota que un país tuviera en el FMI) deberían pagar una tasa del 1 % al mes. Con esta lógica, señala Albuquerque, la moneda no estimularía la acumulación. Al contrario, estimularía un proceso de circulación monetaria que buscaba, fundamentalmente, promover la economía mundial.

17. En algunos textos de la época, en los primeros años de los treinta, señala que tal dinero sellado debería tener una vigencia temporaria, hasta que el dinero atesorado volviera a la circulación, pero en otros, inversamente, señala que la oxidación, a tasa variable, sería la mejor forma de regular la velocidad de circulación de un modo permanente, a un nivel estable. Schuldt, *Dineros alternativos para el desarrollo local*.

Como todos los economistas de su tiempo, Fisher buscaba una solución a la Gran Depresión. En este sentido opinó que el dinero sellado que impulsaba Gesell «podría ser el mejor regulador de la velocidad de circulación del dinero, el cual es el factor más desconcertante en la estabilización del nivel de precios». ¹⁸ Por esto afirmó que los billetes sellados de Gesell «no son la panacea, pero creo que son el remedio más eficaz contra la depresión económica que se ha encontrado hasta ahora». ¹⁹

Fisher evaluó varios de los problemas que pueden provenir de la oxidación monetaria. En su libro *Stamo Cript* fue considerando –y respondiendo– algunas críticas, como que el dinero sellado no puede ser rescatado por lo que alentaría el gasto imprudente.

A lo que Fisher contestó que esa idea estaba equivocada. Puede gastarse o invertirse o ponerse en el banco. El punto es: se debe realizar una de estas cosas. Simplemente no puede atesorarse, eso es todo. ²⁰

Por influencia de Fisher el planteo de Gesell llegó a ser evaluado por el Presidente Roosevelt en 1934, quien finalmente decidió adoptar, como salida a la crisis, otra solución, una más centralista que se conoció como el *New Deal*. Diversos autores, entre ellos Lietaer y Schuldt, consideran que la propuesta de dinero sellado era una solución mejor, pero envolvía tendencias descentralizantes (en la medida que preveía la emisión de dineros locales) que se contraponían a las tendencias predominantes en aquellos tiempos, en que los países empezaban a posicionarse –y armarse– encaminándose hacia la Segunda Guerra Mundial. ²¹

Opiniones actuales

Luego de la recuperación de la crisis del treinta, la obra de Gesell fue olvidada en los ámbitos académicos. Señala Schuldt que también fue prohibida por los poderes políticos, aunque siguió siendo cultivada y en ocasiones llevada a la práctica, por sus seguidores. ²²

En la última década se observa una tendencia a la revalorización el pensamiento de Gesell que empieza a evidenciarse, aunque aún tenuemente, en los ámbitos académicos y políticos. Maurice Allais (1911-1977), premio Nobel de Economía 1988, de la Universidad de París y Lawrence Klein, de

18. Irving Fisher. *Stamp Cript*. Nueva York: Adelphi Company, 1933, pág. 8; la traducción es nuestra.

19. *Ibíd.*, pág. 1; la traducción es nuestra.

20. *Ibíd.*, pág. 57; la traducción es nuestra.

21. Bernard Lietaer. *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller, 2006; Schuldt, *Dineros alternativos para el desarrollo local*.

22. Veremos mas adelante que las experiencias con *dinero sellado* en Europa fueron prohibidas por los bancos centrales, y en EEUU por el mismo presidente Roosevelt. Lietaer, *El futuro del dinero*.

la Universidad de Pensilvania, Nobel de Economía 1980, se han sumado al grupo de intelectuales interesados en revalorizar a Gesell:

«Los economistas académicos están dispuestos a ignorar a los “chiflados”, especialmente a los reformadores monetarios. Johannsen, Foster y Catchings, Hobson, Gesell y todos ellos tuvieron brillantes aportaciones para nuestros días, pero no podía recibir audiencia. Se espera que los futuros economistas se den un oído comprensivo con aquellos que poseen una gran intuición económica».²³

«En especial, quisiera certificar nuestra gran estima por pioneros como Proudhon, Walras, y Silvio Gesell, quienes lograron la gran reconciliación del individualismo y el colectivismo en un orden económico sobre el que nos estamos esforzando en reposar».²⁴

Así mismo, señala Lietaer que Marvin Goodfriend, consejero político de la Reserva Federal recomienda un arancel de sobreestadía que impida la circulación de moneda «secreta», frene el mercado negro y la criminalidad e impulse la actividad económica durante los períodos deflacionistas.

Entre los avances teóricos actuales, dentro de la propia escuela de pensadores seguidores de Gesell, es relevante señalar a Margrit Kennedy, quien ha hecho un importante aporte para la comprensión del modo en que los intereses positivos afectan a la sociedad en su conjunto y a cada uno indeciblemente (aunque no sea ni deudor ni acreedor) y de qué modo impactaría, en el mundo real, una moneda que incorporara las características de la reforma geselliana.²⁵

Por último, Lietaer, Schuldt y Godschalk,²⁶ expertos en monedas alternativas, han realizado análisis bastante exhaustivos sobre la oxidación.

23. Maurice Allais. *Economie et Intérêt*. París: n/d, 1947, pág. 613.

24. Lawrence Robert Klein. *The Keynesian Revolution*. n/d: Macmillan, 1949, pág. 152.

25. Su trabajo muestra como los intereses que se abonan en una rama de actividad se trasladan como cascada a las otras ramas con las que esta comercia. De este modo, quien no tiene ninguna relación con el circuito financiero (por ej. quien compra un bien final en efectivo) también abona el pago de intereses. Margrit Kennedy. *Dinero sin inflación ni tasas de interés*. Buenos Aires: Nuevo Extremo, 1998.

26. Godschalk, «Why Demurrage?»

Capítulo 6

La oxidación en la práctica

Antecedentes remotos

La oxidación propuesta por Gesell a principios del siglo xx tiene antecedentes empíricos antiguos. Albuquerque señala que los sumerios, como también los egipcios, cinco mil años atrás, usaban granos de trigo como medio de cambio. Los granos guardados en silos permitían el registro de créditos que podían ser utilizados como forma de pago. Los propietarios (depositantes) pagaban una tasa de almacenamiento y para que no les cobraran los costos de almacenamiento, preferían prestarlos (sin interés) a guardarlos.¹

Por su parte Schuldt explica que durante la dinastía Ming en China, entre 1367 y 1644 habría existido un dinero que tenía un tipo de seguro de circulación que constituía un principio de oxidación monetaria. Habría regido casi tres siglos conduciendo a un gran auge económico.²

Otro caso mencionado por Shuldt es lo sucedido en la zona germánica durante la Edad Media. El obispo de Magdeburgo, en la época del emperador Federico I (1123-1190), inició un proceso de revocación monetaria consistente en obligar a la entrega de todas las monedas acuñadas para su reafluencia y mediando para esto el pago de un impuesto equivalente al 10 %, y hasta el 25 %, del valor entregado. Esta acuñación se renovaba cada medio año. La moneda en cuestión se realizaba en láminas de plata acuñadas solo de un lado que se llamaron «braquetas», popularmente conocido como «centavo hueco». Debido al porcentaje que había que pagar por la reafluencia, resultaba que nadie quería atesorar moneda por lo que se impulsó la creación de riqueza real.

1. Paulo Peixoto Albuquerque. «Moneda social II». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004, pág. 321.

2. Jurgen Schuldt. *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Barcelona: Universidad del Pacífico, 1997.

En todos estos casos vemos que ha sido necesaria la presencia de alguna forma estatal (aunque no se pueda hablar de un Estado en su versión moderna) legitimando –o deslegitimando– la moneda en circulación.

Experiencias contemporáneas de oxidación monetaria («modos» de oxidar)

En el siglo xx, y en el actual siglo xxi, existen un número importante de experiencias con moneda oxidable.

Las primeras experiencias de oxidación monetaria surgen en el contexto de la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado, tanto en Europa como en EEUU. Es conveniente subrayar aquí un aspecto que será retomado más adelante: la propuesta de Gesell planteaba la oxidación a escala macro; pero las experiencias efectivamente llevadas adelante se desarrollaron a escala local.

La mayoría de las explicaciones sobre las causas de la crisis, en aquella época, no ponían el acento en los problemas de la esfera de la producción sino en el de la circulación:³ la depresión o el retraso económico (de un país, una región, una localidad) tendría sus causas en el hecho de que la gente atesora en exceso el dinero, restándole fluidez al circuito económico.

Como hemos dicho, Gesell creía que el atesoramiento en exceso provenía del hecho de que el dinero cuenta con características que no tienen los demás bienes (no se pudre, ni oxida, ni evapora, ni apesta, etc.) por lo cual, para evitar el atesoramiento excesivo, Shuldt expresa que debía «rebajarse artificialmente el estatus del dinero» mediante un arancel o tarifa.⁴

A los fines del análisis que queremos realizar, hemos agrupado las experiencias por el modo concreto en que *operacionalizaron* la oxidación, es decir por el mecanismo con que implementaron la penalización sobre la retención del dinero. Hemos elegido este criterio de agrupación (en lugar de realizar por ejemplo un recuento según una cronología) por que deseamos subrayar la existencia de distintas posibilidades técnicas para el mismo propósito y, también, distintas visiones.

3. Debieron pasar décadas hasta que fueron desarrollándose lecturas más profundas de la crisis del treinta, que permitieron leerla en el marco de la dinámica del modo de producción capitalista, como las aportadas por la escuela francesa de la regulación o las corrientes neoestructuralistas marxistas.

4. Shuldt, *Dineros alternativos para el desarrollo local*.

Aplicación de un sello o timbre*

La experiencia de Wära

La primera experiencia que intentó aplicar la teoría de Gesell se realizó en la ciudad de Erfurt, Alemania, durante la Gran Depresión.

Hans Timm, amigo personal de Gesell, creó la Sociedad de Intercambio de Wära, cuya finalidad era promover la transacción de bienes y servicios sin dinero oficial en ciudades y regiones de toda Alemania. La experiencia se inicia en octubre de 1929 y dura hasta octubre de 1931 con las siguientes características:

- Como medio de cambio, se emitieron bonos de intercambio en cuatro denominaciones: medio, uno, dos y cinco Wäras (que equivalían a los mismos valores en la moneda legal: los *reichmark*)
- Para producir la oxidación artificial del billete se habían impreso 24 casilleros en los que se tenía que pegar una estampilla cada quincena (en fechas prefijadas impresas al dorso del billete), cuyo valor era del medio por ciento.
- La emisión era totalmente «respaldada» en *reichmark*. La Sociedad Wära poseía un Fondo Provisional de Redención. Los billetes podían ser convertidos en cualquier momento con un descuento del 2% o bien sin ningún descuento (a la par) a su vencimiento, que se produciría al cabo de un año.
- Cada billete entraba en circulación cuando una empresa que adhería al sistema recibía un crédito en wäras.

La experiencia no alcanzó gran extensión ni notoriedad hasta que en un pueblo de 500 habitantes, en Baviera, un ingeniero en minas compró una mina y, ante la falta de crédito en el sistema bancario, decidió pedir un crédito a la Sociedad Wära.

Con este dinero, en bonos de intercambio, pagó a los empleados que luego compraron en los negocios de la localidad que aceptaron este medio de pago⁵ con lo que lentamente se fue generalizando su uso.

La reactivación tuvo tanto éxito que en plena Gran Depresión en la «Isla Wära en el Bosque de Baviera» – como se pasó a denominar a la experiencia – se eliminó el desempleo. Todos reconocieron que el impulso se debía

*. Este era, como lo hemos señalado más arriba, el mecanismo propuesto por Gesell.

5. En un principio los negocios de la localidad no querían aceptar pagos en esa unidad monetaria. El ingeniero, entonces, decidió traer bienes y servicios para venderlos él mismo a sus empleados. Ante la posibilidad de perder clientes, los negocios locales decidieron empezar a aceptar el pago en wäras.

no solo a la existencia del medio de cambio, sino al hecho de que este se oxidaba: nadie se quería quedar con dinero en el bolsillo, cada obrero pagaba sus deudas puntualmente (incluso por adelantado) y compraba apuradamente.⁶

A fines de 1931, el Banco Central de Alemania temiendo no solo el desplazamiento del *reichmark* como medio de pago oficial, sino también el de sus propias funciones de emisión, decide prohibir la experiencia.

La experiencia del Municipio de Wörgl

Esta experiencia se inicia en julio de 1932 y dura hasta enero de 1933. Al igual que la anterior finaliza cuando el Banco Central, en este caso el austríaco, decide prohibirla. Sus características fueron las siguientes:

- El alcalde del pueblo de Wörgl de 4.200 habitantes propuso emitir, como medio de cambio, certificados de trabajo de uno, cinco y diez chelines (en la misma denominación, y equivalentes a, los chelines de curso legal), para realizar obras públicas.
- Para producir la oxidación artificial del billete se habían impreso 12 casilleros en los que se tenía que pegar una estampilla una vez por mes (en fechas prefijadas impresas al dorso del billete), cuyo valor era del 1% mensual.
- La emisión era totalmente respaldada en chelines austríacos. Los billetes –los certificados de trabajo– podían ser convertidos en cualquier momento con un descuento del 2% o bien sin ningún descuento (a la par) a su vencimiento que se produciría al cabo de un año.
- Cada billete entraba en circulación cuando el gobierno municipal pagaba a los empleados de obras públicas (para lo cual se contrataba a personas que de otro modo hubieran permanecido desocupadas). Las empresas que adherían al sistema recibían un crédito en certificados de trabajo y estos eran aceptados por el gobierno para el pago de impuestos (lo cual facilitó su aceptación como medio de cambio).

La experiencia alcanzó tal éxito que al año de iniciado el experimento, el alcalde fue invitado a Viena a dictar una conferencia dirigida a 170 intendentes que manifestaron la intención de replicar la experiencia en sus localidades. El Banco Central, temiendo el desplazamiento del dinero ofi-

6. El lector podrá notar que algo de esto sucede cuando se vive un proceso inflacionario. En efecto la inflación penaliza también a quien se queda con dinero en el bolsillo y el ente emisor recauda el «impuesto inflacionario». Por lo demás ambos fenómenos –oxidación e inflación– son de naturaleza y efectos distintos. En Schuldt, *Dineros alternativos para el desarrollo local*.

cial, prohibió la experiencia que culminó en septiembre de 1933 en que los billetes debieron ser retirados de circulación.⁷

La experiencia de EEUU en los años treinta

Casi todos los Estados de EEUU crearon monedas complementarias durante la Gran Depresión.⁸ Entre estas, alrededor de un centenar adoptaron el mecanismo de oxidación, aconsejadas, como lo señalamos más arriba, por Fisher.

En EEUU se denominó a estas monedas *stamp scrip* (cuponeras selladas). Uno de los casos que cobró mayor relevancia, y que es útil destacar a los fines de este trabajo, es el caso de una *incorrecta aplicación del sistema*. Se trata de la moneda creada en la ciudad de Hawarden, del Estado de Iowa, en 1932. En este caso las estampillas debían ser compradas y colocadas en el billete cada vez que se realizaba una transacción. Tal medida tenía finalidad fiscal aunque se anunciaba como una moneda que fomentaría el empleo. Así resultó, en la práctica, un impuesto a las ventas, lo cual desalentaba la realización de transacciones, alentaba entonces el atesoramiento y desestimulaba la circulación.⁹

La experiencia de España durante la guerra civil

Durante el desarrollo de la guerra civil española y para consolidar el proceso de colectivización de la tierra, las juntas revolucionarias de varias ciudades emitieron sus propias monedas. En Madrid, ya cuando solo resistían el ataque franquista esta ciudad y Barcelona, se crea la «Administración de la Libre Moneda» que emite 350.000 pesetas para solventar los gastos de la defensa militar de la ciudad sitiada. La experiencia no fue apoyada unánimemente por los sectores comunistas que integraban el gobierno, por lo

7. La experiencia se replicó durante cuatro meses en las localidades de Kirchbiehl, Brixen, Hopfengarten y Westendorf en Austria y en las de Biel, Brienz y Lucerna en Suiza y fueron abortadas casi simultáneamente con la de Wörgl.

8. Lietaer señala que en la década del treinta se crearon monedas complementarias en todo el mundo: en los países escandinavos, Bulgaria, Canadá, Dinamarca, Ecuador, España, Francia, Italia, México, Países Bajos, Rumania, Suecia, Suiza, en Finlandia y hasta en China. Salvo excepciones, como el sistema WIR suizo, la mayoría desaparecieron con la recuperación de los cuarenta. Bernard Lietaer. *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller, 2006, pág. 271.

9. Además, de este modo, se alentaba a realizar transacciones en «negro». Pese a estas imperfecciones la experiencia se replicó en numerosos pueblos de Iowa como Nevada, Pella, Eldora, Magnun y Evanston entre otros, como asimismo a otros Estados como Kansas, Minnesota, Illinois, Nebraska y Oklahoma.

que su implementación fue dificultosa. La experiencia finaliza con la caída de Madrid en manos de las milicias de Franco.

La experiencia de los chiemgauer, Alemania

Una experiencia contemporánea de dinero estampillado existe actualmente en Alemania. En el año 2002, a 80 km al este de Munich, en Prien am Chiemsee, un profesor de economía de una escuela secundaria de pedagogía Waldorf (las inspiradas en las ideas de Rudolf Steiner), tuvo la idea de organizar un programa escolar para implementar una moneda local, proyecto que llevó adelante con seis alumnas. Los *chiemgauer* – denominación de la moneda complementaria – se utilizan para comprar en las negocios locales, se emiten en forma de billetes, están respaldados en euros, y tienen incorporado el mecanismo de oxidación. El billete tiene cuatro casilleros y al inicio de cada trimestre se debe pegar un timbre o sello equivalente al 2 % del valor de cada billete.

El *chiemgauer*, señalan Lietaer y Kennedy, se ha asociado recientemente a un sistema local vecino, el *sterntaler*. 820 comercios y empresas diversas lo utilizan actualmente. El volumen en circulación alcanzaba, a mediados del 2008, el equivalente a más de 250.000 euros, de los cuales 130.000 eran en forma de billetes y 120.000 es en forma electrónica.¹⁰

Quita producida por un asiento contable

Es posible llevar la oxidación de un modo muy sencillo en sistemas monetarios de soporte informático (es decir cuya moneda no circula como billete, sino mediante asientos contables). Schuldt¹¹ explica el caso de los TALENTOS, en Aarau, Suiza, donde los socios que tienen balances positivos en esta moneda (más allá de cierto límite), tienen que pagar un interés, al que se le denomina «seguro de circulación», operación que se realiza mediante un registro contable.

10. B. Lietaer y Kennedy Margrit. Estos autores señalan que «estas cantidades pueden parecer modestas, pero crean una cifra de negocios equivalente a 3.800.000 euros al año para la economía regional (3). Además, como los negocios no aceptan de media más del 80 % del precio total (4), hay que multiplicar esta cifra de negocios por un tercio y sumarle el resultado para obtener 4.750.000 euros (5). Finalmente, se estima que una vez que los clientes obtienen información sobre un negocio por la red *chiemgauer* o por Internet, compran en euros directamente, incluso cuando no tienen *chiemgauer* para gastar. Este volumen por “carambola” es estimado como mínimo en medio millón de euros. Esto quiere decir que el modesto volumen de 200.000 *chiemgauer* genera un volumen de negocio y de empleo valorado en más de 5.000.000 de euros».

11. Schuldt, *Dineros alternativos para el desarrollo local*.

Este mecanismo de oxidación se aplica también en algunos Systèmes d'Échange Local (SEL) en Francia y Local Exchange Trade System (LETS) originados en Canadá, y en otras monedas basadas en un sistema de crédito multireciproco.¹²

Algunas empresas aplican un sistema de recompensas a sus clientes, otorgándoles puntos con los que se puede adquirir otros bienes o servicios.¹³ Estos puntos funcionan en gran medida como una moneda complementaria, ya que con ellos se pueden adquirir bienes o servicios (o descuento en dichas compras). Evidentemente, en cuanto monedas, tienen sus funciones muy acotadas (no pasan de mano en mano, su aceptación es limitada a los comercios adheridos, etc.). Lo que nos interesa señalar aquí es que, en algunos sistemas, los puntos otorgados tienen un período de validez pasado el cual vencen, lo que nos permite afirmar que se trata también de una forma de oxidación monetaria.

Quita a la fecha de vencimiento del billete

Se trata de algunos casos en donde la moneda alternativa circula en forma de dinero papel, y se estipula una fecha de vencimiento para estos billetes. En períodos prefijados, el total del circulante vence y es reemplazado por nuevos billetes.

En dicha oportunidad el mecanismo de oxidación consiste en que la persona que canjea sus billetes viejos por billetes nuevos reciba un descuento en el momento del canje. Algunas de estas experiencias se enmarcan en lo que se llamó el trueque en Argentina.¹⁴

12. Lietaer menciona el sistema Robust Currency System (ROCS), que incluiría las ventajas de todos los sistemas monetarios alternativos, incluido un mecanismo de oxidación, pero que aún no había sido implementado al momento de edición de su libro, en el año 2006. Lietaer, *El futuro del dinero*, pág. 360-362; por otro lado una parte de los *chiemgauer* mencionados más arriba, se emiten en forma electrónica por lo cual la oxidación es también realizada por este medio.

13. Para señalar algunos ejemplos, en la Argentina, además de las millas que otorgan las empresas aéreas, Supermercados Disco, al igual que otras cadenas de supermercados, otorga una tarjeta magnética a cada cliente (la «Discoplus») en donde, con cada compra, se les acredita puntos que pueden usar para comprar determinados bienes y servicios. El Banco Santander Río realiza lo mismo a través de un sistema informático (los puntos Super Club), las Estaciones de Servicio YPF ofrecen la tarjeta YPF Servi Club con el mismo fin. Incluso el Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires otorga una tarjeta Rentas Global con la que los contribuyentes pueden obtener descuentos en diversos comercios si mantienen al día el pago de los impuestos.

14. En el anexo I se encuentra una breve descripción de lo que fue el Trueque en Argentina.

En Venado Tuerto, provincia de Santa Fé, a 320 km de la ciudad de Buenos Aires en Argentina, se viene desarrollando desde hace once años la experiencia con dinero papel oxidable de mayor duración en el mundo según nuestra estimación. Cada cuatro meses es retirado de circulación todo el dinero circulante y, en dicha oportunidad se realiza un descuento del 5 %, lo que equivale a un impuesto anual del 12 % por conservar el dinero «en el bolsillo». La tercera parte de este trabajo tratará sobre este caso.

La Red Global del Trueque (en adelante RGT) en Argentina fue la red fundadora de la experiencia del trueque. Esta también ha intentado, en varias oportunidades, aplicar el mecanismo de oxidación de este mismo modo, es decir reemplazando billetes viejos por nuevos, en fechas prefijadas, y realizando un descuento en el momento del canje.

En el trabajo de campo, hemos comprobado que la oxidación realizada por la RGT no pudo, hasta el momento, impulsar los procesos que Gesell proponía (estimular la circulación y desestimular el atesoramiento): por una parte, el descuento que se realiza sirve simultáneamente para disminuir el exceso de circulante que quedó en esta red luego de la crisis en el 2003 (de modo que algunos canjes de billetes son verdaderos cambios de unidad monetaria).¹⁵ Por otra parte, el sistema diseñado es complejo para el participante medio: las operaciones de reemplazo de billetes viejos por nuevos no se realizan «a la par» (lo que para la gente ya es percibido como una quita) y el pago del arancel de oxidación se realiza en un momento distinto al del canje de billetes.

Destrucción de todo el dinero circulante al final de cierto período de tiempo

Los casos en que las reglas indican que al final de cierto período la moneda alternativa perderá total validez, puede esconder efectivamente una quita del 100 % si esta moneda no puede ser canjeada por otra cosa (dinero o bienes y servicios).

En Capitán Bermúdez, provincia de Santa Fé, Argentina, existe una organización –Porihaju– que trabaja con sectores populares desde una perspectiva de educación popular. Desde hace diez años han incorporado un conjunto de actividades para el desarrollo local y la Economía Social y Solidaria (ESS): capacitaciones para emprendedores populares, microcrédito, ferias, moneda social, comercializadora, etc. La moneda social que tenían en circulación hasta octubre del 2007 había sido realizada, de un modo muy

15. Los «créditos» (denominación que recibió la moneda social) tenían inicialmente un «ombú» en su frente. Fueron posteriormente sustituidos por los del «tucán». Luego por billetes de distintos colores. Actualmente la moneda social se denomina «trueques».

sencillo, en cartulina cortada a mano con un sello de la organización y su valor puesto en birome. En octubre del año 2008, mediante una asamblea, los socios decidieron emitir un nuevo billete (impreso en una impresora de la organización). En una asamblea se decidió que no se haría un canje 1 a 1 ni un canje con descuento de ningún tipo: hubo acuerdo en que, como se trataba de una moneda social, que no debía ser atesorada, que quien la hubiera atesorado no tenía que recibir más que otro. De esta forma se resolvió sacar de circulación todos los billetes anteriores del siguiente modo: cada participante fue poniendo sus billetes viejos en una bolsa de plástico. En la feria siguiente, cada participante recibió 15 «créditos» – así le llaman a la moneda social– del nuevo billete, independientemente de cuanto había «puesto en la bolsa». La operación fue efectuada con conformidad de la mayor parte de los participantes.¹⁶

Aplicación de una fecha de vencimiento, pero sin descuento

Las tres experiencias que mencionaremos más abajo no tienen incorporado el mecanismo de oxidación. Sin embargo, explicaremos su funcionamiento básico para diferenciar algunos casos en que se produce un efecto semejante al de la oxidación, de aquellos casos en el que tal cosa no sucede.

Bonos provinciales argentinos en el año 2000

Algunos autores consideran oxidable a los bonos provinciales que existieron en la Argentina del año 2000 (como los patacones, que emitía la provincia de Buenos Aires, los lecor de la provincia de Córdoba, etc.) porque tenían una fecha de vencimiento. Esto merece ser atendido con cierto detenimiento.

En principio, no es correcto llamar *oxidable* a un dinero solo porque tenga vencimiento, si su tenencia no es penalizada.¹⁷ En este caso nos vemos inclinados a afirmar que no habría oxidación alguna. Pero en la práctica los bonos se podían convertir en cualquier momento en dinero oficial con un descuento, lo cual los hacía menos preferidos que otros activos líquidos (no era interesante, entonces, atesorarlos).¹⁸ De este modo resultó, como lo

16. Agradezco a Nicolás Cagliani, quien refirió esta experiencia en comunicación verbal. Puede verse una profundización de esta organización, y de la moneda social de este grupo, en Nicolás Cagliani. *El rescate del valor del trabajo en las experiencias de ESS. El caso de Capitán Bermúdez*. Trabajo final de graduación. Universidad Nacional de Luján, 2007.

17. Por el contrario, al principio se preveía su rescate con un interés del 7% por parte del Estado provincial.

18. Este fenómeno es el previsto por la ley de Gresham, quien señala que, cuando coexisten monedas, la moneda mala desplaza a la buena en la circulación,

pretendía Gesell, un estímulo a la velocidad de circulación que, en el caso de la provincia de Buenos Aires impulsó claramente el nivel de actividad.

La Red de Trueque Zona Oeste (Argentina)

Los billetes que circulan en esta red de nodos de trueque tienen fecha de vencimiento aunque no incluyen una tasa de oxidación. Pero que en la práctica no se ejecuta su vencimiento y los billetes continúan circulando. El sistema no prevé aplicar un arancel por la retención de dinero pero si prevé cobrar un monto por «reafiliación» al sistema a aquellos que se presenten a canjear créditos viejos por créditos nuevos.¹⁹

Misiones, Brasil

La Universidad Federal de Misiones, Brasil, realiza cada dos meses una «feria de emprendedores de la Economía Solidaria».²⁰ En dicho evento las transacciones solo se realizan con una moneda social creada a tal efecto. Esta moneda social se entrega a cada participante en el momento de comenzar la feria, contra entrega de un depósito por un monto equivalente en moneda de curso legal. Es decir se trata de una moneda social respaldada en dinero legal (como las experiencias de europeas de los años treinta). Al final del evento todo el dinero sale de circulación y es reconvertido en moneda de curso legal (como los bonos provinciales argentinos). Teóricamente aquí no hay tampoco oxidación, porque no se grava el atesoramiento. Pero sus impulsores sostienen que aumentan la velocidad de circulación del dinero realizando más transacciones de las que realizarían si el dinero que perciben sirviera como el dinero oficial. En este caso, al igual que en los bonos provinciales argentinos, se produce un aumento en el número de transacciones porque el dinero no es atesorado, no es preferido como reserva líquida y es devuelto permanentemente a la circulación.

porque esta última es preferida como reserva de valor y, por tanto, atesorada. Otros autores señalan, en cambio, que siendo lo propio de la moneda ser facilitadora del intercambio, la moneda que sale de la circulación (porque es preferida como reserva de valor) no es, en definitiva, moneda. I. Fisher, en defensa de los billetes de tipo gesellianos decía que «Cuando, el dinero supuestamente en circulación no circula, el dinero que realmente circula en su lugar no es “dinero malo”, sino “buen dinero”». Irving Fisher. *Stamp Cript*. Nueva York: Adelphi Company, 1933, pág. 57.

19. Esto no trae inconveniente en su circulación: la red está gestionada de un modo centralizado, casi unipersonal, y la palabra de la autoridad monetaria alcanza para validar la circulación de la moneda. Los participantes aceptan esta palabra, más que lo escrito en los billetes.

20. Agradecemos esta información a Noëlle Lechat de la Universidad de Misiones, Brasil, quien brindó esta información en entrevista personal.

Moreno, provincia de Buenos Aires

En esta localidad un grupo de emprendedores de la economía social de diversos rubros (textil, calzado, alimentos, panificados, *bijouteri*, etc.), asistidos por técnicos municipales y docentes de la Universidad Nacional de Luján, realizaron durante el año 2009 una serie de ferias en las que se utilizó una moneda social, respaldada con sus producciones, que vencía al final de cada encuentro. Nuevamente no se trata de un caso de oxidación pero sí de moneda con vencimiento.

Quilmes, provincia de Buenos Aires

En la zona sur del Conurbano bonaerense la Universidad Nacional de Quilmes, junto con una organización de segundo grado que nuclea a gran número de organizaciones y emprendimientos de la ESS de la zona, vienen realizando, desde hace un par de años, una feria bianual en la que los emprendimientos productivos o comerciales que participan de la red, exponen y venden sus producciones.

Para estimular las ventas, se busca impulsar en consumo de la comunidad universitaria (estudiantes, docentes, no docentes) y también de los propios emprendedores. A este fin los organizadores consiguen un crédito en moneda de curso legal y contra ello emiten unos bonos que luego son repartidos como microcrédito a cada organización o emprendimiento participante de la feria (el microcrédito debe ser devuelto en moneda de curso legal, en cuatro cuotas mensuales sin interés). A lo largo de dos jornadas, quienes han recibido bonos en forma de microcrédito, lo utilizan en la compra de los productos que se venden en la feria. Al finalizar las jornadas, los emprendedores canjean en la ventanilla de pagos los bonos en su poder por dinero de curso legal. Todos los bonos pierden validez luego de este canje.

Otros casos

Existen otros casos, insuficientemente documentados por lo que no resulta posible evaluar su mecanismo de oxidación y evolución, sobre los que es posible hacer mención.

En Porto Alegre (Brasil) en 1957, Georges Rosier, un francés seguidor de Gesell, desarrolló una experiencia de creación de una moneda local oxidable. También en Francia se mencionan varias de ellas. En Niza, por ejemplo, en 1935 el Comité Nacional del Intercambio Mutuo creó y puso en circulación, para la comunidad y adherentes, los bonos de intercambio (una moneda complementaria), con el fin de detener la acumulación de moneda y de ayudar a la recuperación de la actividad económica. En Lignières-en-Berry

en Cher(1956), y en 1958 en Marans en Charente-Maritime, se desarrollaron dos experiencias de moneda oxidable que duraron un año cada una. Todas estas tentativas fueron bloqueadas. En el caso de Niza por la intervención del Banco de Francia; y en los de Lignières-en-Berry y Marans por la presión de los servicios fiscales, principalmente sobre los comerciantes.²¹

Y ¿la inflación... ?

Debido a que la inflación también lleva a que la moneda pierda valor y acelera la velocidad de circulación, algunos autores señalan que es una forma de oxidación. Schuldt²² señala que esto no es técnicamente correcto, puesto que la inflación afecta a la moneda en cuanto patrón de precios, mientras que la oxidación afecta a la función de medio de circulación y reserva de valor.

Nuestro análisis nos indica que, si bien oxidación e inflación son fenómenos que tienen algunas consecuencias semejantes (en ambos el atesoramiento es penalizando y se eleva la velocidad de circulación), también tienen consecuencias muy distintas, principalmente porque detonan mecanismos de propagación diferentes: en el caso de la inflación, el aumento en la velocidad de circulación no incentiva la producción de más bienes, sino de un nuevo aumento en el nivel general de precios, lo que está muy lejos de ser el efecto producido (y buscado) por la oxidación.

21. Esta información fue brindada, por correspondencia electrónica, por Jérôme Blanc de la Universidad de Lyon, Heloisa Primavera de la Universidad de Buenos Aires y Georgina Gómez de la Universidad de la Haya, a quienes agradecemos.

22. Schuldt, *Dineros alternativos para el desarrollo local*.

Capítulo 7

La oxidación de la moneda de curso legal y la moneda alternativa

«Los mismos materiales, las mismas fábricas, las mismas haciendas, la misma gente y las mismas capacidades de los años anteriores estaban disponibles. Había mucho alimento, bienes y materia prima. Y había trabajadores. Pero la economía estaba paralizada porque no había dinero. Y esto es tan absurdo como parar de construir casas por falta de centímetros».

Allan Watts¹

Los alcances de la oxidación

Una de las dificultades que enfrentamos al analizar la cuestión de una moneda para otra economía es la de separar los problemas atribuibles al dinero, de los que son atribuibles al sistema capitalista.² Dado nuestro objeto de estudio –el dinero– consideraremos tres problemas que se manifiestan como hechos monetarios, pero que son de naturaleza diferente: los dos primeros se vinculan directamente con la oposición entre las funciones dinerarias de medio de cambio y reserva de valor; el tercero, en cambio, se relaciona directamente con el sistema capitalista. Estas distinciones nos permitirán evaluar tanto el alcance de la oxidación monetaria como el de

1. Allan Watts, citado en Heloisa Primavera, Camilo Ramada y Henk Van Arkel. *¿Dónde está el dinero? Movimiento monetario mosaico*. 2006. URL: <http://www.sunnet.com.br/biblioteca/livros-e-textos/donde-esta-el-dinheiro.pdf>

2. Separación difícil de operar ya que, como lo hemos dicho, puede haber dinero sin capitalismo (la historia y antropología económica así lo documentan), pero ¿podría haber capitalismo sin dinero?

las monedas alternativas. Dejaremos para el siguiente capítulo la evaluación de la conjugación de ambos dispositivos: la oxidación de una moneda alternativa.

Los hechos de siempre

Siempre el dinero puede ser atesorado. Hemos visto, en el capítulo dos, que el atesoramiento del dinero induce a tasas de interés positivas y, por este medio, constituye un freno a la circulación de bienes y servicios, alimenta la especulación financiera, concentra la riqueza y acelera el deterioro ambiental.

La oxidación monetaria propuesta por Gesell es una solución posible al problema³ del atesoramiento del dinero destinada a quitarle a este su función de reserva de valor, preservando así su función de medio de cambio en el circuito de la circulación.

Los hechos que suceden a veces

A veces, en el transcurso de una crisis, la moneda de curso legal es atesorada en exceso.⁴ De este modo una crisis incipiente se propaga, generaliza y profundiza.

Lo relevante para nuestro análisis, en estas coyunturas en las que el dinero «se esfuma» de la circulación, no es el efecto monetario (sobre la tasa de interés), sino los efectos sobre la economía real y el nivel de ocupación: al desaparecer de la circulación el medio de cambio, se frena todo el aparato productivo. El desempleo se torna masivo y con ello, el número de personas pobres aumenta rápidamente. Entre las soluciones a este problema dos tienen relevancia para nosotros:

1. La oxidación monetaria de tipo geselliana (como en el caso anterior) destinada a quitarle al dinero su función de reserva de valor de modo de devolverla rápidamente a la circulación.
2. La creación de monedas alternativas (sociales, complementarias, etc.) a la de curso legal.

Las primeras experiencias monetarias inspiradas en Gesell se desarrollaron para enfrentar la Depresión de los años treinta en Europa y EEUU y

3. La propuesta de Keynes, en cambio, no estaba destinada a privar al dinero de la función de reserva. Buscaba reducir la tasa de interés eliminando la escasez de capital mediante la inversión pública, la política monetaria y crediticia activa, etc.

4. Cualquiera sea el tipo de crisis, cuando esta desencadena incertidumbre y desconfianza sobre el sistema financiero, aumenta del atesoramiento. El atesoramiento excesivo es un elemento propagador y profundizador de la crisis.

La oxidación de la moneda de curso legal y la moneda alternativa

fueron oxidables. Pero la experiencia Argentina con el trueque,⁵ evidenció que monedas alternativas no oxidables lograron también activar el trabajo, la producción y la circulación de bienes.

Los hechos que nunca se dan

Nunca el dinero de curso legal llega a los sectores populares en grado suficiente. Por lo tanto, los sectores populares padecen exclusión monetaria estructural. El efecto más grave de este hecho es la pobreza estructural. En el punto que sigue avanzaremos sobre esta cuestión.

Entre los factores que posibilitan esta hecho no están, a diferencia de los otros dos hechos, las funciones de la moneda. El factor más relevante es la dinámica capitalista y su ley del Valor, operando en la base del sistema.

La solución al problema de la pobreza, por supuesto, excede este trabajo. Pero podemos afirmar, e intentaremos aportar elementos demostrativos, que la creación de monedas alternativas es capaz de hacer frente al problema de la exclusión monetaria. Y que tiene la riqueza de ser una herramienta que puede ser desarrollada a escala local, incluso por una comunidad pequeña, y por aquellos que padecen tal exclusión.

La exclusión monetaria como consecuencia de ley del Valor y la necesidad de monedas alternativas

En los años treinta, y en parte también en la Argentina de la crisis 2001/2002, la escasez de dinero fue un elemento propagador de la crisis. En aquellas circunstancias, la mayor parte de la población sufrió la falta de dinero en circulación. Pero en tiempos de no-crisis los integrantes de la economía popular sufren, igualmente, la falta de dinero. La sufren cuando otros sectores no la sufren.⁶ Porque la falta de dinero en la economía popular es crónica: no se debe al atesoramiento, ni a que la tasa de interés sea

5. Véase anexo I.

6. Cuando hablamos de economía popular no nos referimos al mismo conjunto que al mencionar a la ESS. La primera hemos dicho anteriormente, envuelve todas las actividades económicas que llevan adelante los sectores populares para alcanzar su sustento. La segunda tiene un contenido de valores, una utopía: es una propuesta en construcción cuyo objetivo es la «reproducción ampliada de la vida de todos», o como lo afirman las constituciones de Ecuador y Bolivia, el buen vivir. Sus armas son la asociatividad, la autogestión, la democratización, la solidaridad etc. Valores que se busca impulsar a partir de la economía popular realmente existente. José Luis Coraggio. *Economía social, acción pública y política*. Buenos Aires: CICCUS, 2007.

alta (o baja).⁷ Se debe al cumplimiento de la ley del Valor, y a la forma en que esta se expresa en la dinámica del sistema capitalista.⁸

La falta de dinero en la economía popular se relaciona, como veremos, con la dificultad de los emprendimientos de esta para generar excedentes, dentro del sistema capitalista. Este fenómeno puede ser comprendido, a un nivel de abstracción teórica, a partir de la teoría de la competencia de Marx y más específicamente, como un caso particular de aplicación de su teoría sobre la ganancia extraordinaria.⁹

Ubicación del problema teórico: la teoría de la competencia en Marx

Partamos de los siguientes elementos:

1. El valor de la mercancía se crea en el proceso de producción, y está regido por las condiciones de producción medias: por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla.
2. Los productores realizan el valor de la mercancía que producen en el mercado.
3. En el mercado rige la ley de un único precio para un mismo tipo de mercancía, con independencia de las condiciones en que esta fue producida.¹⁰

7. Recuérdese que Keynes consideró que la tasa de interés muy baja también podía provocar problemas: la gente podría preferir guardar su dinero en el bolsillo (atesorar) y no en los bancos, posibilitando lo que él denominó «trampa de liquidez».

8. Es preciso señalar que la ley del Valor puede cumplirse en un sistema no capitalista. La ley del Valor se cumple en la circulación mercantil simple (cuya finalidad es solo la obtención de un valor de uso), aún cuando no sea una circulación capitalista (motivada por el valor de cambio y la ganancia). La cuestión del cumplimiento de la ley del Valor en una economía no capitalista ha sido debatida en Cuba durante los primeros años de la Revolución. Ernesto Guevara. «Sobre la concepción del valor, contestando algunas afirmaciones sobre el tema». En: *El gran debate. Sobre la economía cubana*. La Habana: Ocean Press, 2006; Ernest Mandel. «El debate económico en Cuba durante el período 1963-1964». En: *EL gran debate. Sobre la economía en Cuba*. La Habana: Ocean Press, 2006.

9. Veremos así que las herramientas de análisis que brinda la escuela marxista son de gran utilidad para la evaluación de las experiencias con moneda social. No conducen a una invalidación de dichas propuestas, al contrario, pueden fundamentar la necesidad de las mismas.

10. Sobre este aspecto del mercado –la ley del precio único– véase Edith Klimovsky. *La teoría clásica de la renta*. México, DF: Siglo XXI, 1985.

La oxidación de la moneda de curso legal y la moneda alternativa

4. El dinero es la *forma del valor* de la mercancía y el precio es la expresión del valor de una mercancía en dinero.¹¹
5. El proceso de circulación no crea valor. Pero permite dos movimientos: el de realización de valor generado en la producción y el de transferencia de valor de unos productores a otros.

Si observamos la competencia capitalista, podemos distinguir dos resultados diferentes.¹²

1. Entre ramas. La competencia produce la nivelación de la tasa de ganancia entre las distintas ramas de actividad, lo cual lleva al surgimiento de una tasa media de ganancia (g). De este modo, más monto de ganancia obtiene la actividad que más capital emplea y a igualdad de capital total adelantado, igualdad de ganancia.¹³
2. Intrarama. La competencia capitalista produce una constelación de tasas de ganancias distintas entre los distintos capitales participantes de la misma rama. Estas distintas tasas de ganancia se corresponden con distinto grado de eficiencia productiva de las diversas empresas de la rama. Así las más eficientes obtienen una ganancia extraordinaria o sobreganancia y las menos eficientes son penalizadas con una tasa de ganancia inferior a la media, que llamaremos subganancia.

La sobreganancia y la subganancia son, entonces, fenómenos intra rama.¹⁴ Proviene de la existencia de distintas condiciones de producción entre los productores de una misma rama. Estas distintas condiciones se reflejan en diferencias de eficiencia y, por lo tanto, de costos. Pueden ser causadas por factores de diverso tipo: diferente acceso a la tecnología de

11. «la expresión del valor de una mercancía en oro (...) es su forma dinero o su precio». Karl Marx. *El capital*. México, DF: FCE, 1986, pág. 56.

12. Una exposición general de esta cuestión puede verse en Anwar Shaik. *Valor, acumulación y crisis*. Buenos Aires: Ediciones r y r, 1991.

13. Esto es así cualquiera sea la composición orgánica del capital de los mismos, es decir con independencia de la proporción de capital constante a capital variable que cada uno emplee y, por tanto, con independencia del plusvalor generado en cada rama. Para hacer posible este resultado, Marx explica el distanciamiento de los precios de producción respecto de los valores mediante el cual algunas actividades generan más valor del que apropian y, otras, apropian una porción de plusvalor superior al generado.

14. Cuando Marx analiza la regla capitalista de distribución del plusvalor entre ramas, supone que todos los capitales de una rama trabajan bajo idénticas condiciones de producción. Pero luego, en un capítulo (de cierta complejidad puesto que trata en él varias cuestiones simultáneamente) introduce la existencia de distintas condiciones de producción hacia el interior de una misma rama. Marx, *El capital*, cap. 10, vol. 3.

punta, al crédito, a la información, al conocimiento, a formas encubiertas de subsidio, a ventajas ligadas a la propiedad de algún recurso natural,¹⁵ etc., condiciones que pueden ser más o menos económicas pero que sin duda están relacionadas con el poder.

Los problemas de los emprendimientos de la economía popular deben ser ubicados en el marco de la competencia intrarama, en la medida en que cada uno de ellos participa de alguna rama, a cuyo volumen de producción aporta, pero en la que se encuentra en una posición desventajosa (lo que repercute en sus *costos unitarios*) con respecto a las empresas líderes e incluso de la rama.

El modelo

Para explicar el surgimiento de la sobreganancia, Marx analiza la diferencia entre el precio general de producción y el precio de producción individual.¹⁶ El precio de producción se define como

$$Pp = c + v + g$$

En donde $(c + v)$ son los costos unitarios – capital constante desgastado (c) , más capital variable (v) , por unidad de producto – y (g) es la ganancia unitaria calculada sobre la base de la tasa de ganancia media.

Si llamamos precio general de producción (ppg) a aquel al que se realizan las mercancías en el mercado, en su cómputo cuentan los costos unitarios sociales (es decir medios) de la rama: $c * + v *$, de modo tal que el ppg es:

$$ppg = c * + v * + g$$

En cambio, el precio de producción individual (ppi) de una empresa surgirá de contabilizar sus propios costo unitario: $c' + v'$. De este modo el ppi será:

15. En este caso la ganancia extraordinaria pasaría a llamarse «renta». Y, en verdad, Marx explica el surgimiento de la ganancia extraordinaria con un ejemplo basado en un recurso natural: una hilandería que posee un salto de agua que la provee de energía más barata que sus competidores que no tienen esta ventaja. En Marx, *El capital*, pág. 596.

16. En verdad unas veces lo hace en términos de precios de producción (general e individual) y otras en términos de valores (social-medio e individual). Para el análisis que queremos hacer nos es conveniente trabajar con los precios de producción. Tal tratamiento es suficiente para comprender la competencia intra-rama y, además, de este modo se evita el «problema de la transformación» de valores en precios (inevitable si analizáramos la competencia entre ramas)

La oxidación de la moneda de curso legal y la moneda alternativa

$$Ppi = c' + v' + g$$

Por lo tanto, dependiendo de los costos unitarios que el productor tenga, su ppi podrá estar por encima o por debajo del ppg , que es el precio que efectivamente el mercado reconoce:

- Si $ppi < ppg$, la empresa obtendrá una sobreganancia.
- Si $ppi = ppg$, la empresa obtendrá la ganancia media.
- Si $ppi > ppg$, la empresa obtendrá una subganancia.

Una emprendimiento de la economía popular encontrará que su costo unitario es superior al costo unitario social (medio) de su rama: $c' + v' > c * + v *$

Esto es así porque los emprendimientos que llevan adelante los sectores populares no gozan de ventajas: no tienen ni el acceso a la tecnología, ni a los conocimientos, ni al crédito, ni a otras formas de subsidio encubierto, ni al capital social, de sus competidores del sector capitalista. Se vinculan al poder, en general, desde una posición subordinada.

Para un emprendimiento de la economía popular entonces, $ppi > ppg$. El productor de la economía popular obtendrá, de esta forma, una *subganancia*.

Lo que el modelo permite decir sobre las monedas alternativas

En síntesis nuestro argumento es el siguiente: dado que el mercado tiene, entre sus propiedades, la de fijar un precio único para todas las mercancías de un mismo tipo (aunque estas hayan sido producidas en condiciones diferentes) y la ley del Valor señala que este precio será regulado por las condiciones de eficiencia media,¹⁷ los emprendimientos de la economía popular serán penalizados puesto que no tienen acceso a las condiciones de eficiencia media. Venden, como todos, al ppg . Pero a este precio su ganancia es inferior a la media. Cuando, metamorfosis mediante, la ganancia adopte la forma dinero, este dinero será escaso para los emprendimientos de la economía popular.¹⁸

La propuesta de creación de monedas alternativas, para dinamizar la actividad económica y los intercambios en la economía popular, no se ha-

17. Klimovsky ha desarrollado algunos de estos aspectos ligados a la ley del precio único que aquí se retoman. Klimovsky, *La teoría clásica de la renta*.

18. Por otro lado, la economía popular no solo incluye a los emprendimientos económicos mercantiles sino también el trabajo asalariado y otros trabajos no remunerados con dinero como el trabajo de reproducción y el de producción para el autoconsumo.

ya contemplada ni referenciada, en Marx.¹⁹ Sin embargo la posibilidad y ventajas de la creación de un dinero alternativo pueden ser fundamentadas teóricamente en el marco del análisis de Marx que desarrollamos previamente, es decir acudiendo a su teoría de la competencia.

El precio único del que hablamos lo es en términos relativos, no absolutos: es un precio único solo para los productores que participan de ese mismo espacio de valorización. Es el precio que rige en el mercado en el que cada productor puede colocar su mercancía.

Pero una moneda alternativa crea un espacio de valorización alternativo para aquellos productores que acepten esta moneda como equivalente general. Pueden así, acordarse espacios de valorización en el que los productores que participen tengan acceso a similares condiciones de eficiencia. Una esfera de circulación entre emprendimientos de igual eficiencia.²⁰ Espacio de valorización separado, dando lugar a un mercado segmentado, cuyos segmentos están limitados por el espacio de aceptación, como equivalente general, de esta moneda alternativa.²¹ Moneda que además tiene la gran ventaja de poder ser creada a escala local, incluso por las propias comunidades, como se dijo anteriormente.

Los problemas en las conceptualizaciones sobre moneda social

Una vez delimitados los problemas derivados del atesoramiento, de aquellos provenientes de la ley del Valor, podemos analizar las imprecisiones o equívocos, en las conceptualizaciones sobre moneda social en algunos autores. Albuquerque dice que:

«Por moneda social, en sentido lato, se entiende el instrumento fiduciario (de confianza), utilizado por una o más personas y/o grupo(s) que ejerce(n) las funciones de unidad valorativa, que puede circular libremente en una comunidad y es aceptada como forma de pago; su valor nominal no es igual al valor intrínseco, sino que depende de la confianza de los que la reciben o la utilizan, por ello *no puede ser usada como instrumento*

19. Excepto la nota a pie de página del principio del cap. III, vol. 1, en el que se refiere a la moneda creada por Owen.

20. En el capítulo siguiente, al analizar la experiencia de Venado Tuerto, se enriquecerá esta hipótesis con el aporte de Barth sobre la coexistencia de esferas económicas separada en un mismo tiempo y lugar. Frederik Barth. «Esferas económicas en Dafur». En: *Temas de antropología económica*. Ed. por Raymond Firth. México, DF: FCE, 1974.

21. Existen otras tradiciones económicas, como las que impulsan la protección de la industria naciente, que llevan a conclusiones semejantes.

La oxidación de la moneda de curso legal y la moneda alternativa

de acumulación de las riquezas producidas por los individuos o la comunidad.

Sin embargo, en la sociedad moderna y compleja, el dinero, que es el principal instrumento de organización del quehacer económico, no cumple con esta función; *se acumula en las economías más desarrolladas, en las instituciones financieras, porque el sistema monetario está basado en los intereses.*

(. . .) se entiende que la solución está en la creación de un medio de intercambio para promover dos movimientos: uno endógeno, es decir, crear un instrumento a través del cual se pueda, a partir de sí mismo, organizar la cadena productiva (articulando diferentes tipos de especialización existentes en las comunidades) y que sirva como medio de cambio e inversión; y uno exógeno, la creación de un medio de cambio de diferente estructura, que no esté dominado por la lógica de *la acumulación (intereses) y sea menos compulsiva*.²²

Podemos ver que el autor parece señalar que los intereses provocan que el dinero se acumule en los países desarrollados, empobreciendo al resto. También Primavera señala que

«... podemos también caracterizar a la moneda social como portadora de dos de las tres propiedades fundamentales de la moneda formal: a) funciona como unidad de cuenta, facilitando la equivalencia entre productos y servicios; b) sirve como medio de pago, lo que permite intercambios diferidos; c) pero no tiene valor de reserva, es decir, está desprovista de la tercera propiedad de *la moneda oficial, cuyo atributo de los intereses bancarios la hace escasa y por ello sirve a la concentración de riqueza*».²³

Ambos autores, entonces, parecen señalar que los intereses provocan la escasez de dinero en la circulación y su acumulación en los países desarrollados. De modo que se podría derivar que la baja en la tasa de interés (que la oxidación provocaría), permitiría que el dinero no se acumule en las instituciones financieras, ni en las economías más desarrolladas.

Pero las afirmaciones de Albuquerque y Primavera no son precisas por dos razones, cuyos fundamentos teóricos remiten a los núcleos duros de la

22. Paulo Peixoto Albuquerque. «Moneda social II». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004, pág. 319; el resaltado es nuestro.

23. Heloisa Primavera. «Moneda social I». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004, pág. 30; el resaltado es nuestro.

teoría keynesiana sobre el dinero y de la teoría marxiana sobre la dinámica del sistema capitalista.

En primer lugar los intereses no vuelven escaso el dinero, al contrario. En segundo lugar, no son los intereses sino la dinámica de la competencia capitalista y su ley del Valor lo que vuelve al dinero escaso en la economía popular.

Volviendo a Keynes y la «dicotomía clásica»

El razonamiento de Albuquerque y Primavera parece enmarcarse en lo que Keynes señaló como la «dicotomía clásica». Para la economía anterior a Keynes (a la que él llama economía clásica) había solo dos destinos posibles para el dinero: gastarlo en la compra de bienes o ahorrarlo en el sistema financiero (como depósitos de cualquier tipo, compra de bonos, títulos, acciones, etc.). Creían que el atesoramiento no era posible porque la tasa de interés se ocupaba de evitar que quedara dinero fuera de algunos de estos dos destinos. Keynes critica esta concepción y reconoce que el atesoramiento se da siempre.²⁴ Su magnitud está influida no solo por la tasa de interés, sino también por otras cuestiones como los ingresos, las expectativas sobre la marcha de la economía, etc. Como hemos dicho: tres, y no dos, son los destinos posibles del dinero: gastarlo en el mercado, ahorrarlo atesorándolo (en el colchón, en el bolsillo, en la caja fuerte) o ahorrarlo depositándolo en el circuito financiero.

Keynes hizo del análisis de la tensión entre la parte del ahorro que se atesora y la parte que se destina al sistema financiero, un punto central para explicar la crisis de los años treinta. Encontró que el atesoramiento (que llama demanda de liquidez), estaba en relación inversa a la tasa de interés. La tasa de interés no vuelve escaso al dinero, al contrario, busca desmotivar su atesoramiento impulsando su canalización hacia la producción y el consumo a través del sistema de ahorro y crédito.²⁵

Debe considerarse con cuidado, como se verá en la tercera parte, la oxidación en el caso de monedas alternativas. El ahorro en forma de atesoramiento excesivo es en efecto perjudicial a la actividad económica, no así el ahorro que vuelve a la actividad productiva a través del crédito. Pero cuando un sistema económico no tiene desarrolladas instituciones que

24. Hemos señalado que existen para ello tres motivos: las personas guardan dinero en el bolsillo para realizar transacciones, por precaución y para aprovechar oportunidades especulativas. J. Keynes. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, DF: FCE, 1981, pág. 154.

25. En cambio, ya hemos visto en el capítulo 2, que la tasa de interés positiva tiene efectos sistémicos perversos sobre la sustentabilidad ambiental, la concentración de la riqueza, etc.

La oxidación de la moneda de curso legal y la moneda alternativa

permitan canalizar el ahorro hacia la producción, todo el ahorro posible toma la forma de atesoramiento. Si penalizamos el atesoramiento de una moneda social no existiendo instituciones donde ahorrar en esta moneda, corremos el riesgo de impedir todo ahorro y por lo tanto toda financiación de la producción.

Volviendo a Marx y la ley del Valor

En segundo lugar, lo desarrollamos anteriormente, no es la función monetaria de reserva de valor la que provoca la exclusión monetaria en la economía popular, como parecen sostenerlo Albuquerque y Primavera. Y no es sustrayéndole al dinero esta función que se podría lograr romper tal exclusión de los mismos. Es la ley del Valor, operando en el seno de la competencia capitalista, la que crea la exclusión monetaria en la economía popular.

De este modo, la escasez de dinero no se resuelve con una reforma monetaria de tipo geselliana, ni siquiera a escala internacional: incluso si las tasas de interés fueran bajas, incluso si fueran del nivel soñado por Gesell, la ley del Valor operando en el sistema en su conjunto impediría que el dinero llegue a la economía popular en cantidad suficiente para permitir su desarrollo.

Lo que la baja del interés haría no es evitar que el dinero se acumule en las economías más desarrolladas. Se acumularía allí (o aquí, o en cualquier otro sector económico donde logre acceder a ventajas de algún tipo) porque en la competencia capitalista opera la ley del Valor.

La baja del interés podría impulsar el consumo y la producción. Podría también hacer más lentas la destrucción humana y ambiental que el capitalismo lleva adelante, según lo vimos en el capítulo dos. Pero tales mejoras apenas llegarán a los sectores populares: los emprendimientos de la economía popular, que no tienen acceso a algún tipo de ventaja (que le otorgue algún costo unitario inferior al costo unitario medio de su rama), serán castigados igualmente con la escasez de dinero.

En cambio, las monedas alternativas (cualquiera de ellas, sociales, comunitarias, locales, populares, etc.) tienen capacidad para enfrentar la exclusión monetaria. Si bien desde un punto de vista macroeconómico resultan solo atenuantes de las consecuencias de la dinámica capitalista, desde una mirada que tome en cuenta las subjetividades, la perspectiva es distinta: su capacidad de construir lazo social entre personas y entre organizaciones, de revalorizar y potenciar capacidades y saberes, de ser creadas y gestionadas a nivel de una comunidad local, son elementos que contribuyen a la emancipación humana.

III

La moneda social oxidable
El caso de Venado Tuerto

En las dos primeras partes hemos abordado la cuestión de la oxidación monetaria desde una perspectiva teórica e histórica respectivamente. En esta realizaremos un abordaje empírico en base al estudio de un caso: la moneda social oxidable de Venado Tuerto, que, con diez años de antigüedad al 2009, se constituye en la experiencia de oxidación monetaria más prolongada de la historia contemporánea.

La descripción de la experiencia en su totalidad exigiría la consideración de muchos más aspectos que los que aquí expondremos. En efecto este análisis se desarrollará considerando solo aquellos elementos necesarios para comprender las características y dinámica del sistema monetario de Venado Tuerto, su modalidad de oxidación, y sus efectos a fin de evaluar sus posibilidades y limitaciones. Con este recorte dejamos de lado muchos otros aspectos de la experiencia sobre los que cabría dar cuenta si se pretende una comprensión completa del caso.

Venado Tuerto, como ya lo hemos dicho, es una ciudad de cerca de 70.000 habitantes. Situada en el núcleo granífero pampeano, en el sur de la provincia de Santa Fé. Se encuentra a 375 km de la Capital Federal. La zona es agropecuaria por excelencia, pero también revela un fuerte desarrollo de la industria agroalimentaria y de implementos para el agro. El trueque de Venado Tuerto comenzó en 1999, inspirado en las experiencias de este tipo que se estaban desarrollando en la Argentina,¹ en estrecha relación con la crisis social, económica y política a la que llevó el neoliberalismo aplicado en el país durante los noventa.

La característica distintiva del trueque de Venado Tuerto es que posee una moneda social (MS) –denominada «puntos»– que se oxida. Además, hasta el año 2008, poseía otras dos características distintivas: la participación del Estado municipal y la existencia de proveedurías. Bajo estas tres características el Trueque de Venado Tuerto cobraba una dinámica compleja, de gran riqueza para la evaluación de la pertinencia de la oxidación de la MS, por lo que si bien consideraremos la experiencia en toda su trayectoria, se enfocará especialmente la dinámica monetaria durante el período 1999-2008.

1. Reservamos el término Trueque, con mayúsculas, para referirnos a la experiencia que en Argentina recibió este nombre y de la que llegaron a participar alrededor de 6 millones de personas en torno a la crisis del 2001/2002. Susana Hintze, ed. *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: Prometeo, 2004. El Trueque en Argentina, no fue trueque –en sentido técnico– más que en sus primeros meses de vida luego de los cuales se implementó el uso de una MS como facilitadora de los intercambios. Carlos De Sanzo. «Todo empezó con un zapallo a media noche: la historia oficial». En: *Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global del Trueque en Argentina*. Ed. por Heloisa Primavera, Horacio Covas y Carlos De Sanzo. Buenos Aires: Ed. PAR, 1998.

Génesis y evolución

Contexto histórico: la crisis del modelo neoconservador y el Trueque en Argentina

La experiencia que estamos analizando se inicia en 1999, en el marco de la crisis sin precedente que atravesó la Argentina e inspirada, como lo señalamos previamente, por el surgimiento de las redes de Trueque en vastos sectores del Conurbano bonaerense.¹

En efecto, el modelo de acumulación neoconservador seguido por la Argentina desde 1976 (con discontinuidades), se instauró de manera hegemónica a partir de los noventa. El éxito inicial en el control de la inflación eclipsó por algún tiempo los efectos más dramáticos de dicho modelo: el aumento incesante de la tasa de desempleo y de la pobreza.²

En la esfera monetaria, que nos interesa observar particularmente en este trabajo, la década del noventa, bajo el régimen de convertibilidad, estuvo signada por una primera etapa de liquidez seguida por una etapa de iliquidez creciente. Hacia fines de los noventa, tal iliquidez contribuyó al surgimiento de monedas paralelas por parte de los gobiernos provinciales. A los fines legales, dichas monedas recibieron el nombre de *bonos* (ya hemos mencionado a los patacones de la provincia de Buenos Aires, los lecor de la provincia de Córdoba, etc.), incluso el gobierno nacional, comprimida su capacidad de emitir, por la ley de Convertibilidad, también emitió

1. Véase anexo I.

2. Los datos del INDEC señalan que el último año de crecimiento económico de aquel período es 1998. El PBI cayó 3,4% en 1999, 1% en 2000, 4,45% en 2001 y 11% en el 2002. En el 2003 empieza la recuperación económica. A su vez la tasa de desempleo que había superado los dos dígitos a partir de 1994, se eleva hasta alcanzar el 22% en el 2002, mientras que la pobreza alcanza en dicho año al 54% de la población. Luego comienza a descender volviendo a ser de un dígito a partir del tercer trimestre del 2007.

un bono – los lecop – que constituyó una moneda alternativa a la de curso legal, pero también de alguna forma, de curso legal.³

En diciembre del 2001, tras el congelamiento de los depósitos bancarios y una serie de acontecimientos trágicos que costaron la vida de muchos ciudadanos, la presión popular para «que se vayan todos» dio lugar a que dimita el Presidente de la Nación. En pocas semanas se sucedieron cinco presidentes, se declaró el default de los pagos exteriores, se abandonó la convertibilidad, y la moneda oficial se depreció.

A medida que estos acontecimientos se desarrollaban, la experiencia de el Trueque, con sus monedas sociales, se extendía ininterrumpidamente (conforme se extendían el desempleo y la pobreza). El primer nodo había nacido en la ciudad de Bernal en 1996. Entre 1998 y 2002 el número de participantes en el Trueque pasó de 5.500 a 2.500.000. Se estima que alrededor de 6 millones de personas llegaron a vincularse directa o indirectamente con el Trueque.⁴ A su vez, se fueron configurando redes entre grupos que empleaban una misma moneda social (Red Global del Trueque, Red de Trueque Solidario, Red de Trueque Zona Oeste, etc.). Cada nuevo grupo podía elegir hacer su propia moneda social o vincularse a una red de las ya existentes, conformándose como un «nodo» de dicha red.

Evolución

El Trueque de Venado Tuerto comenzó a funcionar en 1999 con alrededor de veinte integrantes. Podemos distinguir tres etapas en su evolución, según se observa en el gráfico 8.1.

La primera etapa, desde sus inicios hasta el 2002, evidencia, la capacidad del Trueque para hacerse cargo de la exclusión. En efecto el número de participantes crece a medida que se eleva la tasa de desempleo y pobreza hacia fines del 2001 y principios del 2002.⁵

En la segunda etapa, desde fines del 2002 al 2008, en concordancia con la salida de la crisis y el inicio de la recuperación, se inicia un declive en la participación en el Trueque. Las causas inmediatas de este declive

3. Miguel Zanabria. «Monedas provinciales: un matrimonio de conveniencia». En: *Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Trabajo, conflicto social e integración Monetaria*. Octubre de 2005.

4. Susana Hintze, ed. *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.

5. Si bien Venado Tuerto posee índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), inferiores a la media nacional y provincial, sus tendencias han sido las mismas que para todo el país. María Adela Plasencia. «La oxidación monetaria y la moneda social. Aportes teóricos y análisis de un caso: La moneda social oxidable de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe». Tesis de Maestría en Economía Social. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008.

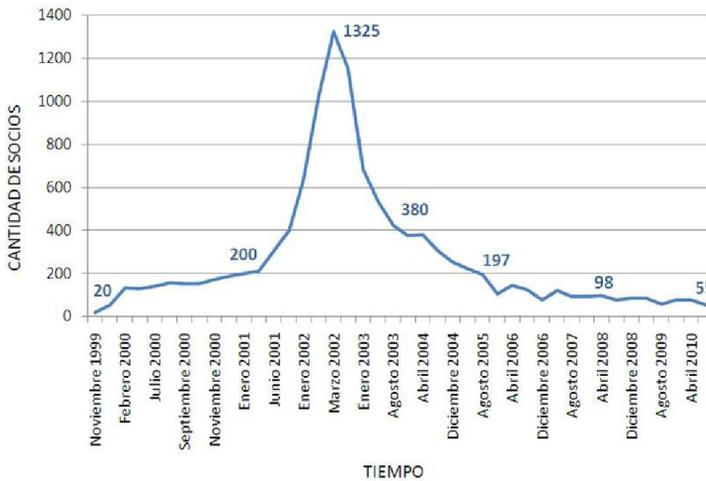


Figura 8.1 – El Trueque de Venado Tuerto. Evolución del número de participantes. No existe dato para el mes de abril en los tres primeros años. Se ha elegido, para aquellos años, el mes de noviembre para facilitar la observación del efecto producido en el punto más crítico de la crisis (diciembre 2001). Fuente: elaboración propia con datos proporcionados por la Administración del Trueque de Venado Tuerto.

–hecho que se verificó en todos los Trueques de la Argentina– son objeto de debate.⁶ En Venado Tuerto se nos ha señalado, como principales factores de este decaimiento, la reactivación económica, el lanzamiento del Plan Jefes y Jefas, la falta de organización interna y la falta de apoyo estatal.⁷

«Total. . . ya tenían unos pesos asegurados».⁸

«Solo algunos aprovecharon para seguir viniendo, el grueso de la gente es cómoda, si le regalan la plata. . .».⁹

6. Durante el trabajo de campo en diversos Trueques de la Argentina se nos han señalado varias causas posibles: el proceso de inflación de la MS a causa de la sobre emisión y de la falsificación de billetes, el exceso de circulante (agudizado a medida que los clubes iban cerrando); la corrupción de algunos coordinadores y/o líderes; las dificultades para gestionar la masividad; el desentendimiento entre redes; la falta de transparencia en el manejo de fondos; el lanzamiento del Plan Jefes y Jefas de Hogar. Pero sin duda la reactivación de la economía es un factor explicativo poderoso.

7. *Ibíd.*

8. Rosa, 60 años, ama de casa, participante en la feria.

9. Juan, 66 años, jubilado, participante en la feria. En las otras redes que existen o existieron, también se señala al *Plan Jefes y Jefas* como un determinante clave

Pero también, algunos, profundizando el análisis, señalan otros aspectos de la cuestión. Raúl, un ex participante, estudiante de arquitectura que ofrecía servicios de computación sostiene que:

«Es que el Trueque fue un paliativo. Cuando comienza a reactivarse la economía la gente se va yendo. No era negocio el Trueque comparado con otro trabajo. No encuentro otra razón para que no haya funcionado. También es posible que algunas cosas fallaran de parte de los que lo organizaron. Por ejemplo, una vez, el club de fútbol donde estaba funcionando el Trueque no prestó sus instalaciones porque había un partido. Se cambió de sede pero no se avisó a la gente. Esta gente vino con sus bolsos y se encontró que no había Trueque, pero algunos subsistían con esto y no podían pagarse el remis de vuelta. Si el Municipio o alguna organización los hubiera apoyado decididamente, garantizándoles un lugar, un especialista de bromatología, que recorra las casas y las ferias, que no sea hostil, que detectara talentos (culinarios por ejemplo)... era un lugar soñado por cualquiera que quiera hacer política social...»¹⁰

En la tercera etapa, desde el 2008 a la actualidad, se puede observar una nueva disminución en la cantidad de participantes, significativa en términos porcentuales. En las entrevistas, los interlocutores expresan que la finalización del acuerdo con el Municipio y el cierre de las provedurías serían factores explicativos importantes.¹¹

de la retirada de la gente del Trueque. Pero no siempre se considera que se debió a la seguridad de recibir algún ingreso: se nos ha señalado en otros sitios que los «punteros políticos» veían en el Trueque una amenaza a su capacidad de convocatoria por lo que le decían a la gente «si seguís yendo al Trueque, no te doy el Plan».

10. Raúl, 27 años, estudiante de arquitectura, ex participante.

11. Aunque los participantes de la experiencia que fueron entrevistados no mencionaron, a nuestro juicio hay fenómenos macroeconómicos y macrosociales que tienen una gran importancia a la hora de explicar el decaimiento de la participación desde el 2008 a la actualidad: 1) la implementación de la Asignación Universal por Hijo, a fines del 2009, y 2) el Plan Argentina Trabaja, de formación de cooperativas de trabajo. El primero otorga, a cada familia excluida de la seguridad laboral, un subsidio por cada hijo de \$220. Alcanza a 1.927.310 hogares y 3.684.441 titulares de derecho. Por el Plan Argentina Trabaja 150.000 personas en el país, trabajan en nuevas cooperativas de trabajo y reciben un ingreso de \$1.200.

Caracterización

Forma organizativa adoptada

El Trueque de Venado Tuerto no ha conformado ninguna figura legal (a diferencia de muchos Trueques que adoptaron la figura de asociación civil). No obstante no mediar exigencias legales, todos sus registros son llevados, minuciosamente en una oficina céntrica (oficina prestada por Alberto, socio fundador), donde una persona lleva la contabilidad y realiza las anotaciones convenientes, recibiendo puntos como pago por esta tarea. Los registros son de libre acceso.

La falta de una figura legal trae consecuencias importantes que aquí no haremos sino esbozar. Por un lado, evidentemente, libera al grupo de las exigencias legales de llevar libros, cuentas, actas y balances. Pero, por otro lado, permite que casi toda la dinámica de la experiencia quede en manos de la iniciativa de una persona, Alberto, principal líder, de sus posibilidades de hacerse tiempo entre sus otras múltiples actividades para atender esta y de sus concepciones en materia monetaria y de gestión de precios y cantidades.

Alberto ejerce la coordinación del Trueque pero en colaboración con un grupo pequeño de personas responsables de otras actividades como Olga, a cargo de las ferias y Ana y Teresa, ambas de 50 años, propietarias de las proveedurías.

Perfil socioeconómico de los participantes

El grupo que inició la experiencia estuvo integrado por alrededor de 20 personas de sectores medios de la sociedad. Pronto empezaron a sumarse a la experiencia personas provenientes de sectores populares, composición que se mantuvo hacia el 2001/2002, en momentos de agudización de la crisis social y política del país.

Luego, con la reactivación económica del país, los sectores medios se fueron alejando al reinsertarse en el mercado formal de trabajo y también las personas pobres, pero con oficios, que recibían una fuerte demanda (como albañiles, plomeros y otros servicios ligados a la construcción).

Actualmente la casi totalidad de los integrantes provienen de sectores populares, son mayoritariamente mujeres de todas las edades y algunos hombres adultos mayores. Incluso las personas que tienen funciones de relevancia (como la coordinadora y las dueñas de las proveedurías) no se encuentran muy por encima de la situación patrimonial de la mayoría de los participantes.

El espacio de circulación de la moneda

El espacio de circulación de los puntos se desplegó, hasta el 2008, principalmente entre:

- El Municipio, a cuyas arcas ingresaba una parte importante del circulante y permanecía allí detenido, a veces durante un tiempo prolongado para la dinámica de este mercado, como se explicará más adelante.
- Las ferias.
- Las proveedurías.

Existió también compra venta fuera de estas instancias, en comercios adheridos, o en arreglos resueltos en forma privada por los participantes. La aceptación de la moneda social en comercios de la zona fue notable en tiempos de la masividad del Trueque en la Argentina, pero actualmente ocupa un lugar marginal.

Sobre las esferas de intercambio

Cabe preguntarse, como lo hace Barth¹ para el caso de Darfur (África central) en qué medida a la coexistencia de el circuito de los puntos por un lado y el de la moneda de curso legal, por otro, se le puede aplicar el concepto de esferas económicas dado por Bohannan y Dalton (1965).

Dichos autores definen las esferas económicas como aquellas conformadas por un conjunto de bienes materiales y servicios que pueden cambiarse libremente. Muestran que se produce una clasificación jerárquica por la cual una esfera es considerada superior a otra, por lo que las conversiones que puedan realizarse, en una de las direcciones, son desaprobadas. Por otra

1. Frederik Barth. «Esferas económicas en Dafur». En: *Temas de antropología económica*. Ed. por Raymond Firth. México, DF: FCE, 1974.

parte los autores muestran la existencia de barreras que separan las distintas esferas (con sanciones de reprobación moral). Esto último tiene efectos interesantes: da lugar al surgimiento de la actividad de «empresarios» que calculan discrepancias y las aprovechan.²

En el caso de Venado Tuerto, el trueque constituye una esfera económica en la que se intercambian bienes por puntos, y se halla relativamente separada de la esfera económica en donde el medio de cambio es el dinero de curso legal. La separación no se refiere en general a los bienes que circulan en una u otra (porque algunos bienes circulan indistintamente, como los huevos, la harina, las frutas y verduras y muchos bienes que circulan en la esfera de los puntos han sido completamente elaborados en la esfera del dinero de curso legal). La separación proviene del hecho de que son solo los puntos los que permiten el intercambio en la esfera del Trueque, tanto como solo el dinero de curso legal es aceptado para intercambios en el mercado convencional.

Es muy mal visto que alguien venda, en dinero oficial, dentro del Trueque, o que se compren puntos con dinero, de modo que no hay forma de obtener puntos que no sea asociándose al Trueque o recibéndolos del Municipio. Existe una barrera entonces –en el sentido de Barth– (y que para quien no tiene más que puntos, es infranqueable) para convertir puntos en dinero de curso legal. Esta barrera está formada por sanciones morales.³

2. Analizando los aspectos monetarios de las esferas descritas por Barth para el caso de Darfur en el centro de África podemos encontrar que estas tienen también una moneda diferente. Allí, en la esfera del dinero (emitido en el valle del Nilo), se puede comprar todo tipo de producto alimenticio, artesanías y productos importados. Pero no se puede comprar cerveza (ni el mijo que se emplea para su fabricación) ni tampoco se puede comprar fuerza de trabajo. La cerveza funciona como medio de pago en una esfera separada en la que los intercambios posibles son cerveza-trabajo-mijo o construcción de casas. En efecto, solo se puede comprar trabajo (y en el caso de tener una «fiesta del trabajo» a la que acuden los parientes y vecinos dentro de un sistema de reciprocidad), si se ofrece suficiente cerveza. Pero este trabajo solo puede ser usado para dos cosas:

1. Producir mijo, que se emplea para producir cerveza con el fin de volver a comprar trabajo (o también para consumo familiar).
2. Para construir la casa propia, caso en que el bien creado no es, en general, objeto de intercambio.

Ambas esferas se hallan separadas porque existe una sanción moral a la venta de cerveza por dinero, una dificultad económica y técnica en la venta de mijo por dinero (su escaso valor por volumen no justifica llevarlo al mercado) y una percepción humillante en el caso de tener que vender la fuerza de trabajo por dinero. En *ibíd.*

3. El modo ordinario para recibir puntos es asociarse. Extraordinariamente algunas personas reciben puntos por parte del Municipio en concepto de ayuda eco-

Pero por otro lado la existencia de estas dos esferas separadas da lugar, como en el caso de Darfur, a la actividad empresarial de personas que pueden calcular discrepancias y aprovecharlas. Son las que se encargan de las proveedurías, como explicaremos más adelante, en donde se realiza permanentemente conversiones, que tienen la función de operar equivalencias entre las dos esferas y hacerlas tender a una coincidencia.

Entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, a comercios que ya no aceptan puntos, revela la dificultad que encontraron en los momentos de mayor masividad para calcular correctamente las conversiones. Considérese que durante el 2001/2002 la moneda de curso legal se devaluó con respecto al dólar (y hubo un proceso inflacionario) y la moneda en todos los trueques del país se devaluó con respecto al peso (por lo que también en Venado Tuerto hubo un proceso inflacionario en el trueque).⁴ De una paridad inicial de 1 punto=\$1, se pasó a 3 puntos=\$1 en los momentos de mayor inestabilidad (luego se estabilizó en 2 puntos=\$1). Así, los comerciantes que siguieron vendiendo a la paridad anterior, vieron que su negocio se vació rápidamente. Luego decidieron dejar de operar en ambas esferas limitándose a la esfera formal.

La participación del estado municipal

El Estado municipal aceptaba la moneda social como parte de pago del impuesto municipal (hasta un 30% del monto a pagar). Los puntos que entraban al Municipio volvían a la circulación cuando este los entregaba a personas en situación de vulnerabilidad social. Este acuerdo con el Municipio dejó de regir a fines del 2008. El Municipio se comprometió a entregar, a cambio, y en señal de apoyo a la experiencia, 200 litros de aceite todos los meses para sostener la oferta de bienes en las ferias.⁵

Las ferias: el lugar del «cara a cara»

Las ferias eran –y siguen siendo– los espacios de intercambio cara a cara entre compradores y vendedores. Funcionan en salones de clubes, sociedades de fomento, iglesias, etc. En ellas se pueden encontrar verduras y frutas frescas, milanesas, artesanías, alimentos no perecederos, leche y sus derivados, artículos de librería, ropa nueva y usada, panificados, artículos de perfumería y algunos servicios.

nómica a personas con NBI o directamente vendiendo en las proveedurías. Pero para participar en la feria es requisito ser socio.

4. Este tema se verá más adelante.

5. Si bien este acuerdo está en pie, no se ha cumplido en el último año por cuestiones financieras del Municipio.

«pero hoy mucho menos que en tiempos pretéritos en que se podía pagar en puntos el trabajo de albañiles, peluqueros, servicios de arreglo de parques, de computación, etc.».⁶

El evento tiene una duración de una a dos horas cada vez. Al comenzar la coordinadora cobra una entrada a cada participante cuyo monto permite pagar el alquiler del local (en el caso de que no haya sido cedido gratuitamente por alguna institución) y pagarse su propio trabajo de coordinación.⁷

Actualmente se realizan tres ferias semanales en distintos barrios. Dentro de la feria no se admiten socios ni otro medio de pago que no sea la MS (y eventualmente trueque directo).

Las proveedurías: la regularidad de los intercambios

Las proveedurías fueron emprendimientos independientes de la administración y funcionaron como cualquier comercio.⁸ Se trataba de pequeños negocios que abrían en horario comercial en el que diversos productos podían ser adquiridos en la moneda social: ropa nueva y usada, zapatos (usados en muy buen estado), tejidos, alimentos no perecederos, pasteles, tortilla con chicharrón, huevos, leche, agua en bidones, adornos, golosinas, algunas verduras, etc. Fijaban precios un 10 o 20% superior al vigente en las ferias (pero pagaban alquiler por un local y otros gastos).

Al tener regularidad cotidiana en su funcionamiento permitían extraer información para el control del circulante, como se verá más adelante.

«Cuando yo no sé qué está pasando con el circulante le pregunto a las mujeres de las proveedurías, ellas lo captan bien, porque están todo el día viendo el movimiento de los puntos».⁹

Hasta el año 2008 funcionaban dos proveedurías que dejaron de operar porque sus dueños abandonaron el emprendimiento.¹⁰

La mayor parte de la mercadería la tenían en consignación: ropa nueva y usada, zapatos (en muy buen estado), tejidos, alimentos no perecederos, pasteles, tortilla con chicharrón, huevos, leche, agua en bidones, adornos,

6. Daniel, socio fundador, 52 años.

7. En Venado Tuerto este monto no excede de \$1.

8. Dada la falta de organización formal de la experiencia, para instalar una proveeduría no se requiere aprobación ni del conjunto de integrantes de la experiencia ni de la autoridad municipal. Es Alberto, principal referente y autoridad monetaria, quien acepta o rechaza tal iniciativa.

9. Alberto, 52 años, socio fundador.

10. En un caso por mudanza a otra provincia, en el otro por dificultades para alcanzar rentabilidad.

golosinas. Parte del trabajo de la dueña es surtir a su local de algunos bienes para hacer más atractivo el intercambio: aprovechan ofertas (en pesos) y compran fideos, jabón en polvo, papel higiénico, golosinas. Luego estas se venden en puntos.

Las proveedurías, en general, tenían precios un 10 a 20% superior al vigente en la feria, lo cual se explica por la existencia de costos fijos (el alquiler del local, la electricidad, los impuestos, etc.). Pero la calidad de productos que se podían encontrar en las proveedurías también era superior a los existentes en la feria:

«La señora que estaba antes que yo –porque yo empecé hace solo 2 meses– aceptaba en consignación cualquier cosa que le traían y así se lleno de hilachas... vos no podés llenarte de hilachas en un negocio como este. Si la gente viene es buscando algo un poquito mejor que las hilachas que ya tiene... tenés que ofrecer cosas que estén bien».¹¹

En las proveedurías se realizaban transacciones tanto en pesos de curso legal como en puntos. Las dueñas manifestaron que: «le da lo mismo... mientras el cambio sea 2 a 1». También los proveedores de las proveedurías eran pagados en puntos, aunque no siempre:

«Yo le pago con puntos al que me trae el agua en bidón, por ejemplo. Y también a la chica que me ayuda en mi casa, a la empleada. Pero a la señora que me trae para vender los pasteles no, a esa le tengo que dar pesos».¹²

Ante mi pregunta de la razón de tal comportamiento, Teresa afirmó que «a esa señora no le interesa participar de esto».

Vemos así, como lo señala Barth,¹³ que la persona encargada de la proveeduría realiza permanentes evaluaciones para aprovechar las discrepancias entre las dos esferas, desarrollando una verdadera actividad empresarial. Las sanciones morales que actúan como barreras entre la esfera de los puntos y la del dinero legal no rigen en las proveedurías: allí la mayor parte de las cosas se venden por cualquiera de las dos monedas (a la paridad de 2 puntos=\$1).

En cambio la dueña de la proveeduría, aún cuando reciba puntos al vender, no paga en general en puntos a sus proveedores. Estos últimos cobran en moneda de curso legal o, más frecuentemente, mediante la adquisición

11. Teresa, 50 años, dueña de una proveeduría.

12. Teresa, 50 años, dueña de una proveeduría.

13. Barth, «Esferas económicas en Dafur».

en la proveeduría, de bienes que necesitan. La dueña de la proveeduría utiliza los puntos que le ingresan para realizar compras en la feria.

En una ocasión, en una de las proveedurías, se observó la siguiente transacción. Una persona lleva para vender agua potable, en bidones de 5 litros. Los bidones valen 6 puntos. La mañana de la observación la proveedora de agua entregó en la proveeduría 5 bidones (30 puntos). Y a cambio, luego de observar lo que había a la venta se llevó:

- 3 limones (1 punto c/u, en total 3 puntos);
- 1 tira de aspirina (5 puntos);
- 1 te de boldo (7 puntos);
- 1 paquete de fideos (6 puntos);
- 2 bolsas de jabón en polvo de 1,5 kg (25 puntos).¹⁴

Puede verse que el valor de la compra efectuada es de 46 puntos mientras que lo vendido es de 30. El saldo fue anotado en un cuaderno como una deuda de la proveedora de agua con la dueña de esta proveeduría.

Ferias y proveedurías: ¿trueque directo o intercambio monetario?

Operaciones de este tipo se suelen encontrar no solo en las proveedurías, sino también en las ferias. ¿Es esta operación de trueque directo o es una operación monetaria (en este caso con otorgamiento de crédito)?

Uno de los abordajes para analizar la naturaleza de la diferencia entre ambas operaciones radica en ver que la mediación del dinero presupone un lazo de confianza (en la comunidad o en alguna autoridad emisora) ya que, quien vende, se desprende de su mercancía a cambio de un símbolo (tanto en el caso de dinero papel de curso legal, como de las monedas sociales). Este dinero-signo expresa la posibilidad de obtención de una mercancía futura, y envuelve, entonces, confianza y, por lo mismo, algún grado de riesgo. En el trueque directo el que vende, inmediatamente, compra. Cede su mercancía a cambio de otra mercancía. Por esto la existencia de dinero presupone un conjunto de relaciones sociales, previamente establecidas sobre las que se apoya esta confianza. Presupone el lazo social y, en cierta forma, expresa este lazo social mismo.¹⁵ Ingham Geoffrey señala que uno

14. Estos productos fueron obtenidos por la proveeduría de distintas formas: algunos fueron comprados en puntos, otros en pesos oficiales, otros estaban en consignación. Las proveedurías arbitran un número grande de operaciones.

15. También el trueque presupone la existencia de relaciones sociales, del lazo social, pero un lazo menos complejo que el que debe preexistir al intercambio monetario.

de los errores de la escuela neoclásica es tratar al dinero «como si cayera de un helicóptero».¹⁶

Pero las fronteras son difusas: la mayor parte de los intercambios por trueque directo en la actualidad emplean, en cierta forma el dinero: este aparece, implícitamente en su función de medida de valor, unidad de cuenta y patrón de precios facilitando las comparaciones, y definiendo, así, los términos del intercambio. En los intercambios por trueque directo en Venado Tuerto esto es así en la totalidad de los casos, ya que el precio de todas las mercancías se define en pesos oficiales y luego se pasan a puntos a una tasa de cambio por todos conocida. Belshaw¹⁷ emplea una expresión que nos resulta apropiada para casos como este: «trueque monetizado». En él, el dinero aparece como unidad de cuenta y patrón de precio pero no como medio de cambio.

El intercambio que hemos detallado más arriba puede ser leído de dos modos. Podría ser considerado trueque directo hasta los 30 puntos y luego un intercambio monetario (de 16 puntos) en donde el dinero ha actuado como el medio de pago en forma de un crédito. Pero también podría ser considerado como una secuencia de dos intercambios totalmente monetarios: el primero donde se realiza una venta y se recibe a cambio un crédito en puntos; el segundo donde, con parte de estos puntos, se adquieren ciertos bienes.

Una de las razones por la que tenemos interés en diferencia uno u otro tipo de intercambio proviene de la intención de comprender el siguiente fenómeno observado en el Trueque de Venado Tuerto. Las personas perciben que ambas formas mercantiles (trueque directo e intercambio monetario) son esencialmente distintas, como lo pudimos registrar en la siguiente conversación entre Juan (70 años, jubilado) y Estela (60 años, ama de casa).

«Juan: yo digo que hay que decir que se puede hacer trueque directo.

Estela: ¡pero si lo hacemos! Hoy yo cambié dos budines por un collar de los que yo vendo.

Juan: sí, pero hay que decirle a la gente que se puede, hay que decirlo claramente, algunos creen que está prohibido y si lo hacen es a las escondidas porque creen que será mal visto. . . ».

En sus inicios y antes de la masividad, las personas que ingresaban al Trueque debían recibir una capacitación previa. Hoy no existe esta instan-

16. En alusión crítica a Milton Friedman, premio Nobel de la escuela de Chicago, quien usa esta expresión, véase Geoffrey Ingham. "On the underdevelopment of the sociology of money". En: *Acta sociológica*, n° 41: (1998).

17. Cyril Belshaw. *Comercio tradicional y mercados modernos*. Barcelona: Ed. Labor, 1973.

cia. A cada nuevo asociado se le entrega una hoja con explicaciones sobre la dinámica y el reglamento, de donde se puede deducir que no existe impedimento alguno para el trueque directo pero como señala Olga «la gente no lee este papel!».¹⁸

18. Olga, 70 años, coordinadora.

El sistema monetario

Las ideas de base: dimensión localista, inspiración geselliana, moneda fiduciaria, concepción liberal del mercado

La experiencia de Venado Tuerto tiene algunas ideas de base destacables. En primer lugar una dimensión localista, en la que se buscaba que las herramientas de dinamización de la actividad económica estuvieran bajo control local.¹

En segundo lugar el diseño de la MS es de inspiración geselliana, por que incorpora el mecanismo de oxidación por el cual se produce la desvalorización artificial de la moneda.

«En Venado Tuerto, la moneda a crear, para que se diferenciase del dinero tenía que tener dos características fundamentales: la primera era que debería perder valor con el paso del tiempo, esa era la idea original de Gesell; la segunda era que el medio se mantuviera localmente. Esto en razón de que veíamos otros problemas del dinero, por ejemplo: una mala distribución regional: cuando se va de una región a otra, es muy difícil controlar el circulante. Nosotros, por suerte, nunca le dimos cabida a la gente que vino de Buenos Aires con la idea de imponer algunos billetes de ellos, nosotros quisimos mantener nuestro billete».²

Siguiendo los escritos de Gesell, se conformaron bajo el nombre de «Grupo de Economía Naturalista» y denominaron a su experiencia de intercambio de bienes y servicios, «El juego del dar y recibir» y a su moneda oxidable, los «puntos».

1. Blanc clasifica a esta experiencia como de «localismo monetario».

2. Alberto, 52 años, socio fundador.

En tercer lugar, y a diferencia de las experiencias de oxidación monetaria de los años treinta (y al igual que el resto de las experiencias del Trueque en Argentina) los puntos son una moneda fiduciaria, sin respaldo material, y su aceptación se apoya sobre la confianza mutua.

Por último, en la gestión del Trueque se da cierta concepción liberal del mercado y el sistema de precios, aunque no exenta de pragmatismo, que rememora viejos y actuales debates en teoría y política económica. En efecto se nos señala que:

«Los controles no sirven, nunca dan resultado. La gente tiene que acostumbrarse a no comprar al que cobra de más. Yo creo que tiene que haber una gama de bienes entre los que elegir. Si te quieren vender el azúcar muy caro, no comprás azúcar, comprás otra cosa. Basta que haya otras cosas para comprar».³

Pero en la práctica existen distintos mecanismos regulatorios para productos escasos (desde *fijación de precios*, distribuir por orden de llegada (la *cola*) o establecer un *cupó* por participante, hasta la sanción social a comportamientos especulativos).

Diseño, paridad y medidas de seguridad del billete

La moneda social de Venado tuerto se denomina puntos (P). La paridad con el peso oficial ha sido oscilante. Inicialmente fue establecida en 1 P=\$1. Pero llegó a 3 P=\$1 durante el tiempo de agudización de la crisis en el que más de 1.500 personas se insertaron en esta experiencia. Permaneció en 2 puntos=\$1 hasta 2008. Hacia el año 2009 la paridad se elevó a 3 puntos=\$1. Desde el 2009 a la actualidad, 2011, la moneda social se ha depreciado más, pero en una medida imprecisa (ya que iguales bienes se venden a distinto precio en distintos momentos), entre de 3 y 6 puntos por peso de curso legal. En el capítulo siguiente se profundiza el proceso de depreciación de los puntos.

En los comienzos los puntos fueron solo una moneda de cuenta – sin existencia en forma de dinero papel – que se empleaba para registrar el valor de los intercambios en una «libreta» que cada participante tenía. Posteriormente, con el aumento del número de participantes, se comenzó con la emisión de puntos en forma de billetes, que es su modalidad actual.

El tamaño del billete es cercano a la mitad del billete de curso legal. Su diseño es relativamente simple, en comparación con otras monedas sociales vigentes actualmente en la Argentina. Lleva en el frente impreso el valor del

3. Alberto, 52 años, socio fundador.

billete, la fecha de vencimiento, y una figura geométrica.⁴ Lo realiza una imprenta local, en un papel de gramaje común.⁵

Se llevan registros bastante precisos sobre el circulante emitido y los datos de los participantes. Solo en una ocasión se detectaron billetes falsos. Fue en los años 2001/2002, cuando la participación era masiva.

«Apareció una persona que había falsificado un montón de puntos. Pero lo detectamos fácilmente porque aquí, por la oxidación, la gente se acostumbra a tener muy pocos puntos».⁶

Posteriormente el billete ha sido dotado de algunas medidas de seguridad: el empleo de una tinta mezclada con color plata (de modo que una simple fotocopia resultaría una mala falsificación). En las últimas ediciones se ha comenzado a emplear un papel que, al estar plastificado, tampoco puede ser falsificado por fotocopiado.⁷

Los puntos y las funciones de la moneda

En el capítulo sobre el concepto de moneda social se explicó que una moneda, ya se trate de la oficial o de una alternativa, puede cumplir distintas funciones. Como en todos los otros Trueques que han existido en la Argentina, la moneda social no funciona como medida de valor.⁸ Esta función la ejerce la moneda de curso legal ya que los precios se «piensan» primero en dicha moneda y se hace una conversión aplicando una tasa de cambio.

4. Los entrevistados no recuerdan que haya habido algún debate acerca de qué diseño adoptar. Simplemente, señalan, al inicio de la experiencia, «una señora quedó encargada de diseñarlo y proponerlo y no hubo objeciones». La imagen que ocupa el centro, la podemos encontrar también en otras monedas sociales que existen en nuestro país (por ejemplo la moneda de la Red de Trueque Zona Oeste, en el Conurbano bonaerense).

5. En el anexo II pueden verse imágenes de algunas ediciones de estos billetes.

6. Alberto, 52 años, socio fundador.

7. Las medidas de seguridad, en los Trueques, son mayores cuanto más limitada es la confianza mutua. Un panorama de las monedas sociales actualmente vigentes en Argentina muestra que cuando estas surgen en una comunidad, con trayectoria previa y su uso es restringido a los miembros de dicha comunidad las monedas sociales no tienen medidas que impidan su falsificación. En cambio, cuando los participantes no tienen una experiencia comunitaria previa, algunas medidas de seguridad se van incorporando (en forma creciente con el crecimiento del número de participantes). El caso de Venado Tuerto pertenece a este segundo grupo.

8. María Adela Plasencia y Ricardo Orzi, compiladores. *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: CICCUS, 2007.

La oxidación en Venado Tuerto

La regla de oxidación

Para producir la oxidación artificial del billete se prefija una fecha, que va impresa al dorso, que señala su vencimiento.¹ Los billetes vencidos pierden validez circulatoria y deben ser entregados a la administración. Esta da, a cambio, billetes de una nueva emisión (cambiando el color entre una emisión y otra, o resellando), validos para el nuevo período.

La oxidación se efectuaba cada cuatro meses. En tal oportunidad la persona que tenía puntos debía entregarlos y se le realizaba una quita del 5%, es decir, a quien entrega 100 puntos ya vencidos se le entregan 95 puntos nuevos.² La quita se eleva al 20% luego de 15 días de la fecha de vencimiento y a un 50% entre el primer y el tercer mes de vencimiento. Luego de tres meses ya no es posible realizar el cambio por billetes nuevos.

En el momento de canje, se realiza la reinscripción de los socios y cada uno abona \$1 (moneda de curso legal), para los gastos administrativos y de reimpresión de nuevos billetes.

El canje de los billetes vencidos por nuevos, se puede realiza durante una semana completa en la Administración del Trueque (una oficina cercana a la zona céntrica) y en las ferias que haya durante dicha semana. Gran parte de los socios aprovechan la feria para realizar el canje de sus billetes. Cuando existían las proveedurías muchos participantes realizaban también allí sus compras los días previos a la fecha de oxidación de forma de llegar sin puntos a la fecha de canje.³

1. En el anexo I pueden verse imágenes de los billetes.

2. Como hemos dicho, ahora la oxidación se realizará cada seis meses con una quita del 10%.

3. Las proveedurías misma realizaban entonces, algún descuento cercano al 5% a quienes efectuaban compras.

Los precios

Los precios y la velocidad de circulación

La velocidad de circulación del dinero se eleva significativamente cerca de la fecha de oxidación. Desde un punto de vista teórico podríamos afirmar que se elevaría al infinito, con el riesgo de provocar un aumento descontrolado de precios.⁴ Para evitar esto en Venado Tuerto se aplica una regla que opera como un freno al aumento de la velocidad de circulación: existe una cantidad mínima de 2 P que se deben pagar para realizar el canje. Es decir una persona que entrega 40 P abona 2 P (que equivale al 5 %), pero también una persona que se presenta a canjear menos de 40 P abona 2 P. De esta forma se pone un tope a la tendencia al desprendimiento del circulante cerca de la fecha de vencimiento del billete.

Más adelante, en el cuadro 11.1, se podrá observar que la tenencia de puntos al momento del vencimiento, se estabiliza en torno a los 50 P, cuestión que retomaremos.

Este aumento en la velocidad de circulación eleva la demanda, provoca una re dinamización de los intercambios y un aumento en la participación de los socios en las ferias. También se perciben tensiones inflacionarias, no obstante solo se dan aumentos de precios en casos aislados. Es que si bien, como hemos dicho, los precios no son regulados, existe reprobación social a los comportamientos especulativos, sanción simbólica pero que resulta efectiva en los intercambios «cara a cara».

La paridad, la inflación y el debate sobre el control de precios

Los precios se han elevado en este período por un doble impulso. Por un lado, por la inflación que sufrió el país luego de la devaluación del 2001/2002. Por otro, por el propio aumento de la cantidad de circulante per cápita en el propio trueque como puede observarse en el cuadro 11.1. En Venado Tuerto, una docena de huevos valía 3 puntos en el 2000, en el 2007 se vendía a 8-9 puntos (3 veces más). Pero estos guarismos han sido muy inferiores a los que se verificaron en otros Trueques del país.⁵

4. La teoría económica utiliza la *fórmula cuantitativa del dinero* para explicar y cuantificar la relación entre la cantidad de billetes y monedas (M) y las veces que cada billete pasa de mano en mano (lo que se conoce como velocidad de circulación V) con la cantidad de productos (Q) para vender y sus precios (P), de modo que se postula que $M.V = P.Q$ Esta expresión no denota causalidad entre las variables, solo una correlación.

5. En la RGT por ejemplo, 1 docena de huevos valían 3 créditos en 1999. En el 2007 una docena de huevos valía 500 créditos. Esto equivale a un aumento del precio de la docena de huevos del 16.600% (166 veces).

No obstante, el nuevo nivel de precios no se halla aún totalmente convalidado ni en el discurso, ni en la práctica, como lo señala la coordinadora:

«está mal que a la gente se le siga diciendo que es 1 a 1 porque no es verdad, es 2 a 1. Y la gente a veces empieza a vender 1 a 1 y después recién se da cuenta... y, se sienten un poco engañados... ¿no?». ⁶

En Venado Tuerto, como lo señalamos, no se aplican controles de precios. Alberto, fundador y principal líder, quien ejerce la función de «autoridad monetaria» (lleva el control de la cantidad de puntos emitidos, realiza las gestiones con la Municipalidad y otros organismos participantes, define –previa consulta con los participantes más comprometidos con la experiencia– si se ha de emitir más o, por el contrario, se retirará dinero de circulación) se manifiesta contrario a efectuar tal control. Pero existe otra opinión entre algunos de los colaboradores sobre esta falta de regulación de precios. En efecto, nos señala Olga:

«yo creo que hay que controlar los precios, pero yo no puedo... Alberto dice que no debe ser así. Hoy había una mujer que vendía a 1 punto cada huevo. Alberto dice que la gente no le tiene que comprar. Pero la gente le compra igual porque lo necesita y no hay otro que venda». ⁷

Esta controversia replica la existente en la teoría y la política económica en general: ¿se dejará el mercado libre o se regulará? Si se opta por regular y la oferta resulta insuficiente, ¿se racionará con un sistema de cupos?, ¿o de cola?, ¿o las autoridades actuarán en el mercado proveyendo stock?

En la práctica todas estas modalidades de regulación conviven. Hemos observado en cierta ocasión, que Alberto, la autoridad monetaria, habiendo comprobado que el azúcar estaba subiendo de precio, trajo 30 kg para vender en la feria (que adquirió en un supermercado por mayor, con dinero de su bolsillo). El sistema de asignación combinó, precio fijo, con cupos y cola: se fijó el precio del paquete de 1 kilo en una cantidad de puntos respetando su paridad en pesos y, en acuerdo con la gente, se resolvió que se vendería solo un paquete por persona. La gente hizo una cola para poder adquirir su paquete de modo que las primeras 30 personas lo lograron pero, como los interesados eran más de 30, quedaron personas sin poder comprar. No hubo quejas porque, se observó que, los participantes valoraban el gesto de Alberto, en cuanto a aprovisionar de azúcar al mercado, recibiendo puntos como pago, sin ganancia para sí. Pero hubo lamentaciones.

6. Olga, 70 años, coordinadora de ferias.

7. Olga, 70 años, coordinadora de ferias.

En otra ocasión una persona ofrecía huevos a 1 punto cada unidad, como hemos leído en el testimonio de Olga. En aquella fecha,⁸ en la ciudad de Venado Tuerto el precio del huevo en un supermercado rondaba los \$0,25 la unidad,⁹ con lo cual, dada la paridad vigente, se consideraba que los huevos debían ser vendidos a \$6-7 la docena. Algunos participantes de la feria se quejaron y condenaron la acción pero esto no impidió que quien ofertaba vendiera parte de su mercadería. Este hecho muestra la existencia de precios de monopolio.

El control del circulante

Los puntos entran en circulación a través de la asociación de los participantes y su circulación se despliega entre las ferias y –hasta el año 2008– las proveedurías y el Estado municipal (que como se señaló, recibía puntos para el pago de parte del impuesto municipal).

Fijación del circulante

En su inicio, a las veinte personas que comenzaron se les asignaba 100 puntos.¹⁰ Existen registros, de libre acceso, sobre la emisión y la oxidación. Los puntos que salen de circulación y los que entran son anotados minuciosamente.

Este monto fue sufriendo transformaciones a medida que sus actores iban aprendiendo de la experiencia. Si bien se nos ha manifestado la voluntad de mantener un circulante *per cápita* de 100 ₱ no se ha podido cumplir este objetivo: este monto se ha elevado a medida que fue disminuyendo el número de participantes.

Mecanismos de control del circulante

Alberto, socio fundador y principal responsable de la gestión monetaria –la autoridad monetaria– señalaba en el 2007:

«Al circulante, lo tratamos de mantener entre 30 y 100 puntos por participante, no menos de 30 porque se nota muchísimo la

8. Agosto del 2007.

9. En un supermercado la cantidad mínima de huevos que se pueden comprar es media docena, mientras que en el Trueque la fracción es la mínima (1 huevo). El huevo es un buen producto para establecer comparaciones entre ambas esferas puesto que puede ser obtenido en el mercado formal pero también puede provenir de auto producción.

10. En su inicio se realizaban las transacciones por medio de una libretita. Se pasó a la emisión de papel moneda cuando el número de participantes pasó de 100.

La oxidación en Venado Tuerto

Año	Venc.	Puntos <i>per cápita</i>	número de participantes	Puntos totales
2000	noviembre	75,13	173	12.997
2001	febrero	77,49	213	16.506
2001	junio	53,11	305	16.233
2001	noviembre	62,73	399	24.630
2002	abril	35,8	1.325	47.439
2002	agosto	72,85	1.153	84.000
2003	abril	31,09	534	70.000
2003	agosto	164,71	425	70.000
2003	diciembre	156,8	375	58.800
2004	abril	142,16	380	54.020
2004	agosto	182,57	304	55.500
2004	diciembre	179,15	253	45.325
2005	abril	168,65	224	37.777
2005	agosto	187,82	197	37.000
2005	diciembre	321,37	105	33.744
2006	abril	232,72	145	33.744
2006	agosto	225,28	124	27.935
2006	diciembre	362,79	77	27.935
2007	abril	198,93	121	24.070
2007	agosto	256,05	94	24.070
2007	diciembre	334,26	92	30.751
2008	abril	313,79	98	30.751
2008	agosto	247,42	79	19.546,5
2008	diciembre	229,96	85	19.546,5
2009	abril	307,93	85	26.174
2009	agosto	451,28	58	26.174
2009	diciembre	332,29	76	25.254
2010	abril	327,97	77	25.254
2010	agosto	485,09	55	26.680

Cuadro 11.1 – El Trueque de Venado Tuerto. Cantidad de puntos puestos en circulación y número de participantes. Fuente: elaboración propia con datos brindados por la Administración del Trueque de Venado Tuerto.

falta del mismo y no más de 100 porque empiezan a aumentar los precios. Pero no es fácil retirar circulante una vez que ha entrado en el circuito».¹¹

La inyección de circulante (acción necesaria ya que cada cuatro meses se quitaba de circulación un 5% de los puntos emitidos) se realiza mediante procedimientos tales como: pagar en MS a personas que brinden capacitaciones a los asociados, o a quienes reciban estas capacitaciones o a las personas que aporten trabajo administrativo, de limpieza de coordinación, etc.

Cuando, por el contrario es necesario quitar puntos de circulación se recurre a realizar rifas pagaderas en puntos, o festivales o cursos cuya entrada se abona en puntos.

Los indicadores de abundancia o escasez de circulante que emplea la autoridad monetaria son:

1. La información de las proveedurías (hasta el 2008 en que dejaron de funcionar), ya que ellas estaban en contacto diario con el flujo de puntos, y captaban mejor su dinámica.
2. La observación sobre qué tipo de cosas se vendían y cuáles no: «si no se vende la ropa usada. . . no indica nada, pero si no se vende el pan casero o las tortas fritas. . . es porque falta circulante».¹²

Dificultades para el control del circulante: el problema con el socio mayor

Una complicación importante para mantener el control del circulante surgía cuando el Estado municipal no reinyectaba rápidamente en el circuito los puntos que le ingresaban por pago del impuesto municipal.

En algunas oportunidades, casi dos tercios del circulante terminaban fuera del circuito de intercambio y dentro de las arcas municipales, lo cual frenaba notablemente los intercambios tanto en las ferias como en las proveedurías.¹³ El Municipio tenía el poder de paralizar el funcionamiento del

11. Alberto, 52 años, socio fundador. En efecto, los datos aportados por la administración indican la existencia de alrededor de 200P por participante.

12. Alberto, 52 años, socio fundador.

13. Una de estas situaciones se dio en abril de 2006. Como puede observarse en el cuadro 12.1, en agosto del 2005 luego del canje de puntos, fueron puestos en circulación 30.000 P. En diciembre del mismo año habían entrado al Estado municipal, en forma de pago de impuesto, más de la mitad de este circulante. El gobierno no se presentó al canje. Así solo 13.945 P fueron canjeados y vueltos a poner en circulación. En abril del 2006 ambas partes – Estado municipal y Grupo de Economía Naturalista – hicieron el siguiente arreglo: la Administración del Trueque aceptaría

Trueque de Venado Tuerto, no solo sin necesidad de prohibirlo, sino además sin intención de hacerlo.¹⁴ La pérdida de dinamismo en el intercambio se percibe claramente en las ferias y las proveedurías «No hay puntos», se nos repite una y otra vez, «esto está parado».

Este hecho tiene una gran significación económica, social y política. El Estado municipal no era un participante más, era el mayor participante del Trueque de Venado Tuerto, porque, al terminar en sus arcas un volumen tan grande de puntos, su poder para negociar condiciones era superior a la de cualquier otro participante, incluso para negociar una tasa de oxidación menor que la aplicada al resto.¹⁵

Ventajas para el control del circulante: el vencimiento del billete

En todos los Trueques (y también en Venado Tuerto) suele haber una diferencia entre el dinero emitido y el que efectivamente circula. No nos referimos aquí al atesoramiento (como parte del ahorro), sino a una parte del circulante que queda estancada en manos de personas que asisten al Trueque muy irregularmente, o han dejado de asistir. A causa de este hecho, la autoridad monetaria de cada Trueque solo puede estimar, de un modo inexacto, la cantidad de dinero en circulación por que al medir esta variable por la cantidad de dinero emitido, la sobreestima.

En el cuadro 11.1 puede comprobarse que, en cada vencimiento, cierta cantidad de puntos no se presentan al canje y desaparecen así de la circulación. Si bien no se sabe dónde están, el vencimiento de los billetes asegura que ya no estarán en circulación. La autoridad monetaria puede conocer con exactitud estas filtraciones cada cuatro meses, por lo que la gestión

los puntos vencidos (a esa altura doblemente vencidos) y entregaría nuevos puntos y, a cambio, el estado municipal se comprometía a inyectar estos puntos gradualmente, entre la población suburbana beneficiarias de planes sociales, reconociendo que una inyección masiva de puntos podría tener un impacto en los precios. El resultado, según coinciden todos los referentes, se hizo visible de inmediato: surgieron ferias nuevas y se reavivaron las ya existentes. Las proveedurías notaron también la reactivación del intercambio.

14. En opinión de las personas que llevan adelante este Trueque, el problema de la concentración de puntos en las arcas municipales, no provenía de ninguna intencionalidad oscura por parte del gobierno municipal –la aceptación del pago de impuestos era una expresión clara de apoyo a la experiencia– sino, muy probablemente, de los distintos tiempos que rigen el accionar de la burocracia pública con respecto a los de la sociedad civil.

15. Esto es más pronunciado si el Municipio había dejado pasar varios vencimientos. En el caso de un participante cualquiera, si se presenta con puntos que han vencido hace tiempo, ya no se acepta su canje. En cambio con el gobierno municipal siempre se realizaba algún arreglo para que este canje tenga lugar.

de la moneda resulta menos incierta. Claramente esta es una ventaja del vencimiento de la moneda social y no de la oxidación.

Vencimiento vs oxidación en Venado Tuerto

En suma, el método de oxidación aplicado en Venado Tuerto envuelve dos operaciones distintas que se realizan en el mismo momento pero que es útil analizar por separado: el vencimiento de los billetes en circulación (y su reemplazo por otra emisión), por un lado, y la oxidación de la MS (el descuento del 5% que se realiza sobre la tenencia de puntos), por otro. Algunos resultados observados se relacionan con la primera operación y otros con la segunda, como veremos.

■ El vencimiento:

- Permite mantener el padrón de socios actualizado, ya que todo participante, al cambiar sus billetes vencidos por una nueva emisión, debe reinscribirse.¹⁶
- Facilita el control de la cantidad de dinero, ya que permite, cada cuatro meses, conocer perfectamente la cantidad de puntos que se ponen en circulación y por lo tanto hacer los ajustes necesarios según el número de socios (por medio de alguna de las formas de expansión o reducción del circulante que ya hemos mencionado).
- Da poder a los organizadores del trueque en las negociaciones ante el Municipio. Cuando el Municipio acepta MS para pago de tasas puede faltar circulante en el circuito de intercambios (ferias y proveedurías) si el Municipio no va reinyectándolos. La oxidación ayuda a salir, en parte, de esta encrucijada: el dinero que permanece estancado en las arcas municipales perderá validez a la fecha de vencimiento. El Municipio debe negociar algún arreglo o perderá toda posibilidad de emplear estos puntos para su política asistencial. Se percibe así, de un modo limitado, pero claro, que el vencimiento de los billetes permite construir algún grado de contrapoder frente al Municipio.

■ La oxidación:

- Aumenta la participación en la feria y dinamiza los intercambios (cerca de la fecha de oxidación). Al elevar la velocidad de circulación de los puntos y con ella la demanda, se percibe también

16. No sucede lo mismo en los otros Trueques de la Argentina en los que tal padrón está desactualizado y, normalmente, sobredimensionado ya que se registran las altas, pero no hay ningún mecanismo que permita registrar las bajas.

cierta presión sobre los precios pero, como existe reprobación social a aumentos injustificados de precios, solo se dan aumentos aislados.

- Puede favorecer una tendencia consumista –algunos mencionan un efecto *shopping*– que se aleja de los parámetros de un *consumo responsable* o, al menos, crítico.
- Complejiza la gestión del Trueque con una operación que resulta engorrosa, insume tiempo y trabajo y no es necesaria para el funcionamiento del Trueque.
- Impulsa el no atesoramiento de MS. Este no atesoramiento resulta positivo para la ESS en los casos en que expresa una nueva relación con el dinero, en el que este sea comprendido como un medio para obtener bienes de uso y no un fin en sí mismo o, mejor aún, si proviene del desarrollo de una conciencia solidaria.

Pero al no existir formas institucionalizadas para canalizar el ahorro, el desaliento al atesoramiento puede resultar un freno para la reproducción ampliada, necesaria para que la ESS se consolide y crezca.

En conclusión, a partir de la experiencia de oxidación de la MS de Venado Tuerto puede decirse que la pertinencia de la oxidación en el diseño de un sistema de MS no puede afirmarse de un modo general para cualquier caso. Debe considerarse cada caso de un modo particular: considerar las ventajas y desventajas de la oxidación teniendo en cuenta cuál será la forma concreta en que esta se llevará adelante (si será de soporte informático, o existirá como papel moneda, con o sin vencimiento, con inclusión o no del Estado, etc.) y, especialmente, la finalidad de la experiencia en lo referido a la búsqueda de ampliar permanentemente, o no, la capacidad de satisfacer necesidades.

Capítulo 12

Oxidación, Economía Social y Solidaria y emancipación en el Trueque de Venado Tuerto

La pregunta que trataremos aquí es ¿puede la oxidación, efectivamente, desalentar la acumulación de capital?, o dicho de otro modo, ¿en qué medida la oxidación es capaz de impulsar el desarrollo de una nueva subjetividad respecto del dinero que favorezca el desarrollo de una Economía Social y Solidaria?

Antes de avanzar en la interpretación de los datos debemos repasar algunas precisiones conceptuales que hicimos en la primera parte de este libro. Por ahorro entenderemos la parte de los ingresos que no se gastan; por atesoramiento la parte del ahorro que no vuelve al circuito económico a través del sistema financiero, sino que es guardada en el bolsillo (o el colchón, la caja fuerte, etc.) quedando fuera del circuito económico. El atesoramiento tiene dos consecuencias:

1. Si el atesoramiento es excesivo se produce una tendencia depresiva sobre la actividad económica (por falta de demanda).
2. En el caso de que esté desarrollado un sistema de ahorro y crédito, el atesoramiento impulsa tasas de interés positivas, desalentando la inversión (y por este medio la actividad económica), además de otros efectos perjudiciales que se mencionaron en el segundo capítulo.

Hemos visto que el atesoramiento excesivo resulta en efecto perjudicial a la actividad económica, no así el ahorro. Pero en el caso de los sistemas de MS como el de Venado Tuerto, que en general no tienen desarrolladas instituciones que permitan canalizar el ahorro hacia la producción, todo el ahorro de MS posible toma la forma de atesoramiento.

Queremos subrayar este aspecto, porque es de suma relevancia para juzgar la pertinencia de la oxidación de una MS: si penalizamos el ate-

soramiento de una MS, no existiendo instituciones donde ahorrar en MS, estaremos penalizando la única forma posible de ahorro, lo cual es un freno para el crecimiento de la capacidad productiva de los participantes.

Así mismo en la primera parte diferenciamos acumulación de acumulación de capital.¹ La idea de Gesell al proponer la oxidación monetaria no era penalizar la acumulación (ni siquiera la *acumulación de capital*) ni tampoco el ahorro en el sistema financiero, sino solo el atesoramiento, para

1. evitar que el dinero permaneciera estancado, haciéndolo fluir hacia el circuito del intercambio en forma directa a través del consumo, o indirecta, a través del sistema de ahorro y crédito;
2. la tasa de interés fuera cercana a cero, facilitando el financiamiento de la inversión productiva.²

La evidencia empírica: los puntos no son atesorados

Veamos los datos referidos a un proceso de oxidación específico, en abril del 2007. El cuadro 12.1 muestra que 57 participantes se presentaron al canje, cuando los asociados eran 115. Podemos deducir que la mayor parte de estos no se quedaron con puntos por lo cual no se presentaron al canje; puede verse que de los 115 participantes, más del 70% se quedaron con menos de 40 puntos.³ Esta información empírica indica que la moneda de Venado Tuerto no es, en general, atesorada.

Pero este resultado admite más de una explicación posible. Mencionaremos tres de ellas (que pueden actuar simultáneamente).

Las explicaciones posibles: ¿racionalidad no capitalista, reproducción simple o resultado de la oxidación?

Que la moneda social no sea atesorada no demuestra el éxito de la oxidación, porque también otras explicaciones serían posibles.

1. Hemos dicho en el segundo capítulo que la acumulación, entendida como el aumento de medios de producción, es necesaria para crecer, no así la acumulación de capital, que es solo una forma que puede adoptar la creación de más y mejores bienes de producción, la forma capitalista.

2. Silvio Gesell. *The Natural Economic Order*. Trad. por Philip Pye. 1916. URL: <http://www.geokey.de/literatur/doc/neo.pdf>; María Adela Plasencia y Ricardo Borello. «Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero». En: *Revista de Ciencias Sociales*: (2010). Ed. por Universidad Nacional de Quilmes.

3. El caso de 13.000 puntos corresponde a la Municipalidad, que a los fines de este cuadro, fue computada como un solo participante.

Puntos detentados al momento del canje	Cantidad de participantes
0	58
1 a 40	25
41 a 80	13
81 a 120	5
121 a 160	2
161 a 200	3
201 a 240	0
241 a 280	1
281 a 320	3
321 a 360	1
361 a 400	1
401 a 440	1
441 a 480	1
480 a 13.000	0
más 13.000	1
Total de participantes	115(*)

Cuadro 12.1 – El Trueque de Venado Tuerto: atesoramiento de puntos al 04/2007.

Fuente. Elaboración propia con datos brindados por la Administración del Trueque de Venado Tuerto. (*) Existe una pequeña diferencia en la cantidad de participantes a abril del 2007 consignado en el cuadro 11.1 y el cuadro 12.1 (de 121 a 115). La diferencia obedece a que el cuadro 11.1 está elaborado con los datos provenientes del estudio de campo en dicho momento del año, en cambio los datos del cuadro 12.1 surgen del recuento definitivo (algunas personas se acercan a canjear sus puntos vencidos cuando ya ha pasado mucho tiempo de la fecha de vencimiento).

1. Los participantes poseen una *racionalidad no capitalista*. Se vende para comprar, porque la finalidad del intercambio es la adquisición de valores de uso.⁴
2. El grado de desarrollo de la capacidad productiva *no permite la generación de un excedente*.⁵

4. Estaríamos en una situación donde el dinero circula bajo la lógica de la circulación mercantil simple; véase Karl Marx. *El capital*. México, DF: FCE, 1986, cap. 3 y 4.

5. Estaríamos en una situación donde solo se alcanza la reproducción simple. Véase la cuestión teórica en torno a la acumulación, en la primera parte de este trabajo.

3. Hay capacidad de generar excedente pero la oxidación, efectivamente, *desalienta el atesoramiento*, debido al costo que hay que pagar por conservar MS en el bolsillo en vez de gastarla.

Racionalidad no capitalista

La *racionalidad no capitalista* de los participantes es ciertamente una posibilidad ya que estos pertenecen a sectores populares en los que, si bien se hacen consideraciones de lucro, estas no gobiernan la dinámica de los intercambios, regidos más bien por lo que Coraggio denomina la lógica de la reproducción de la vida⁶ y Hinkelammert y Mora,⁷ denominan «economía para la vida».

En este Trueque, como en muchos otros de los que hubo y aún hay en la Argentina, se pueden observar comportamientos oportunistas, egoístas, incluso delictivos, acciones impulsadas por el cálculo, utilitaristas, etc.⁸ Pero no es la única racionalidad, ni la predominante. Diversas lógicas se dan en el seno del Trueque, en forma yuxtapuesta o superpuesta e incluso pueden convivir pacíficamente (o en tensión) en una misma persona,⁹ pero prevalece la lógica de vender para satisfacer necesidades.

«Investigador: ¿vos que haces con tus billetes cuando llega el día en que vencen y tenés que pagar el descuento?, ¿tratás de comprar más cosas?

José: No... si te sacan ½ P cada 10 P, no es mucho... yo uso estos puntos cada vez que encuentro algo que me sirva y sino... no lo uso, la guardo para cuando aparece algo que necesito».¹⁰

Pero otros indican que «Es claro que la gente quiere gastárselo todo. Además, como la Municipalidad les entregó todos los puntos juntos... vos

6. José Luis Coraggio. «Territorio y economías alternativas». En: *I Seminario internacional de planificación regional para el desarrollo nacional. Visiones, desafíos y propuestas*. La Paz, Bolivia, 30 de julio de 2009.

7. Franz Hinkelammert y Henry Mora. *Hacia una economía para la vida*. Costa Rica: Editorial DEI, 2005.

8. José Luis Coraggio. «Las redes de trueque como institución de la economía popular». En: *Trueque y economía solidaria*. Ed. por Susana Hintze. Buenos Aires: UNDP, UNGS y Prometeo, 2003; Susana Hintze, ed. *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: Prometeo, 2004; Mariana Luzzi. «Usos y representaciones de la(s) moneda(s) en los clubes de trueque. Algunas reflexiones sobre la sociología del dinero a través de un estudio de caso». En: *IV Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata*. La Plata, 2005.

9. Se podría hablar de un uso estratégico de todas las opciones de intercambio.

10. José 63 años, pensionado, vende grasa de vaca en el Trueque.

ves que vienen, primero compran cosas que más o menos necesitan y después empiezan a comprar cualquier cosa con tal de no quedarse con puntos. Si le quedan 2 puntos capaz que te dicen “¿qué puedo comprar con 2 puntos?”. Yo traigo una golosina que sale ½ punto y me terminan comprando eso. Pero esta es la gente que no venía a la feria desde siempre, sino que vienen porque el Municipio les da puntos». ¹¹

Reproducción simple

La posibilidad de que los participantes no lleguen a poder obtener un excedente que pueda ser atesorado (o prestado, si existiera un desarrollo aunque sea insipiente, de las instituciones de ahorro y préstamo) es también un hecho comprobable en numerosos casos. ¹² No obstante puede afirmarse que algunos participantes tienen capacidad de producir excedentes:

«En un principio la gente venía con la idea capitalista y ahorra-
ba demasiado. . . algunos terminaba con 1.000 puntos acumu-
lados, y después se encontraba que cuando tenía que descontar-
le el 5%. . . era mucho. Después fueron aprendiendo –de a
poco– que no les convenía tener tantos puntos». ¹³

Resultado de la oxidación

Si la producción de excedentes es posible, ¹⁴ pero, como lo muestra el cuadro 12.1, la gente no se queda con más puntos que los que recibió al asociarse, entonces efectivamente podemos afirmar que *la oxidación desalienta el atesoramiento*. En tal situación debemos hacer cuatro consideraciones.

En primer lugar este no atesoramiento resulta positivo para la ESS en la medida en que exprese una nueva relación con el dinero, en el que este sea comprendido como un medio para obtener bienes de uso y no un fin en sí mismo, en particular si permite el desarrollo de una conciencia solidaria.

11. Teresa, 50 años, dueña de una proveeduría.

12. Georgina Gómez, estudiosa argentina de la experiencia del Trueque en la universidad de La Haya, nos ha señalado en comunicación verbal que en su trabajo de campo, en todos los Trueques que visitó durante el 2003 y 2004, no encontró atesoramiento de créditos, salvo excepciones, aún cuando ninguna de estas experiencias tenían incorporada la norma de la oxidación en su MS.

13. Daniel, 52 años, autoridad monetaria.

14. Es decir, es técnicamente posible que la reproducción ampliada, como lo explicamos en la primera parte, se de aún bajo una forma no capitalista de producción y apropiación, y además, desde el punto de vista del desarrollo de la ESS, es deseable tal cosa.

«Al principio, cuando llegaba la oxidación la gente se enojaba un poco, no entendían porque. Ahora ya se acostumbraron».¹⁵

«Que la moneda pierda valor es bueno porque así la gente no la acumula. Yo tampoco la acumulo. Si tengo de más, me voy yo misma a la feria y compro algo, o le pago a los que me traen mercadería a la proveeduría. Porque uno no la va a acumular si sabe que va perdiendo valor, no, (...) a mí me parece bien la oxidación. . . porque si la gente acumula los puntos, esto se frena».¹⁶

«Nosotros resolvimos que en Venado Tuerto, cuando alguien trae algo que no es de elaboración propia, le vamos a pedir factura. Y nunca ocurrió que alguien llevara cosas robadas. . . a la gente de Venado no le interesa. . . porque los puntos de Venado pierden valor y lo pueden usar solamente allí».¹⁷

En estas afirmaciones se puede ver que la oxidación se volvería una herramienta pedagógica para impulsar otra relación con el dinero, otro uso del mismo. Tal hecho podría ir conformando una subjetividad no capitalista,¹⁸ que pueda servir de sustento a otra economía. Pero existe un alto grado de naturalización de la oxidación. En efecto en el trabajo de campo explicábamos que estábamos estudiando las MS de la Argentina y en especial la de Venado Tuerto, porque tenía incorporado este mecanismo de oxidación. A lo que casi siempre se nos preguntaban asombrados: «¿qué?, ¿en otros lados no es igual?».

En segundo lugar, los participantes perciben la oxidación de un modo dispar en función del grado de compromiso, y comprensión, que cada quien tiene con el sostenimiento de la experiencia.

15. Laura, 25 años, empleada administrativa del Trueque. Por supuesto que en la construcción de otra subjetividad, no es lo mismo si la expresión «se acostumbraron» indica que «entendieron» o que «se resignaron».

16. Ana, 50 años, dueña de una proveeduría.

17. Daniel, 52 años, autoridad monetaria.

18. Por lo menos una subjetividad diferente respecto del dinero, porque podría ocurrir que el deseo de atesorar se traslade a algún otro bien capaz de ser reserva de valor, cuestión que fue señalada por Keynes en su análisis de la propuesta de Gesell y contemplada por él mismo al proponer una reforma agraria junto con la reforma monetaria. J. Keynes. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, DF: FCE, 1981; María Adela Plasencia. «La oxidación monetaria y la moneda social. Aportes teóricos y análisis de un caso: La moneda social oxidable de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe». Tesis de Maestría en Economía Social. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008.

«En el Trueque nuevo, que se abrió en la vecinal, la gente no dijo ni mu cuando llegó la oxidación. Creo que porque se le había explicado bien el sistema y para qué se hacía, que era un sistema solidario, etc. en cambio en el otro Trueque (se refiere al del centro) al principio la gente se quejaba y algunos se quejan aún. Yo no sé por qué. Esta gente al inscribirse firman un papel con el reglamento. Pero creo que ni lo leen».¹⁹

Pero algunos perciben la oxidación como un impuesto destinado a solventar los gastos de mantenimiento de la experiencia y tienen una mirada desconfiada:

«¿Por qué nos cobran 2 puntos y \$1 para darnos los nuevos puntos si estos fueron resellados –o sea que no hubo un gasto de emisión?– . . . Somos 150 participantes, a \$1 cada uno. . . 150 x \$1 = \$150! Se decía que era para la reimpresión pero en este caso no se reimprimió. . . ¿qué se hizo con esa plata eh? . . . ¿y quien se quedó con los 300 puntos?».²⁰

En tercer lugar cerca de la fecha de oxidación, se da efectivamente un aumento en la velocidad de circulación de la MS, impulsando el gasto. Pero de esta forma la oxidación podría impulsar comportamientos que no se condicen con un consumo responsable o al menos, un consumo crítico:

«Es claro que la gente quiere gastárselo todo. Vos ves que vienen, primero compran cosas que más o menos necesitan y después empiezan a comprar cualquier cosa con tal de no quedarse con puntos. Si le quedan 2 P capaz que te dicen “¿qué puedo comprar con 2 puntos?”. Yo traigo una golosina que sale ½ punto y me terminan comprando eso. Pero esta es la gente que no va a la feria, sino que recibe los puntos por que la Municipalidad se los da».²¹

En cuarto lugar, hemos indagado en qué medida la oxidación de la moneda social en Venado Tuerto puede ser un freno para la reproducción ampliada. Consultamos a Ana, dueña de una de las proveedurías. Le preguntamos si no encontraba que, como a la gente no le era conveniente acumular

19. Olga, 70 años, coordinadora de las ferias.

20. Teresa, 50 años, dueña de una proveeduría. Observamos también que, en esta afirmación, además de desconfianza, hay falta de comprensión no solo de la intencionalidad de la oxidación sino también del mecanismo implementado ya que los 300 puntos se sacan de circulación como consta en los registros de la Administración.

21. Teresa, 50 años, dueña de una proveeduría.

puntos porque con la oxidación perdían valor, tampoco sería posible ofrecer (y vender) cosas de mayor valor (por ejemplo una bicicleta, dijimos). La respuesta que obtuvimos fue la siguiente:

«Eso no es problema. Vendes en cuotas. Yo vendí bicicletas y máquinas de tejer de este modo».²²

Pero otra mirada nos expresó Amalia, una ex participante del Trueque. Al ser consultada sobre su opinión con respecto a la oxidación, señaló:

«A mí no me servía porque al cambiarlos perdía puntos. Yo entiendo que se necesitan puntos para pagarle a la señora que está trabajando pero... si te querés comprar una máquina de coser o algo así... Yo junté 50 puntos para eso y me agarré el cambio y me quedé con 45 puntos. Ahorrando podés comprar cosas grandes pero si te agarra el vencimiento... volvé para atrás».²³

De este modo, al no existir formas institucionalizadas para canalizar el ahorro, el desaliento al atesoramiento que la oxidación pretende impulsar, puede resultar un freno para la reproducción ampliada, necesaria, como ya lo hemos planteado en el capítulo 2, para que la Economía Social y Solidaria se consolide y crezca.

La moneda social de Venado Tuerto y la emancipación

La moneda social, entendida como la consideramos en el cuarto capítulo, colabora con la emancipación por muchas razones: crea lazo social entre personas u organizaciones que no lo tenían;²⁴ rompe la reclusión de la mujer en el ámbito doméstico, permite la integración a una comunidad de personas con capacidades diferentes, y de los adultos mayores.²⁵ Genera un espacio mercantil donde el otro no es percibido como rival sino

22. Ana, 50 años, dueña de proveeduría. Es decir, existe la posibilidad de financiamiento. En algunos casos financia el dueño de la proveeduría, en otros el dueño del bien que se vende. La posibilidad de financiamiento surge porque la estabilidad en el valor de los puntos permite que estos cumplan la función de Medio de Pago diferido.

23. Amalia, 54 años, ama de casa.

24. María Adela Plasencia y Ricardo Orzi. «La creación de lazo social, entre emprendimientos de la economía social, a través del diseño de sistemas monetarios alternativos. El caso de Moreno». En: *Anales del IV Congreso de RULESCOOP y III Jornada de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria*. Universidad de La República. Montevideo, 2009.

25. María Adela Plasencia y C. Costa. «La mujer en la Economía Solidaria. El caso del Trueque San Expedito en Gral. Rodríguez. Provincia de Buenos Aires».

como complementario.²⁶ Da identidad a un grupo y crea pertenencia. Y en este sentido, crear lazo social con componente solidario es, como mínimo, resistir al capitalismo.

Pero la moneda social colabora en mayor profundidad con la emancipación, si permite ella misma un avance en la conciencia. En este sentido la moneda social, en general, no logra evitar un cierto grado de fetichización: quienes la usan naturalizan su existencia del mismo modo que lo hacen con la moneda de curso legal. La gestión participativa permite desnaturalizar la emisión monetaria, creando conciencia, lo que es un aporte claro a la emancipación.

Algunos Trueques logran mejores resultados a este respecto en particular cuando el tamaño no es muy grande, lo que favorece la gestión monetaria participativa.²⁷

En el caso de Venado Tuerto indagamos sobre

1. el grado de participación en la gestión de la moneda social;
2. las percepciones registradas en el trabajo de campo, al preguntarle a los participantes: ¿quién hace este billete?.²⁸

Respecto al primer punto, observamos que hay una importancia fundamental del liderazgo que Alberto ejerce en todos los aspectos del Trueque, pero particularmente en lo referido a la gestión monetaria: la gente, en la asamblea, opina, pero también varios afirman «... pero es Alberto el que sabe más de esto». Luego de realizar una rueda de consultas a distintos participantes sobre si «falta» o «sobra» circulante, es él quien toma la decisión

En: *X Jornadas de Historia de las Mujeres y V Congreso Iberoamericano de Género*. Departamento de de Ciencias Sociales y Departamento de Educación. Universidad Nacional de Luján, 2010.

26. Rosa Herrera y col. «La moneda para un solo día y el crédito direccionado: estrategias para facilitar la realización del valor creado por el trabajo en los emprendimientos de la economía popular en el partido de Moreno, provincia de Buenos Aires». En: *Congreso ALAS*. 2009.

27. En la primera parte, al estudiar el concepto de moneda social, dijimos que la gestión participativa era para nosotros un elemento central para que la moneda alternativa fuera efectivamente emancipadora. Puede verse lo referido a la experiencia de Capitán Bermúdez, en Santa Fe. María Adela Plasencia y Ricardo Orzi, compiladores. *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: CICCUS, 2007.

28. Solemos indagar esto con frecuencia cuando nos encontramos con gente que participa o participó del Trueque. Las respuestas indican mayoritariamente la creencia de que la moneda está emitida por un «otro»: alguien revestido de autoridad pública. En otros lugares ante la pregunta de «¿quién lo hace?» nos han respondido: «el Municipio», «el banco central del Municipio», «el gobierno».

de aumentarlo o disminuirlo.²⁹ Con respecto a la segunda cuestión, ante la pregunta ¿quién hace este billete?, hemos obtenido tres tipos de respuestas:

1. «Nosotros lo hacemos».
2. «Él lo hace» (señalando a Alberto, la autoridad monetaria).
3. «¡Ah no sé! . . . la Municipalidad, creo. . . ».

El primer tipo de respuesta provino de los miembros más antiguos (para quienes el Trueque les brindó la posibilidad de sobrevivir durante los tiempos de la crisis del 2001, y nunca dejaron de participar), o con alguna responsabilidad en la gestión (como las coordinadoras o las encargadas de la proveeduría). Estos se sienten comprometidos con la experiencia, participan de las asambleas, tienen interés en emitir su opinión, etc. El segundo tipo de respuesta la obtuvimos de miembros de menor trayectoria y compromiso con la experiencia. El tercer tipo de respuesta provino, indefectiblemente, de las personas que se acercaron con puntos que el Municipio les había entregado.

Es así que, si bien la gestión monetaria no es plenamente participativa y no todos han desnaturalizado la emisión, la moneda de Venado Tuerto crea lazo social e impulsa una mayor conciencia sobre la emisión de los puntos: la mayoría conoce su origen comunitario y, si bien le reconocen a Alberto un saber sobre la emisión (lo cual conduce a un poder asimétrico), esto es un avance sobre la fetichización vigente respecto a la moneda en general. Es un avance en su desacralización.

29. Hemos notado, en el trabajo de campo, que en Venado Tuerto, como en todos los demás Trueques, los participantes opinan siempre que «falta circulante», lo cual no es correcto la mayor parte de las veces. Quien ejerce la autoridad monetaria en cada caso, suele utilizar algunos indicadores sobre esta cuestión como ya se señaló anteriormente. Alberto escucha especialmente la información que le dan las dueñas de las proveedurías quienes están en contacto diario con los puntos, y captan mejor su dinámica, además de tener sus propios indicadores, como se explicitó más arriba.

Conclusiones

Esta investigación tuvo por preocupación central contribuir a la resolución del problema de la exclusión monetaria de los sectores populares y contribuir al diseño de una moneda no capitalista.

Se ha abordado este problema mediante el análisis de algunas herramientas y dispositivos que han sido formulados a lo largo de la historia, como intentos de resolución.

Entre estas herramientas nos hemos centrado en tres: la oxidación de la moneda de curso legal, la creación de moneda social y la oxidación de la moneda social.

Fuimos encontrando formulaciones teóricas y/o experienciales sobre estas tres herramientas y el trabajo ha consistido en poder detectarlas, describirlas, diferenciarlas y evaluar su pertinencia, efectividad y limitaciones. Se ha empleado, como base empírica el estudio de un caso: la moneda social de Venado Tuerto. Su desarrollo ha permitido extraer cuatro series de conclusiones.

Conclusiones de la primera parte

En esta primera parte, se ha buscado comprender qué es la moneda, cómo funciona, qué problemas trae y se ha profundizado el problema de atesoramiento y de la acumulación, intentando precisar qué se entiende por cada cosa, recurriendo en ocasiones a la teoría marxista, en otras a la keynesiana o a la antropología económica.

Así hemos visto que no existe unanimidad entre los diversos autores, incluso dentro de una misma escuela, acerca de qué es el dinero. Si bien hay semejanzas en la descripción de sus funciones, no existe acuerdo sobre la importancia relativa de una o de otra.

Se ha indagado las consecuencias de la tendencia contrapuestas que existen entre su uso como medio de cambio y su atesoramiento como reserva de valor. Hemos visto que la tasa de interés positiva es una consecuencia de esta oposición, es la forma en que se resuelve dinámicamente. Y hemos tratado las consecuencias sistémicas de la tasa de interés positiva. También se ha avanzado en esta parte sobre el problema del atesoramiento. Se vio,

a partir de los aportes de la antropología económica, que el atesoramiento no es exclusivo de las sociedades capitalistas, aunque sí lo es el atesoramiento de dinero. Se vio que esto es así porque en cada sociedad se atesora aquello que brinda prestigio y poder. Y que en nuestra sociedad el poder y el prestigio están ligados a la riqueza material en general y al dinero en particular.

Se ha avanzado también en clarificar qué es atesoramiento, diferenciándolo de la acumulación y hemos podido diferenciar acumulación de acumulación de capital.

Hemos hecho los primeros señalamientos sobre las soluciones posibles tendientes a bajar la tasa de interés, entre ellas la de la oxidación de la moneda.

Conclusiones de la segunda parte

Hemos examinado las ideas de Silvio Gesell sobre la reforma monetaria a la que llevaría la aplicación de una tasa de oxidación que penalizara el atesoramiento del medio de cambio. Hemos visto que tal cuestión tiene antecedentes teóricos lejanos y cercanos. Luego de su muerte, sus proposiciones fueron examinadas, y en parte respaldadas, por algunos de los mayores teóricos de la economía del siglo xx, como Keynes y Fisher. Actualmente hay un resurgimiento del interés académico por las ideas de Gesell.³⁰

Por otra parte, las experiencias de oxidación monetaria inspiradas en la teoría de Gesell que se suceden a partir de los años veinte del siglo pasado también tienen antecedentes remotos. Las experiencias contemporáneas evidencian que no existe una única forma de operativizar la oxidación monetaria. Por el contrario, es posible realizar tal objetivo por distintos caminos. Argentina posee, en este sentido, un número significativo de experiencia que pueden enriquecer el abanico de posibilidades a ser consideradas – y también de precauciones a tomar – al momento de diseñar sistemas monetarios alternativos.

Por último, en esta parte, hemos buscado diferenciar conceptos que a menudo se entremezclan: una cosa es discutir la pertinencia de la moneda social, otra la de la oxidación de la moneda de curso legal y, una tercera, la de la pertinencia de la oxidación de una moneda social.

De este modo hemos podido delimitar para qué sirve – y para qué no sirve – la oxidación de la moneda de curso legal. Y también para qué sirve – y para qué no sirve – la moneda social.

Hemos visto que la oxidación de la moneda, al disminuir el atesoramiento, impulsaría el consumo y la baja en la tasa de interés, favoreciendo

30. Bernard Lietaer. *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller, 2006.

la producción en un contexto más positivo para la sustentabilidad ambiental. En caso de crisis, además, atenuaría la difusión de la misma.

Pero la oxidación monetaria no resolvería la falta de dinero en los emprendimientos de la economía popular porque, tal exclusión monetaria, no es causada por el atesoramiento, ni siquiera por el atesoramiento excesivo. La exclusión monetaria que padecen los emprendimientos de la economía popular no se relaciona en forma directa con las funciones de la moneda, sino que es el resultado de la ley del Valor (que está en la base de la dinámica del sistema capitalista).

Entre las acciones posibles para hacer frente a este problema, la creación de monedas alternativas (sociales, complementarias, etc.) a la de curso legal tiene para nosotros un lugar privilegiado, porque mientras las demás soluciones señaladas requieren intervenir a nivel nacional o supranacional, esta puede ser implementada incluso desde niveles locales.

También hemos visto que las conceptualizaciones hechas desde la ESS sobre moneda social presentan de un modo confuso las cuestiones monetarias ligadas a la oxidación y a la moneda social. De modo que la pertinencia de la oxidación y/o de la moneda social se diluye en expresiones confusas.

Con el desarrollo de esta parte, se preparó el camino para poder discutir el punto siguiente –la pertinencia de la *oxidación de la moneda social*– en base al estudio de un caso de moneda social oxidable –la moneda social de Venado Tuerto–.

Conclusiones de la tercera parte

Para poder discutir la pertinencia de la oxidación de la moneda social, se abordó el estudio de un caso de moneda social oxidable –el caso de Venado Tuerto– a partir del cual observar de cerca, de un modo «micro», los diversos aspectos que puedan resultar relevantes en tal análisis.

¿Qué podemos esperar del cruce entre una moneda social y de la oxidación monetaria? La oxidación de la moneda social de Venado Tuerto nos ha permitido acercar el lente para evaluar estas cuestiones.

Al igual que todas las monedas surgidas en la experiencia del Trueque en Argentina (en su gran mayoría no oxidables), el punto ha demostrado su capacidad para constituirse en solución al tercer hecho mencionado en la primera parte (la falta crónica de dinero en la economía popular) en concordancia con las conclusiones teóricas que hemos sintetizado más arriba.

El método de oxidación adoptado, como hemos visto, consiste en sacar todo el dinero de circulación cada cuatro meses y reemplazarlo por una nueva emisión, aplicando una tasa del 5% de descuento a quien canjea

billetes viejos por nuevos. Si se ve con cuidado, este método envuelve dos operaciones distintas: la de hacer vencer los billetes y la de oxidarlos.³¹

Específicamente vimos que el vencimiento permite mantener el padrón de socios actualizado, facilita el control de la cantidad de dinero y da poder a la organización del Trueque en las negociaciones con el Municipio. En cambio la oxidación es la que permite aumentar la participación en la feria y dinamizar los intercambios. Vimos que existe el riesgo de impulsar una tendencia consumista reñida con el consumo responsable. También señalamos que la oxidación complejiza la gestión del Trueque. Pero efectivamente comprobamos que en Venado Tuerto no se atesora moneda social. Analizamos que este resultado puede provenir de un éxito de la oxidación pero también de otros hechos: de la falta de capacidad para generar excedentes, o del predominio de una racionalidad no capitalista.

Hemos visto de este modo que hacer monedas sociales oxidables es posible, como lo evidencia el caso de Venado Tuerto. Pero ¿es conveniente?, ¿en qué medida la oxidación favorece al desarrollo de una Economía Social y Solidaria?

Hemos visto que la respuesta general a esta pregunta, depende de un conjunto muy grande de elementos: el trabajo de capacitación previa al ingreso que se realice, la existencia de asambleas regulares, las reglas sobre el sistema de intercambio a crear, sus objetivos, si se llevarán adelante acuerdos con el Municipio, si el dinero será dinero-papel o dinero-electrónico, de la amplitud del espacio de circulación que se proyecta, del número de participantes que tendrá el sistema, y especialmente de la existencia o no de un sistema de ahorro asociado a la moneda social en cuestión.

Hemos concluido también que el sistema de Venado Tuerto favorece la emancipación aún cuando el grado de gestión participativa es limitado, ya que avanza sobre la desfetichización de la moneda, crea lazo social, permite la inclusión, etc.

Cuestiones que quedan abiertas: oxidación y respaldo

Existen una serie de cuestiones en torno al atesoramiento, sobre las cuales no hemos trabajado en este documento. Es necesario hacer mención de algunas de ellas para evitar una lectura economicista en torno a la oxidación monetaria.

Una de estas cuestiones se refiere al sentido último del atesoramiento. Porque, aun si se pudiera evitar el atesoramiento del medio de cambio (mediante la oxidación monetaria) no por esto se estaría evitando el atesoramiento. Hemos visto que distintas culturas atesoraban distintas cosas, por

31. Sería posible oxidar sin cambiar los billetes (como se ha visto en la primera parte).

lo que nos ha quedado claro que el *atesoramiento de dinero* no es universal, pero que el atesoramiento en general es una práctica muy extendida a lo largo de la historia.

Se atesora dinero cuando este representa la riqueza pero si no fuera así, se atesorarían otras cosas (inmuebles, metales preciosos, obras de arte, etc.). Pero no hemos visto sobre qué se apoya esta conducta humana. Un abordaje posible proviene de considerar que el atesoramiento está motivado, en última instancia, por el miedo. Esto nos obliga a abordar la dimensión psíquica, antropológica y hasta filosófica, del hombre. Si no se tiene en cuenta la experiencia humana que llamamos miedo, la oxidación promoverá el reemplazo de un tipo de tesoro (el dinero) por alguna otra forma en que la riqueza pudiera ser conservada, desplazamiento que, sin duda, tendrá consecuencias también económicas.

Otra de las cuestiones que aquí no hemos abordado se refiere al vínculo entre la oxidación y el respaldo de una moneda. Cuando se le da a una moneda, respaldo material de algún tipo, se está impulsando un movimiento contrario al que la Economía Social y Solidaria tiende con la oxidación monetaria. El respaldo material busca darle aceptabilidad a una moneda generando confianza hacia ella. Pero, de este modo, la confianza es depositada en la cosa material que sirve de respaldo y no en la calidad del lazo social de la comunidad que ha dado existencia a dicha moneda. La fetichización de la moneda puede volver a erguirse con todo su brillo.

Obsérvese que el miedo y la confianza, las dos cuestiones subrayadas en los dos párrafos previos, están unidas, son cara y contracara: dos experiencias fundamentales del ser humano que se manifiestan claramente en lo monetario y que, como muchas otras que ni siquiera mencionamos, la Economía Social y Solidaria debe abordar al analizar el diseño de monedas con pretensiones emancipatorias.

Epílogo

Cuando era estudiante de la Maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento, una profesora nos dijo: «observamos para escribir y escribimos para observar». Y efectivamente, caigo en la cuenta, al finalizar de escribir este libro, que se me han hecho claras algunas ideas (claridad que no tenía al iniciar el trabajo) y que deseo compartir.

La primera está referida al hecho de que gran parte de las experiencias estudiadas ya no existen. No me desincentiva este hecho, ni tampoco observar que las experiencias que existen no alcanzan una escala significativa (ambas cuestiones me son señaladas por algunos colegas). La historia de las monedas muestra que todas, incluso las que hoy son las dominantes, tuvieron un largo proceso de constitución, con marchas y contramarchas; que estas monedas, funcionales al capitalismo, se fueron también perfeccionando de a poco y que, como lo demuestran las burbujas financieras, aún no han logrado un diseño que les garantice su continuidad. Una moneda para otra economía será también una construcción lenta, de ensayo, error, que necesariamente envuelve reflexión teórica y experimentación.

La segunda se relaciona con otra pregunta que me hacen con frecuencia: ¿por qué considerar emancipatorias a monedas alternativas en las que la gestión está relativamente centralizada, como en Venado Tuerto, en contra de nuestra propia aseveración acerca de que una moneda social debe tener una gestión participativa? Las razones son muchas y solo muestran la distancia entre los conceptos puros y sus mediaciones. En efecto, en el trabajo de campo observamos que aún cuando haya liderazgos muy fuertes, hay un avance de la conciencia de cada individuo a cerca de la verdad de la moneda, de su emisión. Y si la conciencia avanza, el proceso es emancipatorio. Además se puede observar que se crea lazo social entre personas u organizaciones que no lo tenían y se impulsa la producción y la realización de los productos, potenciando capacidades y saberes. Permite a la mujer romper la reclusión en el ámbito doméstico, favorece la integración a una comunidad de personas con capacidades diferentes, de los adultos mayores, etc. Genera un espacio comercial donde el otro no es percibido como rival, sino como complementario. Da identidad a un grupo y crea pertenencia.

cia. Y en este sentido, crear lazo social con componente solidario es, como afirmáramos, resistir al capitalismo.³²

La tercera se refiere al modo en que me he movido en el análisis para poder pensar lo alternativo. Por un lado he elegido distanciarme de lo que percibo como la dictadura de la macro (tanto de la macroeconomía de la síntesis neoclásica como de una aplicación mecánica de las leyes estructurales del marxismo) asumiendo el riesgo de subestimar tales determinaciones. Por otro lado he decidido trabajar sobre metodologías cualitativas (que me permitan reconocer subjetividades, y diseñar estrategias de «resistencia» para los sectores más castigados y de intervención a través de políticas públicas), asumiendo el riesgo de «perder de vista el bosque». Lo que intento con esto es no caer ni en un optimismo ingenuo (de creer que es fácil cambiar las reglas *del* juego y *el* juego), ni en el pesimismo, que, como han señalados los campesinos del MST, «es un lujo de ricos».

La cuarta se refiere a la motivación de fondo que me impulsó a seleccionar este tema: la convicción de que los economistas tenemos un aporte indelegable para hacer en esta dirección, y que es bueno que aportemos especialmente en el tema de la moneda, por ser uno de los más complejos, más opacos y por esto mismo, más sacralizados, en nuestra sociedad. Porque como lo expresa muy bien, Nancy Folbre:

«Los economistas somos una especie de ingenieros de la utopía; nuestro trabajo consiste en ocuparnos de las tuercas y los tornillos de este sistema económico alternativo».³³

32. María Adela Plasencia y Ricardo Orzi, compiladores. *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: CICCUS, 2007.

33. “Economist are the kind of engineers of the utopian, our job is to take care of the nuts and bolts of that alternative economic system”. Nancy Folbre. *El trabajo afectivo*. 2003. URL: http://www.republicart.net/disc/aeas/folbre01_es.htm. Transcripción de un vídeo de O. Ressler, grabado en Amherst, EEUU, 20 min, la traducción es nuestra.

IV

Anexo I

Breve reseña de las experiencias con moneda alternativa en el mundo y del Trueque en Argentina

Experiencias con moneda alternativa en el mundo

Las experiencias contemporáneas de creación de monedas alternativas a la de curso legal, no han surgido solo en países que han atravesado crisis severas, como es el caso argentino. El panorama mundial da cuenta de una diversidad de motivaciones e ideologías que les dan origen: para impulsar el desarrollo local, para combatir la pobreza en situaciones de desempleo, por consideraciones ecologistas, por su potencial emancipatorio, etc. Por esto, actualmente encontramos monedas de este tipo en países con índices históricamente altos de pobreza y exclusión, como en Brasil desde hace más de una década, o Venezuela y Ecuador más recientemente. Y también en países de alto grado de desarrollo como Alemania, EEUU, Canadá, Japón, etc., donde la creación de una moneda complementaria a la de curso legal, para dinamizar el desarrollo local, está en difusión. El panorama de los últimos tres años (2009 a 2011) muestra incluso ciertos rasgos nuevos: en España, y también en Grecia, se están desarrollando recientemente varias experiencias en el contexto de la crisis y aumento del desempleo que atraviesan estos países.³⁴ En América Latina, existe un nuevo impulso a las monedas sociales realizado esta vez con participación de los Estados nacionales (Venezuela, Ecuador y Brasil) vinculadas con políticas de promoción a las organizaciones de base, en un contexto de fuerte crecimiento económico en la región, y de disminución del desempleo y de la pobreza.

34. Una indagación que hemos realizado sobre algunas de estas experiencias tanto en España como en Grecia, en Venezuela y en Ecuador, nos reveló algo interesante: en todas ellas encontramos algún argentino que participó de la experiencia del Trueque, y que ahora transfiere este conocimiento como asesor de estas experiencias nuevas o, en muchos casos, como miembro del grupo impulsor.

Blanc³⁵ señala que las cientos de experiencias de creación de moneda alternativa que se produjeron en Europa y EEUU en tiempos de la Gran Depresión, fueron discontinuadas.³⁶ En cambio, la ola contemporánea de creación de tales monedas no ha cesado a partir del año 1982 en que se implementó el sistema de los LETS canadienses. Dicho autor estima que actualmente existen unas tres mil asociaciones, con entre medio y un millón de adherentes, en 40 países, por todo el mundo: en EEUU y Canadá, como en Alemania, Francia, Italia, Bélgica y Países Bajos, pero también en Polonia, Hungría, Eslovaquia y recientemente en Grecia; en Asia (Corea del Sur, Tailandia), en América Latina (Brasil, Colombia, México, Argentina, Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia, Nicaragua, etc.) en África (Senegal y África del Sur), etc.

La experiencia del Trueque en Argentina

La experiencia argentina que llamamos Trueque no fue trueque en sentido técnico ya que este remite al intercambio directo de bienes sin mediación de dinero. En cambio, la experiencia del Trueque consistió – y consiste – en la organización de mercados solidarios que utilizan una moneda social para efectuar los intercambios.³⁷ No obstante conservamos en todo este trabajo, el término Trueque, con mayúsculas, para referirnos a la experiencia que en Argentina se denominó de este modo.

35. Jérôme Blanc. *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. París: Ed. Económica, 2006.

36. Tal discontinuidad se debió, en algunos casos, a errores en el diseño del sistema monetario (que provocaron fallas en su funcionamiento), pero en otros casos, al contrario, se debió al éxito alcanzado. Tal éxito provocó la intención de réplica en forma masiva en diversas localidades y, consecuentemente, la intervención de los bancos centrales quienes, temerosos de perder soberanía monetaria, prohibieron tales experiencias. Bernard Lietaer. *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller, 2006, Lietaer ex presidente del Banco Central de Bélgica, explica la equivocación de los bancos centrales en los años treinta y resalta los lineamientos actuales del Banco Central de Nueva Zelandia, apoyando la emisión de monedas complementarias. El Banco Central de Brasil está teniendo también una actitud pro monedas complementarias, impulsando su implementación a través de bancas comunales y estableciendo formas de supervisión y control.

37. En el capítulo 4, sobre los conceptos, se ha trabajado con las distintas definiciones de moneda social. El concepto de mercado solidario puede consultarse en Melo Lisboa (2004), <http://www.riless.org/>, (Sección Conceptos), y María Adela Plasencia y Ricardo Orzi, compiladores. *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: CICCUS, 2007.

El primer Trueque surge en Bernal, provincia de Buenos Aires en 1995. A medida que la crisis económica se va expandiendo, la experiencia se empieza a reproducir en otras ciudades, en forma de «nodos» que se articulan en red. Surgen así distintas redes dentro de las cuales circula una moneda social distinta y en muchos casos, se aceptan monedas sociales de otras redes. Algunas de estas redes fueron: La Red Global del Trueque (RGT), la Red del Trueque Solidario (RTSO), La Red del Trueque Zona Oeste (RTZO), El Trueque de Mar y Sierra, El Trueque de Mendoza, etc.

- En mayo de 1995 se inaugura el primer nodo del Trueque, en Bernal, provincia de Buenos Aires, con 20 integrantes. En 1996 se abren 17 nodos en el país con 2.000 personas.
- En 1997 aparecen otros 40 nodos con una estimación de 2.300 troquistas.
- En 1998 la RGT abre otros 56 nodos en la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, además de instalarse en las provincias de Córdoba, Corrientes, Misiones, Jujuy, Salta y Mendoza con otros 14.
- En 1999 la RTZO inaugura 17 nodos con una estimación de 2.571 asistentes. Además la RGT abre otros 2.000 nodos con 180.000 participantes, por lo que se estima que en 15 provincias hay hacia el 2000, 320.000 integrantes considerando los impulsados por la RGT.
- En 2000, la RTSO y la RGT impulsan 500 nodos con más de 330.000 integrantes en todo el país.
- En el año 2001 la RGT abre 178 nodos en el interior, mientras que la RTSO incluye otros 730 nodos con casi 123.000 integrantes. También en el interior abren otros 1.800 nodos con 600.000 personas.
- En 2002, se estimó que 2,5 millones de personas se habían integrado a los Trueques que operaban en el país. El número de nodos, tomando en conjunto la RGT, RTSO, la RT Mar y Sierra y otros nodos independientes en el resto del país llegan a ser entre 1.746 y 8.000 nodos (según la fuente que se tome). Algunas estimaciones indican que 6 millones de personas llegaron a participar directa o indirectamente de esta experiencia.³⁸
- A partir del 2003, la experiencia empieza a decaer, en forma tan acelerada como se había desarrollado. Las causas de este decaimiento (hasta su casi desaparición) son tema de polémica: por un lado el proceso de inflación y de falsificación de billetes que sufrió la moneda social, el lanzamiento del Plan Jefes y Jefas De Hogar, la reactivación

38. Susana Hintze, ed. *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.

de la economía, la dificultad para gestionar la masividad, la corrupción de algunos coordinadores y/o líderes, el desentendimiento entre redes, la falta de transparencia en el manejo de fondos, etc.

Hoy, la mayor parte de estos núcleos de intercambio ya no existen. No obstante, una investigación llevada a cabo desde la Universidad Nacional de Luján³⁹ reveló que, aunque muy lejos de las dimensiones de hace una década, en muchos lugares del país sigue habiendo experiencias con moneda social, la mayoría de ellas originadas en tiempos del trueque, pero también las hay nuevas.

La información que surge de dicha investigación indica que, actualmente, hay mercados solidarios con moneda social en, por lo menos, los siguientes lugares: Venado Tuerto, Capitán Bermúdez y Rosario (provincia de Santa Fe) y Santa Fe Capital; Capilla del Monte, La Falda y Río Cuarto (Córdoba), Neuquén, y Gran Buenos Aires (donde continúan operando la RGT y la RTZO, junto a numerosos nodos separados que operan con diversidad de monedas alternativas). Adicionalmente colegas que investigan el tema nos han informado sobre la existencia de mercados solidarios con moneda social en Paraná (Entre Ríos), Posadas (Misiones), Tartagal (Salta), Formosa, Neuquén, San Juan y Mendoza.⁴⁰

39. Plasencia y Orzi, *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*.

40. Nos referimos a Georgina Gómez del Institute of Social Studies, (La Haya, Países Bajos), Stephanie Delon del Plan Large Production (Francia), y Lorena Zapata periodista de la revista *Caras y Caretas* a quienes queremos agradecer la información que nos compartieron así como los contactos que nos facilitaron.

V

Anexo II



La primera experiencia. Los wära Erfurt (Alemania), octubre 1929 a octubre de 1931.



El Municipio de Wörgl (Austria), julio de 1932 a enero 1933.



Red Global del Trueque (Argentina), 1995 a la actualidad.

María Adela Plasencia



Red del Trueque Zona Oeste (Argentina)-1999 a la actualidad.



Venado Tuerto. Grupo de Economía Naturalista (Santa Fe, Argentina) 1999 a la actualidad.



Billete en circulación desde el 05/08/2005 al 05/12/05.



Billete en circulación desde el 05/04/06 al 05/12/06.



¿Cómo se oxida? Venado Tuerto (Argentina), agosto 2007.

Bibliografía

- Aglietta, Michel. *Regulación y crisis del capitalismo*. Madrid: Siglo XXI, 1979 (véase página 41).
- Aglietta, Michel y André Orléan. *La Monnaie souverainie*. París: Ed. Odile Jacob, 1998 (véase página 6).
- *La violencia de la moneda*. México, DF: Siglo XXI, 1990 (véase página 9).
- Allais, Maurice. *Economie et Intérêt*. París: n/d, 1947 (véase página 44).
- Andrew, Abel y Ben Bernanke. *Macroeconomía*. Madrid: Ed. Pearson. y Addison Wesley, 2004 (véase páginas 5, 7).
- Astarita, Rolando. *Concepciones sobre el dinero, el rol del oro y cuestiones monetarias*. 2005. mimeo (véase página 9).
- Barth, Frederik. «Esferas económicas en Dafur». En: *Temas de antropología económica*. Ed. por Raymond Firth. México, DF: FCE, 1974 (véase páginas 64, 78, 79, 82).
- Belshaw, Cyril. *Comercio tradicional y mercados modernos*. Barcelona: Ed. Labor, 1973 (véase página 84).
- Blanc, Jérôme. *Classifying “CCs”: Community, complementary and local currencies’ types and generations*. 2011. URL: <http://conferences.ish-lyon.cnrs.fr/index.php/cc-conf/2011/paper/view/136/4> (véase páginas 28, 30, 31).
- *Exclusión et Liens Financiers. Monnaies sociales. Rapport 2005-2006*. París: Ed. Económica, 2006 (véase páginas XIV, 27, 28, 31, 32, 122).
- Blanchard, Oliver y Daniel Pérez Enri. *Macroeconomía. Teoría y política económica con aplicaciones a América Latina*. Buenos Aires: Prentice Hall, 2000 (véase página 4).
- Bloch, M. y J. Parry. *Money and the morality of exchange*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989 (véase página 23).
- Boyer, R. *La teoría de la regulación: un análisis crítico*. Buenos Aires: Humanitas, 1989 (véase página 41).
- Cagliani, Nicolás. *El rescate del valor del trabajo en las experiencias de ESS. El caso de Capitán Bermúdez*. Trabajo final de graduación. Universidad Nacional de Luján, 2007 (véase página 53).
- Cattani, D., ed. *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004 (véase página 32).

Bibliografía

- Coraggio, José Luis. *Economía social, acción pública y política*. Buenos Aires: CICCUS, 2007 (véase página 59).
- «Hacia un proyecto de economía social centrada en el trabajo: contribuciones de la antropología económica». En: *Seminario Internacional PEKEA. Un saber político y ético para las actividades económicas*. CEPAL. Santiago de Chile, 2002 (véase página 29).
 - «Las redes de trueque como institución de la economía popular». En: *Trueque y economía solidaria*. Ed. por Susana Hintze. Buenos Aires: UNDP, UNGS y Prometeo, 2003 (véase páginas 29, 31, 104).
 - «Territorio y economías alternativas». En: *I Seminario internacional de planificación regional para el desarrollo nacional. Visiones, desafíos y propuestas*. La Paz. Bolivia, 30 de julio de 2009 (véase páginas XVII, 30, 104).
- De Sanzo, Carlos. «Todo empezó con un zapallo a media noche: la historia oficial». En: *Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global del Trueque en Argentina*. Ed. por Heloisa Primavera, Horacio Covas y Carlos De Sanzo. Buenos Aires: Ed. PAR, 1998 (véase página 71).
- Dornbusch, Rudiger, Fischer Stanley y Richard Startz. *Macroeconomía*. Barcelona: Mc Graw Hill, 1998 (véase página 5).
- Even, Louis. *En esta era de abundancia*. Rougemont: Peregrinos de San Miguel Arcangel, 2007 (véase página 16).
- Fernandez Font, Marcelo. «Desarrollo y funciones de la banca en Cuba». En: *El gran debate. Sobre la economía cubana*. La Havana: Ocean Press, 2006 (véase página 25).
- Fisher, Irving. *Stamp Cript*. Nueva York: Adelphi Company, 1933 (véase páginas 43, 54).
- Folbre, Nancy. *El trabajo afectivo*. 2003. URL: http://www.republicart.net/disc/aeas/folbre01_es.htm. Transcripción de un vídeo de O. Ressler, grabado en Amherst, EEUU, 20 min (véase página 118).
- Gesell, Silvio. *The Natural Economic Order*. Trad. por Philip Pye. 1916. URL: <http://www.geokey.de/literatur/doc/neo.pdf> (véase páginas 40, 41, 102).
- Godelier, Maurice. *El enigma del don*. Buenos Aires: Paidós, 1998 (véase páginas 18, 23).
- «Sobre las monedas y sus fetiches». En: *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México, DF: Siglo XXI, 1974 (véase páginas 8, 17-19).
- Godschalk, Hugo. «Why Demurrage?» En: *Primer coloquio Internacional Trilingue sobre Monedas Sociales y Complementarias*. Lyon, 2011. URL: <http://conferences.ish-lyon.cnrs.fr/index.php/cc-onf/2011/paper/viewFile/48/52> (véase páginas 38, 44).

- Guevara, Ernesto. «La banca, el crédito y el socialismo». En: *El gran debate. Sobre la economía cubana*. La Habana: Ocean Press, 2006 (véase página 25).
- «Sobre la concepción del valor, contestando algunas afirmaciones sobre el tema». En: *El gran debate. Sobre la economía cubana*. La Habana: Ocean Press, 2006 (véase página 60).
- Hall, Robert y Marc Lieberman. *Macroeconomía*. México, DF: Ed. Thomson, 2005 (véase páginas 4, 5).
- Herrera, Rosa y col. «La moneda para un solo día y el crédito direccionado: estrategias para facilitar la realización del valor creado por el trabajo en los emprendimientos de la economía popular en el partido de Moreno, provincia de Buenos Aires». En: *Congreso ALAS*. 2009 (véase página 109).
- Hinkelammert, Franz y Henry Mora. *Hacia una economía para la vida*. Costa Rica: Editorial DEI, 2005 (véase página 104).
- Hintze, Susana, ed. *Trueque y economía solidaria*. Buenos Aires: Prometeo, 2004 (véase páginas 71, 74, 104, 123).
- Ingham, Geoffrey. “On the underdevelopment of the sociology of money”. En: *Acta sociológica*, n° 41: (1998) (véase páginas 9, 84).
- Kennedy, Margrit. *Dinero sin inflación ni tasas de interés*. Buenos Aires: Nuevo Extremo, 1998 (véase páginas 14, 44).
- Keynes, J. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, DF: FCE, 1981 (véase páginas 6, 11, 15, 38, 42, 66, 106).
- Klein, Lawrence Robert. *The Keynesian Revolution*. n/d: Macmillan, 1949 (véase página 44).
- Klimovsky, Edith. *La teoría clásica de la renta*. México, DF: Siglo XXI, 1985 (véase páginas 60, 63).
- Le Velly, R. «Le problème du désencrassement». En: *Revue du MAUSS*, n° 29: (2007) (véase página 32).
- Liettaer, Bernard. *El futuro del dinero*. Buenos Aires: Longseller, 2006 (véase páginas XIV, 9, 14, 15, 28, 43, 49, 51, 112, 122).
- Luzzi, Mariana. «Usos y representaciones de la(s) moneda(s) en los clubes de trueque. Algunas reflexiones sobre la sociología del dinero a través de un estudio de caso». En: *IV Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata*. La Plata, 2005 (véase página 104).
- Malinowski, Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona: Planeta Agostini, 1986 (véase página 17).
- Mandel, Ernest. «El debate económico en Cuba durante el período 1963-1964». En: *EL gran debate. Sobre la economía en Cuba*. La Habana: Ocean Press, 2006 (véase página 60).
- Mankiw, Gregory. *Principios de macroeconomía*. Santiago de Chile: Mc Graw Hill, 1998 (véase páginas 4, 5, 7).

Bibliografía

- Marx, Karl. *El capital*. México, DF: FCE, 1986 (véase páginas 5-8, 22, 23, 61, 62, 103).
- Mochón, F. y V. Beker. *Economía principios y aplicaciones*. 3.^a ed. Barcelona: Mc Graw Hill, 2003 (véase páginas 4, 7).
- Peixoto Albuquerque, Paulo. «Moneda social II». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004 (véase páginas XIV, 6, 31, 45, 65).
- Plasencia, María Adela. «La oxidación monetaria y la moneda social. Aportes teóricos y análisis de un caso: La moneda social oxidable de Venado Tuerto, provincia de Santa Fe». Tesis de Maestría en Economía Social. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2008 (véase páginas 74, 75, 106).
- Plasencia, María Adela y Ricardo Borello. «Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero». En: *Revista de Ciencias Sociales*: (2010). Ed. por Universidad Nacional de Quilmes (véase páginas 8, 102).
- Plasencia, María Adela y C. Costa. «La mujer en la Economía Solidaria. El caso del Trueque San Expedito en Gral. Rodríguez. Provincia de Buenos Aires». En: *X Jornadas de Historia de las Mujeres y V Congreso Iberoamericano de Género*. Departamento de de Ciencias Sociales y Departamento de Educación. Universidad Nacional de Luján, 2010 (véase página 108).
- Plasencia, María Adela y Ricardo Orzi. «La creación de lazo social, entre emprendimientos de la economía social, a través del diseño de sistemas monetarios alternativos. El caso de Moreno». En: *Anales del IV Congreso de RULESCOOP y III Jornada de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria*. Universidad de La República. Montevideo, 2009 (véase página 108).
- compiladores. *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*. Buenos Aires: CICCUS, 2007 (véase páginas XIV, 33, 89, 109, 118, 122, 124).
- Polanyi, Karl. *La gran transformación*. México, DF: FCE, 2007 (véase página 32).
- Primavera, Heloisa. «Moneda social I». En: *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Fundación OSDE y Altamira, 2004 (véase páginas XIV, 27, 31, 65).
- Primavera, Heloisa, Camilo Ramada y Henk Van Arkel. *¿Dónde está el dinero? Movimiento monetario mosaico*. 2006. URL: <http://www.sunnet.com.br/biblioteca/livros-e-textos/donde-esta-el-dinheiro.pdf> (véase página 57).
- Samuelson, Paul y William Nordhaus. *Economía*. Barcelona: Mac Graw Hill, 2005 (véase páginas 4, 7).

- Schuldt, Jurgen. *Dineros alternativos para el desarrollo local*. Barcelona: Universidad del Pacífico, 1997 (véase páginas 6, 7, 16, 38-43, 45, 46, 48, 50, 56).
- Servet, J. *Una économie sans argent : les systèmes d'échange local*. París: Seuil, 1999 (véase página 6).
- Shaik, Anwar. *Valor, acumulación y crisis*. Buenos Aires: Ediciones r y r, 1991 (véase páginas 41, 61).
- Weber, Max. *Historia económica general*. Buenos Aires: FCE, 1975 (véase página 14).
- Zanabria, Miguel. «Monedas provinciales: un matrimonio de conveniencia». En: *Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Trabajo, conflicto social e integración Monetaria*. Octubre de 2005 (véase página 74).

Índice de autores

- Aglietta, Michel, 6, 9, 41, 131
Allais, Maurice, 44, 131
Andrew, Abel, 5, 7, 131
Astarita, Rolando, 9, 131
- Barth, Frederik, 64, 78, 79, 82, 131
Beker, V., 4, 7, 134
Belshaw, Cyril, 84, 131
Bernanke, Ben, 5, 7, 131
Blanc, Jérôme, XIV, 27, 28, 30–32, 122, 131
Blanchard, Oliver, 4, 131
Bloch, M., 23, 131
Borello, Ricardo, 8, 102, 134
Boyer, R., 41, 131
- Cagliani, Nicolás, 53, 131
Carbonetti, Clara, 139
Cattani, Antonio David, 139
Cattani, D., 32, 131
Coraggio, José Luis, XVII, 29–31, 59, 104, 132, 139
Costa, C., 108, 134
Costanzo, Valeria, 139
Covas, Horacio, 132
- Danani, Claudia, 139
De Quilmes, Universidad Nacional, 134
De Sanzo, Carlos, 132
Dornbusch, Rudiger, 5, 132
- Even, Louis, 16, 132
- Fernandez Font, Marcelo, 25, 132
Firth, Raymond, 131
Fisher, Irving, 43, 54, 132
Folbre, Nancy, 118, 132
- Gesell, Silvio, 39–41, 102, 132
Godelier, Maurice, 8, 17–19, 23, 132
Godschalk, Hugo, 38, 44, 132
Guevara, Ernesto, 25, 60, 133
- Hall, Robert, 4, 5, 133
Herrera, Rosa, 109, 133
Hinkelammert, Franz, 104, 133, 139
Hintze, Susana, 74, 104, 123, 132, 133
- Ingham, Geoffrey, 9, 84, 133
- Kennedy, Margrit, 14, 44, 133
Keynes, J., 6, 11, 15, 38, 42, 66, 106, 133
Klein, Lawrence Robert, 44, 133
Klimovsky, Edith, 60, 63, 133
- Laville, Jean-Louis, 139
Le Velly, R., 32, 133
Lieberman, Marc, 4, 5, 133
Lietaer, Bernard, XIV, 9, 14, 15, 28, 43, 49, 51, 112, 122, 133
Luzzi, Mariana, 104, 133

Malinowski, Bronislaw, 17, 133
Mandel, Ernest, 60, 133
Mankiw, Gregory, 4, 5, 7, 133
Marx, Karl, 5–8, 22, 23, 61, 62,
103, 134
Mochón, F., 4, 7, 134
Mora Jiménez, Henry, 139
Mora, Henry, 104, 133
Muñoz, Ruth, 139

Nordhaus, William, 4, 7, 134

Orléan, André, 6, 9, 131
Orzi, Ricardo, XIV, 33, 89, 108,
109, 118, 122, 124, 134
Ozomek, Sabina, 139

Pérez Enri, Daniel, 4, 131
Parry, J., 23, 131
Peixoto Albuquerque, Paulo, XIV,
6, 31, 45, 65, 134
Plasencia, María Adela, XIV, 8, 33,
74, 75, 89, 102, 106, 108,
109, 118, 122, 124, 134
Polanyi, Karl, 32, 134
Primavera, Heloisa, XIV, 31, 65,
132, 134
Pye, Philip, 132

Ramada, Camilo, 134

Sabaté, Alberto M. Federico, 139
Samuelson, Paul, 4, 7, 134
Schuldt, Jurgen, 6, 7, 16, 38–43,
45, 46, 48, 50, 56, 135
Servet, J., 6, 135
Shaik, Anwar, 41, 61, 135
Stanley, Fischer, 5, 132
Startz, Richard, 5, 132

Van Arkel, Henk, 134
Veríssimo Veronese, Marília, 139
Vuotto, Mirta, 140

Weber, Max, 14, 135

Zanabria, Miguel, 74, 135

Otros títulos publicados en la Colección Lecturas de Economía Social

- Carbonetti, Clara y col. *Las finanzas y la Economía Social. Experiencias Argentinas*. Buenos Aires: UNGS y Altamira, 2008. 414 págs. ISBN: 978-987-9017-69-2.
- Cattani, Antonio David, org. *La otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Altamira y Fundación OSDE, 2004. 440 págs. ISBN: 987-9423-18-6.
- Coraggio, José Luis, org. *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: UNGS y Altamira, 2008. ISBN: 978-987-9017-71-5.
- Coraggio, José Luis y Valeria Costanzo, eds. *Mentiras y verdades del «capital de los pobres»*. Buenos Aires: UNGS e Imago Mundi, 2011. 344 págs. ISBN: 978-950-793-104-8.
- Coraggio, José Luis, Jean-Louis Laville y Antonio David Cattani, orgs. *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires: UNGS, Altamira y CLACSO, 2009. 382 págs. ISBN: 978-987-9017-85-2.
- Danani, Claudia, compilado. *Política social y economía Social. Debates fundamentales*. Buenos Aires: UNGS, Altamira y Fundación OSDE, 2004. 234 págs. ISBN: 987-9017-33-1.
- Hinkelammert, Franz y Henry Mora Jiménez. *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Buenos Aires: UNGS y Altamira, 2009. 460 págs. ISBN: 978-987-9017-84-5.
- Laville, Jean-Louis, compilado. *Economía Social y Solidaria. Una visión europea*. Buenos Aires: UNGS, Altamira y Fundación OSDE, 2004. 288 págs. ISBN: 987-9423-34-8.
- Sabaté, Alberto M. Federico, Ruth Muñoz y Sabina Ozomek, compiladores. *Finanzas y economía social. Modalidades en el manejo de los recursos*. Buenos Aires: UNGS, Altamira y Fundación OSDE, 2005. 508 págs. ISBN: 987-9423-70-4.
- Verísimo Veronese, Marília, org. *Economía solidaria y subjetividad*. Buenos Aires: UNGS y Altamira, 2008. 192 págs. ISBN: 978-987-9017-68-5.

Bibliografía

Vuotto, Mirta, compilado. *Economía Social. Precisiones conceptuales y algunas experiencias históricas*. Buenos Aires: UNGS, Altamira y Fundación OSDE, 2003. 256 págs. ISBN: 987-9423-70-4.